

MOUVEMENT COMMUNISTE

➤ MAYO JUNIO de 1968:
UNA OCASION CARENTE DE
AUTONOMIA OBRERA

Dicembre 2006

2 euros

ADVERTENCIA

Agradecemos al Sr. G. Bouvin que, como editor responsable, nos permite publicar y difundir legalmente esta publicación. Precisamos que al Sr. G. Bouvin no es responsable del contenido político de los artículos y más generalmente de opiniones programáticas defendidas en nuestra prensa.

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
EL MAYO JUNIO OBRERO	5
1-13 de Mayo: los cimientos	5
13-18 de Mayo: los temblores	6
La huelga general del 13 de Mayo	6
Sud Aviation	6
Renault Cléon	7
Renault Flins	7
Renault Billancourt	8
Primeras impresiones	9
18-20 de Mayo: el punto de inflexión	10
Hacia la decisión	11
20-29 de Mayo: la oleada creciente	11
Crisis política y revuelta	12
La agitación en el campo	13
Los acuerdos de Grenelle	14
Charléty y después	15
La contraofensiva Gaullista	16
30 de Mayo al 7 de Junio: el declive	16
Los primeros repliegues	16
La vuelta al trabajo en la SNCF	17
La vuelta al trabajo en la RATP	17
La vuelta al trabajo en otros sectores	17
El bloqueo de los depósitos de combustible	18
Testimonios	18
El CA Montreuil	18
La creación del Comité de Acción de Montreuil	18
¿Qué actividades tenían los miembros de los Comités de Acción?	19
¿Qué organización o qué falta de organización?	20
Alsthom Saint-Ouen	21
La fabrica	21
Antes de la huelga	22
La manifestación de ALSTHOM	25
Hacia la huelga	25
16 de Mayo	26
El PCF en 1968	27
Las manifestaciones	29
24 de Mayo: regreso de De Gaulle	29
Grenelle, Billancourt y Citroën	30
Charléty	30
De Gaulle desaparece... y vuelve	30
Se manifiestan los distritos elegantes	31
¿Armas?	31
Los no-huelguistas	31
Hacia la vuelta al trabajo	31
El comité de acción de la RATP	32
Conclusión	34
La apuesta del estalinismo	34
Autonomía obrera	35
Autogestión, mito y realidad	35
Autogestión - CSF - Brest	36
Comités centrales de huelga	36
Los comités de acción	36
La cuestión de la violencia	38
¿Qué queda de Mayo del 68?	43
De 1968 a... 1971	43

INTRODUCCIÓN

El objeto de este trabajo es el mismo de muchos otros asumidos por nuestro grupo: intentar entender lo que fue realmente uno de los movimientos sociales constitutivos de la lucha de clases de los últimos cuarenta años, yendo más allá de los desmesurados y acríticos entusiasmos y de los rechazos sin crítica fundada. Despejar los mitos y los entusiasmos simplistas, y exponer los hechos a la luz de la crítica es nuestro método. Y el movimiento de Mayo-Junio de 1968 es en esto un caso ejemplar: la huelga general más grande que el país ha conocido jamás. Pero, ¿Cómo situamos esta huelga general? ¿Quiénes fueron sus actores? ¿Cómo fue organizada en términos concretos? ¿Cuál fue la participación de los huelguistas en la huelga misma y otras acciones? Y, más particularmente para nosotros, ¿cuáles fueron los indicios de autonomía obrera, los intentos de auto-organización de parte de los huelguistas y el balance de fuerzas con los sindicatos, principalmente con la CGT?

Tomando en cuenta el pequeño número de testimonios de primera mano de participantes por un lado, y el discurso panegírico¹ presente en las publicaciones de inmediatamente después de Mayo-Junio y hasta de diez años después de los eventos por el otro, debemos decir que el balance de fuerzas resulta dificultoso sin un trabajo metódico que para nosotros no es posible asumir. Los testimonios de dos compañeros que hemos incluido son por sí mismos lo suficientemente valiosos como para justificar la publicación del texto.

Sin embargo, pueden ser identificados temas de importancia. Para permitir cierta discusión en torno al tema, el texto incluye:

- Una mirada breve de la situación previa a Mayo del 68,
- Una descripción cronológica comentada de Mayo y Junio desde el punto de vista de las luchas obreras,
- Los dos testimonios de primera mano,
- Un intento de conclusión.

Así, a modo de limitar el texto a lo que nos parece más interesante, nos centraremos en:

- La primera semana de huelga de los trabajadores (desde el 14 al 21 de Mayo),
- La vuelta al trabajo (que comenzó el 4 de Junio) y los intentos de oposición a ella,
- Y, por sobre todo, los elementos de autonomía obrera.

Además, este texto no es el trabajo de un historiador; no puede incluir testimonios o análisis acerca de todo lo que pasó. Por lo tanto, no intentamos decir que las luchas que no son mencionadas no sean importantes o que tengan menos importancia, sino solamente que hemos tomado algunas.

De varias fuentes, hemos utilizado los siguientes trabajos:

- “La France de 68”, A. Delale y G. Ragache, Seuil, Paris, 1978
- “Mai retrouvé”, J. Baynac, Robert Laffont, Paris, 1978
- “The Imaginary Revolution. Parisian Students and Workers in 1968”, M. Seidman, Berhan Books, New York, 2004
- “Worker-Student Action Committees, France May ‘68”, R. Gregoire y F. Perlman, Black & Red Books, Kalamazoo, 1969
- Y el texto “Les grèves en Mai 68” del sitio <http://www.mondialisme.org/spip.php?article243>.

¹ Como aquellos acerca de la violencia de los “trabajadores” que exageran los ejemplos de Renault Flins y Peugeot Sochaux, o aquellos sobre auto-organización que exaltan los “comités centrales de huelga”, etc. Pero hoy, cuarenta años más tarde, nada queda acerca de huelgas de trabajadores en las publicaciones de nuestros días.

EL MAYO JUNIO OBRERO

1-13 de Mayo: los cimientos

Fue el movimiento estudiantil el que creó los primeros días de Mayo. Luego de la protesta del primero de Mayo, que fue la primera autorizada desde 1954 y un éxito relativo que vio a cien mil personas marchar por París, con enfrentamientos entre el Servicio de Orden de la CGT y la “extrema izquierda”, la agitación que comenzó en Nanterre el 22 de Marzo había llegado a París. El jueves 2 de mayo, el decano Pierre Grappin decidió por segunda vez en el año cerrar la facultad de literatura de Nanterre. Al día siguiente, 500 CRS y unidades móviles de la policía ocuparon el campus, buscaron autos y detuvieron a “portadores de armas” (tirachinas, tornillos, etc.). A seis personas se les dio condena condicional. El viernes 3 de mayo, la policía -actuando según lo pidió el rector Roche -despejó el patio de la Sorbona, que había sido ocupado por los estudiantes, particularmente de Nanterre, que habían asistido a un mitin, llevándoselos. Esto provocó las protestas de otros, conduciendo a seis horas de violencia y 600 detenidos por la policía. En *l'Humanité*, Georges Marchais² publicó una editorial en la que azotó al “anarquista alemán Cohn-Bendit³” y se rió de los “revolucionarios [...] hijos de la alta burguesía [...] que rápidamente apagarán su llama revolucionaria para correr al negocio de papi y explotar a los trabajadores”. El gobierno anunció el cierre de la Sorbona el domingo 5 de Mayo.

Al amanecer del lunes 6 de Mayo, la policía acordonó el Barrio Latino. Desde la mañana (durante la audiencia disciplinaria de ocho estudiantes de Nanterre, entre los que estaba Daniel Cohn-Bendit) hubo concentraciones y marchas en Boulevard Saint-Michel que llevaron a enfrentamientos con la policía. Esto la convirtió en una marcha de 6000 personas a Halle-aux-vins⁴. La UNEF llamó a ir a place Denfert-Rochereau a las 18.30. Luego, abandonaron el lugar en una procesión hacia el Barrio Latino, pasando a lo largo del banco derecho del Sena. En rue des Ecoles hubo una violenta e inesperada carga de la policía, seguida de una respuesta violenta de parte de los estudiantes, que levantaron barricadas. Al mismo tiempo, la manifestación de la UNEF se formaba en place Denfert-Rochereau y se enfrentaba a la policía en rue du Four. Hubo violentos conflictos y barricadas bien formadas. Por la noche hubo protestas muy violentas en el Barrio Latino (con 500 heridos y 400 detenidos), así como en provincias, algunas de las cuales fueron violentas, como en Grenoble.

El martes 7 de Mayo, una concentración tuvo lugar a las 18.30 en place Denfert-Rochereau. Una marcha cruzó París (en la medida en la que los bloqueos de la policía lo permitieron) por cuatro horas: Los Inválidos, Quai d'Orsay, Concorde, el Arco del Triunfo (21.30); luego, volvió hacia el banco izquierdo. La policía había bloqueado el cruce de rue de Rennes y rue d'Assas. Cincuenta mil manifestantes estaban presentes y los enfrentamientos fueron más dispersos que el día anterior, con una alta cuota de violencia de parte de la policía.

El miércoles 8 de mayo, hubo un mitin en Halle-aux-Vins. La manifestación fue a través de Boulevard Saint-Germain hacia el Senado y Place Edmond-Rostand. Algunos diputados del PC quisieron ponerse a la cabeza de la marcha, pero fueron devueltos a la protesta. La Sorbona era inaccesible. La UNEF estaba a cargo y manejó la dispersión sin conflicto alguno.

El jueves 9 de Mayo no hubo protestas, pero sí algunas reuniones políticas.

El viernes 10 de Mayo, célebre luego como “la noche de las barricadas”, las cosas comenzaron luego de una manifestación reunida en place Denfert-Rochereau, lugar en el que a pesar de la oposición de la UNEF los manifestantes comenzaron a levantar barricadas en el Barrio Latino desde las 21.00. En el curso de las horas siguientes, más de sesenta fueron levantadas. Hacia las 22.00 el mismo rector se declaró listo para recibir a una delegación de estudiantes. Entonces, un doble diálogo tuvo lugar en las emisoras de radio internacional: Geismar⁵ contestó al vice-rector en Radio Luxemburgo en tanto Sauvageot⁶ () contestaba al rector en Europe 1. Las negociaciones se atascaron en el tema de los cargos puestos en contra de los estudiantes: el rector se declaró incompetente de tratar la materia. A las 00.15, tres docentes y tres estudiantes fueron autorizados a entrar a la Sorbona. Antes de retirarse, Cohn-Bendit –que era parte de la delegación a pesar de ser prohibido por el rector –

² Georges Marchais (1920-1997), obrero mecánico y militante del PCF desde 1947. Escaló en la jerarquía del aparato burocrático, primero de la CGT, luego del PCF. Miembro del Comité central en 1956, luego de la dirección política en 1959 y finalmente secretario de la organización en 1961. Es un típico producto del estalinismo, un hombre que debe muy a l'aparato. Se convierte en Secretario General del PCF en 1972 hasta en 1994. En 1968, es el más limitado de los dirigentes del PCF en cuanto a sus cargas contra los estudiantes.

³ Daniel Cohn-Bendit (1945-). En 1968 militante estudiantil en Nanterre y cercano a la revista “Noir et rouge”. Símbolo del movimiento estudiantil.

⁴ Facultad de ciencias, situada en unos antiguos mercados de vinos.

⁵ Alain Geismar (1939-), secretario nacional del SNESup en 1968.

⁶ Jacques Sauvageot (1943-), en ese entonces militante del PSU y vice-presidente de la UNEF desde principios de 1968.

dio la orden: “Ocupación del Barrio Latino, pero sin atacar a las fuerzas policiales”. Una hora y media más tarde, las negociaciones llegaron a un punto muerto. Eran las 2.15 de la mañana cuando, después de dar las advertencias habituales, la policía atacó a los manifestantes. La batalla, que fue en extremo violenta, terminó a las 4.30, causando un centenar de heridos de ambos lados.

Los eventos del Barrio Latino, descritos minuto a minuto por las estaciones internacionales de radio (Europe 1 y RTL)⁷, adquirieron una dimensión importante y fueron mostrados (en la televisión) a los estupefactos y consternados provincianos como el inicio de una guerra civil.

Sacando lecciones de la noche de las barricadas, Pompidou [primer ministro] autorizó la reapertura de la Sorbona el 11 de Mayo. El movimiento estudiantil parecía haberse quedado en nada. Los dirigentes de la organización llamaron a un día de paro nacional (para protestar en contra de la represión y violencia policial) para el 13 de Mayo.

13-18 de Mayo: los temblores

La huelga general del 13 de Mayo

Las manifestaciones del 13 de Mayo tuvieron un éxito real, pero más en términos de número de participantes que en relación a las huelgas que hubo. El sector de trabajadores industriales pertenecientes a compañías con un personal menor a 50 personas no se unió a la huelga, en tanto aquellos de las grandes empresas, o más que nada del sector estatal, estuvieron a la cabeza: EDF y GDF (80%), ferrocarriles (50%)⁸, RATP (60%), educación (75%) y sobre todo la Oficina de Correos. En esta última, huelgas esporádicas fueron estallando desde el 8 de Mayo en Paris Nord (74% de participación), Paris Est (33%), Paris Austerlitz y Paris Brune; y el 10 de Mayo entre los conductores bajo las órdenes de la CGT, en directa relación al crecimiento de la agitación a partir de Marzo⁹.

Sin embargo, en la industria metalúrgica parisina las cifras de participación fueron solo de entre el 25 y el 35%, principalmente en industria automotriz y aviación. El 35% de los empleados de la Seguridad Social y entre el 10 y 16% del sector de seguros estuvo involucrado. La participación de Renault-Billancourt es difícil de estimar (entre el 40 y el 80% de acuerdo a las cifras), pero se sabe que fueron más que nada los trabajadores sindicalizados -por tanto los más preparados -los que fueron a la manifestación. En Thomson (Bagneux y Gennevilliers [Hauts-de-Seine]) el índice de participación fue del 60-65%. En el Centro de Energía Atómica (CEA) de Saclay (Essonne), el índice fue del 75%, mientras que en Chausson del 90%. En la fábrica química Rhône-Poulenc en Vitry (Val-de-Marne), fue del 50%. Estas pocas cifras dan una idea de la atmósfera entre los trabajadores, pues si bien hace mucho que un “día de acción” sindical no tenía tanto éxito, éste seguía sin ser una marejada. Sin duda que fue esto lo que animó a la gerencia de Citroën-Levallois a encerrar a los trabajadores, quienes no se habían sumado aún a la huelga.

Ciertamente más importante es el hecho de que miles de trabajadores fueron afectados por la agitación estudiantil y, aunque débilmente, expresaron su desaprobación hacia las autoridades. ¿Qué pasaría luego? La huelga comenzó¹⁰ el 14 de Mayo en Woippy, un suburbio de Metz: 500 trabajadores de la fábrica Claas (productora de máquinas para agricultura) salieron a las calles. Luego de una corta reunión, exigieron la aplicación de un acuerdo colectivo de la industria metalúrgica, una nueva escala salarial, la mejora de las condiciones de trabajo y la revisión de las normas de jornada. Al día siguiente se votó la huelga indefinida. Ahora, revisemos algunos de los lugares de trabajo que fueron significativos en el comienzo de la huelga.

Sud Aviation

La huelga comenzó posteriormente en la fábrica Sud-Aviation, en Bouguenais, cerca de Nantes¹¹. Por algunos meses hubo amenazas de despido y rebaja de horas de trabajo – a través de una reducción en las actividades, la gerencia quería acortar la semana de trabajo de 48 a 47 horas, pagando 47 horas; los trabajadores

⁷ En 1968, existía una radio nacional del Estado (France Inter) y dos radios privadas (Europe 1 y RTL) situadas fuera de Francia.

⁸ Con una muy fuerte participación tanto en Paris como en provincias.

⁹ Según el testimonio relacionado a Paris Austerlitz.

¹⁰ Delale y Ragache señalaron el primer caso de fábrica tomada, Wisco en Givet, en las Ardenas, en donde el jefe se rehusó a aplicar un tratado colectivo regional a partir de Abril: “Los trabajadores contestaron con una serie de paros sin resultado. El 9 de Mayo decidieron una toma sorpresa de la fábrica: a las 2 de la mañana los piquetes de huelga tomaron posiciones. El patrón llamó entonces a dos unidades de gendarmes y al alguacil. En respuesta, los huelguistas se atrincheraron en el edificio (sindicalistas de la CFDT, la CGT y la FEN acudieron en forma de marcha para darles su apoyo). El enfrentamiento duró dos días. Temiendo disturbios, el prefecto hizo aplicar el acuerdo al patrón, yéndose victoriosos a casa el 10 de Mayo, a las 21.30, los primeros “ocupantes”.

¹¹ En Enero de 1968, Sud-Aviation Bouguenais empleó a 2682 trabajadores, de los cuales 1793 eran trabajadores a los que se pagaba por hora y 831 eran técnicos y personal asalariado.

querían el corte a 47 horas, pero el pago por 48 –, lo que llevó a cierta agitación que fue *in crescendo* al principio de Mayo. De este modo, entre el 9 de Abril y el 10 de Mayo hubo trece días en los que hubo paros llamados por los sindicatos, de entre una y ocho horas de duración¹².

Finalmente, el martes 14 de mayo hubo un paro desde las 14.30 a las 15.00 y desde 15.30 a 16.00, con una marcha a través de los lugares de trabajo. La reunión entre delegados y la gerencia no logró nada. Por primera vez, el personal asalariado participó de la huelga. El directivo Duvochel fue encerrado en su oficina durante la espera a la respuesta de los gerentes en París. Los delegados bloquearon las salidas para impedir que los trabajadores se fueran, estableciéndose una toma de facto, perfectamente controlada por la CGT. Al director y sus asistentes se les mantuvo por tanto en las oficinas gerenciales con teléfonos y siendo abastecidos por los sindicatos hasta que fueron liberados el 29 de Mayo.

Renault Cléon

El 15 de Mayo en Cléon¹³ los sindicatos tomaron la temperatura de la planta para ver si podían repuntar luego del éxito del 13 de Mayo y hacer cierta presión para torcer la eliminación de algunas regulaciones de Seguridad Social, impuestas por el gobierno el 21 de Agosto de 1967. Tuvieron éxito al conseguir la decisión de realizar un paro de una hora por turno de trabajo.

Durante el paro matutino, los trabajadores, encabezados por una juventud renaciente, marcharon a través de los talleres para incitar a los no-huelguistas a detener el trabajo. Llamaron a la formación de un comité de huelga y apenas si mencionaron la cuestión de las regulaciones en sus consignas. Fue necesaria toda la diplomacia de un oficial de la CFDT para llevar a los trabajadores de vuelta a sus puestos de trabajo, y en algunos lugares interrumpieron frecuentemente el trabajo para discutir y mantener al día sobre lo que había pasado a los trabajadores que iban llegando. Para el turno de la tarde el escenario del paro era similar, pero bajo la presión de la juventud organizaron una marcha. A la cabeza de ella, 200 jóvenes marcharon y corearon consignas bajo las ventanas de la gerencia. Allí se reunieron, se pusieron en frente de sus atónitos delegados y exigieron que eran ellos los que debían tener la reunión (a lo que el director se opuso). En las oficinas, los cabecillas de los departamentos entraron en pánico, bloqueando las puertas con barras de hierro. Al ver esto, los trabajadores anunciaron que la gerencia no abandonaría sus oficinas hasta que se reuniera con la delegación. A las 6 p.m. nadie más trabajaba y la toma fue aprobada con entusiasmo por votación. Los gerentes fueron entonces encerrados como en Sud Aviation desde la tarde del 15. La CGT intentó liberarlos el 17, pero tuvieron que rendirse de cara a las protestas con las que se encontró su propuesta. Ganaron la discusión finalmente el 19 de Mayo.

Los sindicatos crearon un servicio de orden, el cual organizó la toma – lo que consistía particularmente en proteger las máquinas –y expuso una lista de demandas que aparecieron en forma de panfleto a las 11 p.m.: “Reducción de las horas de trabajo a 40 horas sin pérdida de pago; salario mínimo de 1000 francos; rebaja de la edad de jubilación; conversión de los trabajadores contratistas a personal permanente; incremento de los derechos del sindicato.”

Esa misma noche, la huelga, completa ya en Renault, paralizó dos lugares más en la región: Kléber-Colombes en Elbeuf y La Roclaine en Saint-Etienne-du-Rouvray. Sin embargo, la CGT (y los trabajadores viejos) rápidamente ganó el control de la huelga.

Renault Flins

En Flins¹⁴ la mañana del 16 de Mayo, los activistas del sindicato de la CFDT fijaron una reunión para discutir cómo poner en práctica las directrices de la confederación respecto al tema de las regulaciones. Antes de que se llevara a cabo, uno de los miembros oyó por teléfono que la fábrica Cléon estaba en huelga indefinida, con toma y que los gerentes habían sido retenidos. Como resultado, los CFDT-istas decidieron ir a ver a la CGT para proponerles un paro de una hora a las 10.15 a.m. En equipos de dos (uno de CFDT y otro de CGT), los

¹² Para más detalles, revisar: www.mondialisme.org

¹³ La fábrica estaba recientemente construida (1958) e instalada en un área rural en la que las industrias tradicionales (como las textiles en Elbeuf) fueron rápidamente perdidas. Empleó a 5200 personas, de las cuales 750 eran contratistas. El índice de sindicalización era del 18% (el promedio nacional era del 22%), había un 11% de trabajadores inmigrantes y 1600 menores de 25 años. La mayoría de los trabajadores eran no calificados y había 195 tipos diferentes de pago por hora! La fábrica producía motores y cajas de cambio.

¹⁴ Construida en 1952, la fábrica Flins, que reclutaba principalmente a personas de áreas rurales, era conocida por su duro régimen. Sobre todo, es en ella en donde Renault puso en práctica el principio de *salario trabajado* [job wage], antes de su generalización en todos los establecimientos. De acuerdo a este principio, un trabajador es pagado de acuerdo al trabajo que hace, y no de acuerdo a su calificación. El *salario trabajado* tenía entonces un efecto doble: una división infinita en las situaciones particulares de los trabajadores, y el reforzado poder del jefe, que podía bien cambiar el trabajo de un obrero al de matón o bien ascenderlo. La fábrica empleó alrededor de 10.500 trabajadores a principio de año y a 12.300 al final. 1968 estuvo marcado también por el paso al trabajo en dos turnos de 8 horas.

activistas sindicales fueron a los talleres a dar la orden. A la hora acordada alrededor de 500 trabajadores detuvieron su trabajo y se reunieron fuera de los edificios. Fueron de vuelta a los talleres marchando para alentar a los otros a dejar de trabajar. A las 11.30, se reagruparon en frente del comedor. Los dos oficiales de la CFDT y CGT explicaron lo que había pasado en Cléon y propusieron comenzar una huelga indefinida. La propuesta fue adoptada y la toma fue organizada inmediatamente. Al principio, esta organización consistió en ubicar piquetes y escribir los nombres de los voluntarios en las listas de piquetes.

Antes de disolverse para almorzar, se reunieron a las 14.00 para tener una nueva reunión con los trabajadores del turno de la tarde. Esta reunión adoptó también el principio de la huelga indefinida con ocupación. A las 15.30, la gerencia cerró la fábrica para aquellos que seguían trabajando. Esta versión de los eventos viene de un sindicalista de la CFDT.

La reunión de la mañana fue sobre todo una cuestión de solidaridad con Cléon. Por la tarde, uno de los sindicatos presentó una lista de demandas: “40 horas sin pérdida de pago; 1000 francos de salario mínimo; jubilación a los 60 (a los 55 para mujeres); cinco semanas de vacaciones para los jóvenes; cancelación de las regulaciones; derechos para los sindicatos”.

Renault Billancourt

Se ha dicho mucho acerca de las versiones de la CGT/PCF acerca de cómo comenzó la huelga, sus impresiones, hechos tendenciosos o falsos, etc. Hacemos hincapié en que es únicamente el testimonio de Aimé Halbeher, Secretario General de la CGT de Renault Billancourt, el que tiene este dejo de honestidad. “El 17 a las 6 de la mañana abrieron las puertas a los turnos que venían llegando a trabajar y arreglaron un lugar para una reunión en Seguin Island a las 10.00” y, más allá, “decidieron el Viernes una toma para el fin de semana”¹⁵

Lo cual es cierto, a excepción de que la fábrica ya había detenido sus actividades el día anterior, porque fue más bien el 16, el Jueves, que los sectores se movieron espontáneamente. En ningún momento hubo vinculación alguna entre los huelguistas de las secciones 55 y 70 y los de la 37 (que está en el cabo ubicado río abajo desde Isla Seguin Island)¹⁶. Al contrario de lo que fue escrito en algunos sitios (cfr. Mondialisme.org), el sector 37 se fue a huelga apenas hacia las 5 p.m. ¿Cómo, entonces, pudo haber una reunión en común entre dos sectores de huelguistas en el cruce Zola Kermen, al otro extremo del sector 37 (más de dos kilómetros a pie)?

Esta es la versión de un compañero que trabaja en la sección 37, productora de chapas metálicas, compuesta por trabajadores calificados. Él estaba en ese momento en contacto con el grupo Voix Ouvrière (“Voz Obrera”, VO). El famoso 16 de Mayo a medio día hubo un intento en una reunión en la place Nationale de parte del grupo trotskista del PCI¹⁷ (grupo “de Lambert”) y los trabajadores de los edificios circundantes que volvían del casino. Pararon por algunos minutos, discutieron y luego regresaron a los talleres, mientras los otros

¹⁵ De acuerdo a Aimé Halbeher (véase n°34, Abril de 1998, “Un début modeste dans la "forteresse ouvrière"”): “En Renault, el movimiento huelguista comenzó el 16 de Mayo por la mañana en Cléon, luego en la sucursal de Le Mans. En Billancourt, habiendo escuchado por la radio lo que pasó, llamamos a reunión en Seguin Island y había miles de nosotros entre unos 35.000 trabajadores. Unos mil de nosotros ocupamos Seguin Island. La tomamos por la noche, pero no fue por decidir en lugar de los chicos, la ocupamos para evitar el cierre de parte de los jefes. Por la noche, algunos cientos del personal asalariado se nos unieron luego de hacerse una idea del desarrollo del movimiento por la radio. El 17 a las 6 de la mañana abrieron las puertas a los turnos que venían llegando a trabajar y arreglaron un lugar para una reunión en Seguin Island a las 10.00. Había mucha gente ahí. La CGT era la gran mayoría en la fábrica, pero habían buscado aliarse lo más rápido posible. Durante la noche, se unieron a FO y a la CFDT y llamaron juntas a la huelga.

Una huelga votada masivamente cada mañana

No llamaron a la huelga indefinida, sino a una huelga renovable con ocupación, votada en asamblea general cada mañana. Esto constituía una nueva aproximación. Decidieron el viernes una toma para el fin de semana, para darle tiempo a la gerencia de abrir las negociaciones sin interrumpir de forma seria la producción. Se crearon comités de huelga por sección y taller, cada uno llevando adelante su lista de demandas. La gerencia no dio señales de vida. El lunes hubo una nueva reunión masiva en la que las tres organizaciones sindicales propusieron continuar con la huelga renovable, que fue votada masivamente cada mañana.

Días calurosos para la primera reunión estudiantil-obrera

La primera noche en que las radios transmitieron la consigna de que los estudiantes fueran a las fábricas a solidarizar con los trabajadores, llamamos a que los estudiantes no vinieran. No queríamos darle pretextos a la policía para que interviniera. Los estudiantes no entendieron que estábamos negándoles la entrada. Ese fue el primer enfrentamiento obrero-estudiantil. Estoy seguro de que, si es que hubiésemos dejado entrar a los estudiantes, al día siguiente los trabajadores no habrían re-entrado a la fábrica para ocuparla junto a nosotros. Por aquellos calurosos días de Mayo, a menudo íbamos como delegación a Nanterre. Incluso invité a Sauvageot a debatir en la Place Nationale de torno a los temas “poder obrero” y “poder estudiantil”. Se negaron a debatir, pero organizaron un debate al que fui en medio de la noche. Era un mundo loco. Sauvageot no estaba presente. Expliqué los derechos que ya teníamos en Renault y que sus consignas de co-dirección no aportaban algo muy genial que no supiéramos de antes, y que toda esta cuestión no era muy revolucionaria. Tuvimos debates como este a lo largo de toda la huelga”.

¹⁶ En 1968, Billancourt tenía 38.230 empleados. La fábrica Renault, en 1968, ocupaba una superficie de 2 km² distribuida sobre la ciudad de Boulogne-Billancourt (1,8 km²), la isla Seguin (0,12 km²) y la ciudad de Meudon (0,08 km²)

¹⁷ Partido Comunista Internacionalista [N. del T.]

almorzaban, se retiraban, etc. Como secuela de esto, los trabajadores de las secciones 55 (decoletaje) y 70 (mecanización de pequeña escala) comenzaron a movilizarse sin estar en huelga declarada, pero sin trabajar demasiado o por dos o cuatro horas. Se corrió la voz por la isla de que la huelga había comenzado, pero no se sabía lo que había pasado y, en la sección 37, el ánimo creció. Los chicos dijeron “bien, vamos” y entonces decayó de nuevo. Luego volvió a comenzar, con discusiones entre todos. El delegado sindical del local de la CGT estaba en la misma situación que el resto, sin saber nada. Finalmente, hacia las 5 p.m., sin que nadie en particular asumiera el liderazgo, comenzó de forma masiva la huelga cuando entre 200 y 300 muchachos de la sección comenzaron a volver a la Isla Seguin en forma de marcha, cruzando de este modo las líneas de montaje (metalúrgicas, carrocería y ensamblaje), lugar en el que trabajaban más que nada inmigrantes (y en el que la presencia de la CGT y el PCF era más débil). Las líneas se detuvieron, y la masa de obreros no calificados desertó de la fábrica de inmediato. Es difícil decir que las líneas de montaje fueron parte de la huelga. No trabajaron más, eso es seguro, pero buena parte de estos trabajadores simplemente huyeron antes de la marcha, fugándose y abandonando la fábrica. Pocos trabajadores de las líneas se unieron a la marcha de los huelguistas de la sección 37.

En una situación de total improvisación, los obreros comenzaron la ocupación. No fue cuestión de ocupar toda la isla, pues no eran suficientes. De este modo, fueron a ocupar el sector Bas-Meudon y, así, al mismo tiempo cerraron el acceso sur a Seguin Island bloqueando el puente Meudon. Al día siguiente, el viernes 17, la fábrica fue cerrada. Hubo mucha gente en el mitin organizado por la CGT a las 10 a.m. en medio de Seguin Island. La CGT movilizó dificultosamente a los sectores en los que tenía mayor influencia, es decir, los sectores de profesionales, lo cual era mucha gente, aunque también había sectores de las líneas de montaje en la isla. Luego del mitin, el contingente de la CGT se dirigió a Bas-Meudon supuestamente a “reforzar los piquetes”. De hecho, desde ese entonces, los trabajadores que estaban en toma desde el día anterior pasaron a segundo plano y fue el aparato de la CGT el que se hizo cargo de la situación con todos los medios a su disposición: casinos, comités de empresa, etc., y fue esa la tónica hasta el fin de la huelga.

A modo de resumen luego de esta considerable revisión, la huelga comenzó el jueves 16 de Mayo en dos partes separadas de la fábrica y con dos horas de diferencia, sin ninguna conexión directa entre ellas:

- Secciones 55 y 70, hacia las 14.15
- Sección 37, hacia las 17.00

Estos dos comienzos fueron “por fuera de los sindicatos”, como reconoce Halbeher en un comentario en otra parte.¹⁸

Primeras impresiones

Geográficamente, los puntos fuertes de esta primera ola de huelgas fueron en la región de Paris y el valle del Sena, así como Le Havre, la región de Nantes Saint-Nazaire y la región de Lyon. En otras regiones, la huelga seguía siendo muy limitada.

El 17 de Mayo el número de huelguistas alcanzaba los 200,000. El movimiento se esparció como fuego a lo largo de las regiones originales y luego tomó el sureste, desde Besancon hasta Provence. En los suburbios parisinos muchas fábricas estaban en huelga, pero, hasta la tarde del 17, fueron sobre todo los trabajadores de provincia quienes lideraron la acción.

Los primeros días la espontaneidad obrera era obvia. “Fábrica tomada: ¡hemos tenido suficiente!” proclamaba la pancarta de la fábrica Vinco (equipamientos metálico para oficinas) en Dieppe. No era este un caso aislado: el anagrama que hicieron los trabajadores con las letras de BERLIET, reemplazadas por LIBERTÉ, estaba cargado de valor simbólico. Ninguna de estas acciones correspondía a una consigna en particular.

La primera ola se ha presentado a menudo como espontánea, lo que no es totalmente cierto a menos que entendamos espontáneo como “la ausencia de consignas de sindicatos a nivel federal o confederal”. Ante la ausencia de reportes detallados de cada fábrica, parecía sin embargo que muchas huelgas fueron lanzadas o respaldadas por la CGT¹⁹; no obstante, a menudo eran impuestas o llevadas por minorías (como los 200 jóvenes en Cléon), que arrastraban al resto o se ganaban su aprobación pasiva. Incluso en la región de Paris, en donde contamos con los reportes del CATE (Comité de Acción Obrero Estudiantil) de Censier sobre los contactos hechos esa semana en numerosos lugares de trabajo (FNAC, BHV, RadioTechnique, NMPP, etc.), podemos establecer que solo una minoría de los trabajadores, incluidos los delegados de la CGT, se preguntaban a sí mismos “¿qué debemos hacer?” y no eran hostiles con la gente de afuera que se acercaba a discutir cosas con ellos. ¿Cuáles fueron las causas de esto?

En primer lugar, fueron años de frustración, tanto para las generaciones más jóvenes de trabajadores como para las más viejas. Luego, estaba el cansancio de los días de acción, que eran evaluados como repetitivos e inútiles incluso por los militantes sindicales. Finalmente, existía una sensación de que las autoridades estaban debilitadas y que esto era algo de lo que podían beneficiarse. De forma más marginal, para algunos militantes

¹⁸ Ver la anterior nota sobre las palabras del mismo.

¹⁹ Ver M. Seidman, “The imaginary revolution”, p. 169

sindicales del PCF había algo de lo que podían beneficiarse. Estas diversas presiones ni siquiera fueron combatidas por la dirigencia de la CGT sin que necesariamente hiciera publicidad al respecto. Pero un sector del movimiento siguió adelante y se extendió. Veamos un cuadro rápido de los sectores que entraron en la huelga desde el 14 al 17 de Mayo. Entre las primeras fábricas, 45 estaban ligadas a la metalúrgica pesada o a mecánica, 19 otras ligadas a la manufactura automotriz y 13 a la aeronáutica. Sin embargo, la masiva presencia en esta vanguardia de trabajadores de la industria química y textil artificial (23 fábricas), de ingeniería eléctrica (17), procesamiento de alimentos (15), construcción (2) y otros sectores más señala un descontento profundo y general que fue más allá de simples problemas sectorizados.

18-20 de Mayo: el punto de inflexión

La vacilación en los sindicatos en el nivel confederal apareció durante esta semana. La CFDT intentó darse a sí misma una imagen de apertura a las intenciones de los estudiantes, en tanto FO permaneció cauto y no quiso hallarse en conflicto con la CGT, que a su vez vacilaba.

El 15 de Mayo, día de acción en contra de las nuevas regulaciones, planeado con mucha antelación, no obtuvo el éxito esperado: pocas huelgas, algunas delegaciones y marchas excepcionales que no provocaron mucho entusiasmo. El mismo día, la CFDT volvió a declarar su deseo de establecer relaciones con los estudiantes “progresistas”. Algunos oficiales de la confederación y militantes conversaron con los ocupantes de la Sorbona. La federación metalúrgica incluso aconsejó a sus miembros: “Sería apropiado desarrollar el debate con los estudiantes, no solo decirles que estamos de acuerdo con sus demandas, sino también –y sobre todo –que nuestras preocupaciones acerca de la democracia en el trabajo, el derecho a trabajar y la democratización real de la educación debiera ser entendida y compartida por ellos.”

En nombre de FO, André Bergeron²⁰ se reunió con los dirigentes de la CFDT en la place Montholon, declarándose listo para respaldar las ocupaciones, pero permaneciendo independientes de la CGT. Esta última mantuvo una actitud reservada en cuanto al tema. Las demandas de autogestión y reformas estructurales proclamadas por la CFDT fueron abruptamente descritas como “fórmulas vacías” por el dirigente de la CGT Georges Séguy²¹. La sección de la CGT de Billancourt desaprobó la iniciativa de la UNEF de organizar una marcha de solidaridad en la fábrica, en tanto las secciones de la CFDT y FO se declararon felices de realizar el gesto simpatizante. El 16, la CGT publicó una declaración en la que ensalzaba el ahora ritualizado intento de “formar un frente sindical sin división alguna”, y en la que en una frase separada preveía “el reemplazo del poder existente por un gobierno popular”. Finalmente, la CGT llamó a “la movilización de los trabajadores para ajustar las cuentas pendientes”.

Pero el flujo de huelguitas no paraba de crecer y la CGT (y el PCF, aunque sea difícil distinguirlos en la oficina de la confederación) decidió reaccionar. La decisión fue simple pero dura: entre los estudiantes en particular, y entre la juventud en general, el PCF aparecía desacreditado y de todos modos sus organizaciones juveniles ya no tenían peso alguno: ¿podía correr el riesgo de que pasara lo mismo al interior de la clase obrera? El movimiento seguía siendo muy minoritario (200.000 huelguistas la noche del 17), débilmente organizado (fue la toma de la fábrica la que, acompañada o no del encierro de los gerentes o directores, tomó el lugar de organización), muy puntual en su localización geográfica y, al contrario de las ilusiones de los izquierdistas, estaba lejos de ser revolucionario. Pero el peligro estaba justamente allí.

Así, para el PCF-CGT no era un asunto acerca de “montar al tigre” sino más bien de ahogar este movimiento embrionario por medio del lanzamiento de una huelga en la que la CGT tuviera los medios para hacerlo, lo cual se daba principalmente en la SNFC, la RATP, La Poste [correos del Estado] o en los suburbios (como en el partido de Seine Saint-Denis), donde la suma de los pesos de los militantes en los lugares de trabajo, los dirigentes de los sindicatos y los empleados municipales podían forzar una huelga. Pero también se trataba de cortar la energía en los lugares de trabajo por medio de los trabajadores de EDF sindicalizados a la CGT, como en Seine Saint-Denis desde el 20 de Mayo, para así “salirse con la suya”. Es este es el ejemplo de la fábrica Carbone Lorraine (1200 trabajadores) en Gennevilliers, en donde la CGT lanzó la huelga apenas el 18 de Mayo.

Desde un punto de vista general, de acuerdo al Ministro del Interior, de las 77 firmas metalúrgicas en la región de Paris, 68 experimentaron huelgas llamadas por la CGT, 6 por la CFDT y 3 por FO. De acuerdo a las mismas estadísticas, el 58% de las huelgas fueron iniciadas por empleados de entre 30 y 40 años; 27% por empleados de entre 20 y 30; 8% por empleados menores de 20 y el 7% por empleados mayores de 40. De acuerdo a las estadísticas de UIM (asociación de patrones de la metalúrgica), el 75% de las huelgas fueron decididas luego de una discusión, mientras que en el 25% de los casos los huelguistas hicieron uso de la fuerza para llevar al lugar de trabajo a la huelga. El cómo fue necesario cambiar las tácticas de cara a las formas

²⁰ André Bergeron (1922-), obrero tipógrafo, militante sindical y socialista antes de la segunda guerra mundial. Participó en la escisión de la CGT en 1948. Secretario general de FO desde 1963 a 1989.

²¹ Georges Séguy (1927-), tipógrafo, joven militante del PC, deportado a Mauthausen en 1944. A partir de 1945 trabajó en la SNCF y escaló en la jerarquía de la CGT (dirigente de la Federación de Ferrocarriles desde 1954 hasta 1965, secretario general desde 1967 hasta 1982) y del PCF (entró al comité central en 1954 y en la dirección política de 1956 hasta 1982.)

embrionarias de organización de los trabajadores es ilustrado perfectamente a través del ejemplo de Alstom en Sain-Ouen descrito más adelante.

Hacia la decisión

El paro del transporte público, de la SNCF y la RATP (en París), dio una buena excusa a todos los empleados de empresas pequeñas y a los empleados aislados en general para no ir a trabajar. Pero si el peligro de ser superados tácticamente existía, el hecho de llamar a la huelga presentaba otro peligro incluso mayor: ¿quién aseguraba que una vez abiertas las compuertas de los desbordados trabajadores sería posible volver fácilmente las cosas a la normalidad?

Incluso sin poder seguir las discusiones al interior de la dirigencia de la CGT, lo cierto es que fue tan solo la tarde del 17, luego de una larga reunión extraordinaria del comité nacional, que la CGT decidió explotar el movimiento, sin necesariamente lograr unidad de acción, en tanto Séguy declaró de forma determinante que “tanto en la CFDT como en la FEN persiste una visión poco clara de las cosas”. Pero tras esta trillada fórmula, la decisión había sido tomada, y bien tomada.

A partir del día siguiente, el 18 de Mayo, el lanzamiento de la huelga “general” tuvo éxito al paralizar al país durante cinco días. El número de huelgas creció rápidamente: el 18, hacia el mediodía, un millón de trabajadores estaban fuera de sus trabajos; ¡al anochecer eran más de 2 millones²²! Luego de la pausa del Domingo, los paros habían alcanzado a todas las regiones y a todos los rubros: más de 4 millones el Lunes por la tarde, de 6 a 7 millones el Martes, 8 millones el Miércoles 22 de Mayo y, el día después del Día de la Ascensión, se rompió la marca de los 9 millones. El 18, los buses y trenes del metro de la región de París se quedaron en sus terminales. Ya el 17 de Mayo, los trabajadores de Achères²³ y Saint Lazare²⁴ estaban iniciando la huelga. Según las cifras del Ministerio del Interior, 85 mil de 92 mil trabajadores ferroviarios de la región de París estaban en huelga desde la tarde del 18 de Mayo, en tanto 29 mil de 30 mil trescientos empleados de la RATP. A lo largo de todo el país las oficinas de correo cerraron, una por una. En los días que sucedieron a continuación, la EDF/GDF (de las cuales 33,200 empleados de 38,700 estaban en huelga en la región de París) y los profesores se unieron al movimiento. Las oficinas postales, por ejemplo, el 21 de Mayo entregaron las siguientes cifras a los huelguistas: 50,000 de 80,000 trabajadores en la región de París y 66,000 de 175,000 en provincias. La mayoría de las oficinas de clasificación en París estaban tomadas, mientras que las oficinas postales fueron cerradas por los huelguistas. El 18 de Mayo, la dirección de la oficina postal envió a la policía a expulsar al centenar o más de huelguistas del centro de telecomunicaciones del Segundo Arrondissement [distrito], cerca de la Bourse [bolsa de valores]. Luego de la negociación con la CGT, el centro fue entregado de forma pacífica. Todos los sectores de la industria se vieron afectados, incluso los bancos y las compañías de seguros, las administraciones gubernamentales, etc.

Respecto a la educación secundaria, las escuelas ya estaban en huelga el 18 de Mayo, antes de la orden de huelga general que fue dada por la FEN el 22 de ese mes. Las grandes tiendas cerraron sus puertas, los pescadores permanecieron en tierra, los trabajadores de peajes y aduanas levantaron sus barreras. En el campo, los trabajadores de la agricultura y de las rutas detuvieron su trabajo. Francia estaba paralizada.

20-29 de Mayo: la oleada creciente

Pero, ¿podemos hablar de una “huelga activa”²⁵? Aparte de los pocos ejemplos a los que volveremos más adelante, y sin enfocarnos demasiado en el ejemplo de Renault-Billancourt, tenemos que decir lo siguiente: los obreros no trabajaron, pero se quedaron en casa. Las fábricas estaban tomadas, pero por un puñado de trabajadores, la mayoría de las veces militantes sindicalistas (y sobre todo de la CGT). Votaban diariamente por la continuación o no de la acción. Fueron en busca de noticias o provisiones, pero no discutieron el movimiento o qué acciones tomar. Fue la huelga general más grande (en su punto más alto, 9 millones de huelguistas durante diez días) en la historia y también la que tuvo menos participación de los trabajadores. Es esta la paradoja de Mayo-Junio de 1968.

Lo mismo respecto a los trabajadores de la agricultura...²⁶ Dispersos a lo largo del campo, los trabajadores de la agricultura tradicionalmente tuvieron dificultades en la coordinación de sus acciones. Sin embargo, en el '68, la huelga tomó también un carácter masivo en este sector. A partir del 13 de Mayo, la CFDT (ampliamente en la mayoría) y la CGT hicieron un llamado a la solidaridad activa con los estudiantes. Luego, a medida que la huelga se fue generalizando a lo largo del país, los trabajadores de la agricultura de muchos

²² Recordar que hasta ese entonces, el trabajo durante los sábados (o uno de cada dos Sábados) estaba normalizado.

²³ Suburbio de París (20 km al noroeste).

²⁴ Una de las principales estaciones en París.

²⁵ Los militantes de CATE Censier estaban conscientes de este problema y llamaban en sus panfletos a una “huelga activa”, lo que prueba que no fue activa.

²⁶ Ver Delale y Ragache, pp 89

lugares se rehusaron a hacer causa común con sus empleadores organizados en la FNSEA o MODEF²⁷. Querían luchar por desarrollar su terreno con sus propias demandas. Exigían:

- Un salario mínimo por lo menos igual al de la industria,
- Mejores condiciones de vivienda,
- Regulación de las horas de trabajo,
- Un régimen de jubilación que permitiera una vida decente.

El movimiento nació en las grandes granjas del Valois²⁸, donde un militante de la CFDT comenzó, con sus compañeros, dos manifestaciones: una en Crépy, la otra en Plessis-Belleville, lugar en el que, con la ayuda de más o menos treinta estudiantes, se levantó una barricada que atravesó la autopista nacional 2.

Desde el 24 de Mayo la agitación se propagó: 6,000 huelguistas en Picardie, 5,000 en Anjou (los trabajadores de huertas marcharon junto a los trabajadores de fábrica en Angers), 2,000 en Provence (particularmente los trabajadores forestales) y 6,000 en el Languedoc. En estas regiones los trabajadores de la agricultura buscaron contactos con otros empleados más que con otros campesinos.

En el sureste, en Bretaña y en las montañas, en donde predomina la explotación a pequeña escala, no hubo un movimiento autónomo importante. Allí, los pequeños campesinos lideraron la acción, pero eran los agricultores locales los que podían “flanquear” a la FNSEA. Por todos lados las cooperativas e institutos de investigación de agricultura fueron tomados. El '68, los trabajadores de la agricultura no se quedaron al margen. La calma volvió paulatinamente a las granjas a partir del 6 de Junio.

Crisis política y revuelta

De Gaulle²⁹ se fue a un viaje a Rumania el 14 de Mayo. A su regreso el 19 de Mayo pronunció su célebre frase “Se acabó la fiesta”, y luego “¡Reforma sí, caos no!” y anunció un discurso en la radio y la televisión para el 24 de Mayo.

Mientras, Pompidou³⁰ tuvo mucho que hacer. Tomado por sorpresa por el desarrollo de la huelga general, tuvo que poner antes que todo el mantenimiento del orden en el primer lugar de su lista. En esta situación, para la cual no había precedente histórico, tuvo que asegurarse de que el Estado tuviera aún a su disposición una fuerza policial suficiente y que, en caso de necesidad, pudiera usar al ejército para una intervención rápida. Y mientras, el descontento reinaba, también en las fuerzas de orden. El gobierno no podía reaccionar inmediatamente en contra del desarrollo de las huelgas, incluso aunque hubiera afectado a sectores estratégicos para el Estado, como la oficina postal, los ferrocarriles o el control de tráfico aéreo. Mientras la oficina de Central-Radio, que mantenía comunicaciones telefónicas con otros países, fuera ocupada por la policía y encomendada al ejército, el gobierno no tenía suficientes fuerzas para apoderarse de todos los centros provinciales de telecomunicaciones. El Estado tuvo que contar con el espíritu cívico de los carteros en huelga y en adelante esperar a la apertura de negociaciones entre los sindicatos de los trabajadores y las organizaciones patronales.

La tarde del 24 de Mayo de Gaulle habló. La crisis es, de acuerdo a él, una crisis de estructura, y su solución puede ser encontrada en una “participación más amplia de todos en el progreso y los resultados de la actividad que le concierne a cada uno”. Esta concepción ya había sido expresada muchas veces en el pasado: por tanto, no había nada nuevo en el plano político.

El método estaba también muy en la tradición Gaullista: referéndum inmediato; un cheque en blanco (o casi) entregado al presidente de la república; plebiscito. Era una cuestión de crear un cortocircuito en toda la “clase política” y de hacer un llamado a embaucar al país: el voto negativo significaba un vacío de poder y el riesgo de “ir, a través de una guerra civil, a las más detestables y ruinosas aventuras y usurpaciones”.

En las manifestaciones en la estación Lyon en París, miles de pañuelos fueron sacados de los bolsillos; los protestantes le decían adiós a De Gaulle. Por la tarde, una de las protestas más violentas tuvo lugar en París; lo mismo pasó en provincias. Lyon, Strasbourg, Nantes y París vivieron su más grande “noche de barricadas”, y al día siguiente Bordeaux tuvo su turno. Hubo un total de un muerto y 500 hospitalizados, de los cuales 144 se encontraban en estado grave. En todos los casos, la consigna principal se relacionaba a la prohibición residencial que abofeteó a Daniel Cohn-Bendit: “¡Todos somos judíos alemanes!”

Entre el 22 y el 26 de Mayo, más de cien protestas obrero-estudiantiles tuvieron lugar a través de toda Francia. Estas manifestaciones no tenían ningún carácter sistemático; todo dependía de la situación local. En algunos pueblos, marchas “unitarias, enormes y pacíficas” pudieron desarrollarse en tanto el ambiente seguía

²⁷ MODEF: Mouvement de Défense des Exploitations Familiales, un sindicato agricultor muy cercano al PCF.

²⁸ Valois: región agrícola muy rica al noreste de París (entre 40 y 100 km), en los partidos de Oise y Aisne

²⁹ Charles de Gaulle (1890-1970) presidente francés desde 1958 hasta 1969. Coronel en 1939, líder de la resistencia burguesa de 1940-1944, jefe del gobierno de 1944-1946. Artesano de la descolonización, puso fin a la guerra de Argelia (1954-1962).

³⁰ Georges Pompidou (1911-1974) Primer ministro del gobierno de De Gaulle (1962-1968) y presidente desde 1969 hasta 1974.

harmonioso. En Caen, por ejemplo, los estudiantes visitaron las fábricas ocupadas en una marcha antes de irse para plegarse a un mitin inter-sindical frente a la prefectura. En Marseille, los estudiantes pidieron ser integrados a la marcha de la CGT. Para hacer esto, tuvieron que enrollar los lienzos que llevaran el nombre de Cohn-Bendit, y el Servicio de Orden de la CGT los mantuvo separados de los trabajadores. En Clermont-Ferrand, el 25 de Mayo, la unidad sindical se quebró en medio de una protesta: la UNEF ordenó abandonar sus consignas, dejó la marcha y se fue por su propio camino.

En otros casos no hubo unidad. En Toulouse, el movimiento 25 de Abril³¹ se degeneró en enfrentamientos esporádicos entre la medianoche y las 4 a.m. Al día siguiente, sin que ninguna organización diera la más leve orden, 300 jóvenes atacaron a la policía. Inmediatamente los estudiantes abandonaron la Sorbona. Parecían divididos: algunos se unieron a los manifestantes; otros formaron una cadena e intentaron interrumpir la pelea. Pero las noticias lo anunciaron por la radio y en menos de una hora mil jóvenes convergieron en el Barrio Latino. Lucharon sólidamente por nueve horas y hubo más de 150 heridos. Los objetivos de los manifestantes se volvieron más y más diversos. No fue más una cuestión de luchar contra la policía. Atacaron las guaridas del enemigo: oficinas del partido Gaullista, estaciones de policía, prefecturas, ayuntamientos e incluso la bolsa fue atacada y, en algunos casos, saqueada o incendiada. En Bordeaux, el Gran Théâtre fue tomado por segunda vez. Aparte de las peleas, las vitrinas fueron quebradas y, en Lyon, en la place des Cordeliers, una gran tienda fue saqueada parcialmente.

Aquella era la intensidad de los enfrentamientos que duraron largo tiempo: diez horas en Paris, ocho horas en Lyon, siete horas en Nantes el 24 y ocho horas en Bordeaux el 25. La policía recibió la orden de evitar todo contacto cercano para limitar sus pérdidas. Cuando los manifestantes eran lo suficientemente numerosos para ocupar uno o varios distritos de algún pueblo, se atrincheraban sólidamente, y sacarlos de sus posiciones era un largo y duro trabajo. La única excepción fue Strasbourg, en donde los manifestantes no eran lo suficientemente numerosos como para ocupar el terreno y pudieron resistir las cargas de la policía solo por dos horas.

Por todos lados la violencia alcanzó un punto máximo en el que habría sido difícil ir más allá sin usar armas de fuego. E inevitablemente lo que el gobierno estaba intentando evitar pasó: hubo una muerte la noche del 24 de Mayo. René Lacroix, superintendente de la policía, tenía su pecho aplastado por un camión lleno de piedras que los manifestantes de Lyon enviaron a toda velocidad hacia el Puente Lafayette con el objetivo de abrir camino. En las ciudades más conflictivas, como Lyon, Bordeaux, Toulouse, Nantes y Paris, las manifestaciones sucedieron diariamente. Las fuerzas del orden no podían mantener este ritmo chocante, no mientras fuera necesario dispersar sus fuerzas a lo largo de toda Francia para enfrentar la agitación obrera y campesina.

La agitación en el campo

A menudo malentendida u olvidada, la agitación también tuvo lugar en el campo en 1968. Además de la lucha de los trabajadores de la agricultura ya mencionada (e incluso más olvidada), el mundo agricultor estaba en movimiento. Delale y Ragache citan una serie de ejemplos³²:

“Es más, las manifestaciones comenzaron con un bloqueo en el partido del Allier. Lentamente se expandieron el 24, con las regiones más duras arrojándose a la acción antes que nada. Las formas tomadas por la agitación en el campo fueron variadas. Por la falta de gasolina y las dificultades de comunicación, había menos gente de la esperada en las calles y en las rutas. El total de manifestantes campesinos en todo el país alcanzó sin embargo los 200,000.

En algunos casos, la FNSEA se contentó con reunir su consejo departamental y llamar a la movilización. En Chamalières, cerca de Clermont-Ferrand, el presidente de la FNSEA mantuvo una reunión informativa en presencia del prefecto. En Tulle, el MODEF, mantuvo una reunión de sus miembros a puertas cerradas, confiscó las banderas rojas, expulsó a los ciudadanos y se rehusó a unirse a la reunión de los trabajadores que estaba llevándose a cabo en la ciudad.

Si bien en Argentan y Besancon los campesinos se contentaron con una breve y silenciosa marcha de solidaridad, en otros lugares, como Limoges, se unieron a las marchas unitarias, pero los granjeros de algunas pocas regiones también recurrieron a sus métodos tradicionales de acción violenta: bloqueo sistemático de las autopistas nacionales en los partidos de Allier, Vaucluse y Landes. En Gironde, docenas de postes telegráficos se vieron caer en el curso de la noche.

[...] Hubo también manifestaciones sorpresa: 1,000 campesinos de Cahors y Caussac invadieron la pequeña villa de Cajarc, cuyo alcalde era llamado Georges Pompidou. Finalmente, estaban los ataques en contra de los edificios oficiales: la sub-prefectura de Guingamp el 22 (3 lechones fueron colgados de las rejas), la

³¹ Presentado a menudo como la contraparte en Toulouse del movimiento 22 de Marzo en Nanterre, la CFDT y la CNJA llamaron a una manifestación el 24. El ayuntamiento fue pacíficamente invadido por la multitud que fraternizó con los empleados municipales en huelga. Al día siguiente, la CGT llevó a cabo su propia marcha, por su cuenta.

³² Ver pp. 99 - 100

prefectura de Rennes el 24, y el de Agen, en donde los campesinos invadieron los locales oficiales y les prendieron fuego antes de ser expulsados por la policía, que tuvo que ganar posesión de varias barricadas. En Puy, los manifestantes fueron sacados de la plaza en la que estaba la prefectura y se atrincheraron en los puestos de la feria. Allí, las bombas de gas lacrimógeno crearon pánico y un niño de diez años resultó seriamente lastimado.

En Nantes, los manifestantes campesinos realmente hicieron noticia: reuniéndose en cuatro marchas en el límite de la ciudad, la mañana del 24 “invadieron” la ciudad tras una enorme pancarta que decía “¡No al régimen capitalista, sí a la completa revolución de la sociedad!”, y solemnemente re-bautizaron la Plaza Real como “Plaza del Pueblo”. Algunos de ellos no dudaron en unirse por la noche a los encuentros de estudiantes y trabajadores que atacaron la prefectura y levantaron decenas de barricadas por el curso de ocho horas.”

Los acuerdos de Grenelle

El 25 de Mayo, a las 15.00, Georges Pompidou abrió la primera reunión de discusión en presencia de los patrones (representada por el CNPF, cuyo presidente era P. Huvelin³³) y los sindicatos de la CGT, CFDT, FO, FTC y CGC.

Los sindicatos señalaron que las conversaciones que se habían puesto en marcha eran tan solo en torno a lo que se refería a demandas generales y que cualquier documento de acuerdo debía ser completado por medio del acuerdo colectivo en todos los niveles. La CGT posicionó la derogación de las regulaciones de Seguridad Social de Agosto de 1967 como precondition. La CFDT agregó una segunda: la inmediata aprobación de una ley fundamental “del ejercicio de los derechos de los sindicatos y el poder en los lugares de trabajo”.

La orden del día propuesta por los sindicatos de la CGT-CFDT fue luego restringida. Las negociaciones continuaron en maratones de dos días siendo los principales participantes el triunvirato Pompidou-Huvelin-Séguy. ¿Cuáles fueron los contenidos del acuerdo? Fueron:

- Incremento del SMIG [salario mínimo], a 3F por hora, el primero de Junio (que aún estaba lejos del salario mínimo de 600F mensuales)
- Incremento general de salarios en la industria privada (7% el primero de Junio y 3% el primero de Octubre),
- La propuesta patronal de reducir las horas de trabajo a 44 horas,
- La reducción inmediata de la contribución de los pacientes para expensas médicas del 30 al 25%,

Los detalles prácticos de la compensación por los días en huelga. Habría un avance inmediato a los trabajadores, que representaba el promedio del total de las horas exigidas.

Además de las medidas financieras, el éxito en sí mismo fue por sobre todo para los sindicatos. El gobierno se comprometió a votar una ley para el “ejercicio de los derechos de los sindicatos en los lugares de trabajo”, que estaría basado en el texto elaborado en conjunto por representantes de FO y la CFDT. En lo que respecta a la CGT, estaba casi totalmente desinteresada en la cuestión, pero no así en el restablecimiento de una escala móvil de salarios, ni en la abolición de las regulaciones a la Seguridad Social.

La CGT decidió que G. Séguy presentaría los primeros resultados del acuerdo a la asamblea de huelguistas en Renault Billancourt el lunes 27 de mayo de 1968 a las 7 de la mañana. Por todos lados en las fábricas los huelguistas escuchaban los términos del acuerdo final por la radio. En muchas plantas grandes, como Renault-Flins, Renault-Sandouville, Berliet, Sud-Aviation, Rhodiaceta, Citroën, etc., votaron a mano alzada para continuar con la movilización: esperaban que “los gerentes se mostraran” y accedieran a discutir todas las demandas elaboradas por los comités de huelga locales.

Pero la atención de todos estaba enfocada al programa de radio que la CGT organizó en Séguin Island, en el centro de las fábricas de Renault-Billancourt. Desde las 7 a.m., 10,000 trabajadores esperaban. Sin que los periodistas se enteraran (no habían llegado aún), el evento principal había sucedido: de acuerdo a un reporte del representante de la CGT del comité inter-sindical de la fábrica, A. Halbeher, la continuidad de la huelga se había decidido. Los dirigentes sindicales nacionales pudieron expresarse. Benoît Frachon³⁴ (CGT), que no estuvo en la larga reunión de la noche anterior en Grenelle, habló sin apuntes y jugó el rol de un abogado defensor, recordó 1936³⁵, y exclamó: “Los acuerdos de la rue de Grenelle darán a millones de trabajadores un buen porvenir en el

³³ Paul Huvelin (1902 – 1995), director general de la fábrica de neumáticos Kléber Colombes y secretario del CNPF desde 1966 hasta 1972.

³⁴ Benoît Frachon (1893-1975), obrero metalúrgico y anarco sindicalista hasta 1919. Luego, fue militante del PCF y de la CGTU (la CGTU fue el sindicato estalinista desde 1921 hasta 1936). Se dedicó al trabajo político del PCF a partir de 1928, dirigente clandestino durante la guerra y dirigente de la CGT desde 1948 hasta 1967.

³⁵ En 1936, luego de la espontánea ola de huelgas de Mayo y Junio, el recientemente electo primer ministro socialista Léon Blum (del gobierno del “frente popular”, con apoyo del estalinismo) realizó un encuentro con agrupaciones patronales y la CGT (representada por Léon Jouhaux y Benoît Frachon). Este encuentro llevó a los “Acuerdos de Matignon” el 7 de Junio, considerados por todos sus asistentes como una victoria para los trabajadores y un avance en el progreso social: 40 horas semanales de trabajo, dos semanas de vacaciones pagas, entre el 7 y 15% de aumento a los salarios (y el salario mínimo por

que no tenían esperanzas”. André Jeanson³⁶ de la CFDT estuvo muy complacido con el voto inicial a favor de continuar la huelga y llamó a la solidaridad de los trabajadores con los estudiantes universitarios y secundarios que estaban en lucha. Fue aplaudido. Luego vino George Séguy, quien se dedicó a hacer un “balance objetivo” de lo que “fue ganado en Grenelle”. Al principio hubo algunos chiflidos y al final algunos serios abucheos que tomó varios minutos calmar. Séguy concluyó: “A juzgar por lo que oigo, diría que ustedes no se dejarán atropellar”. Lo aplaudieron y los militantes del PCF corearon “¡Gobierno popular, gobierno popular!”

¿Qué podemos deducir de los eventos en la Isla Seguin?

Los izquierdistas que vieron los eventos de la asamblea de la Isla Seguin, en ese momento o en los años siguientes, como forma de radicalización de la base en contra de la CGT mostraron, una vez más, cuán simplistas eran. Halbeher hizo una votación por la continuación de la huelga antes de la intervención de Séguy y eso fue la CGT. Pero Frachon era también la CGT y presentó los resultados como una gran victoria. Y Séguy, que también presentó los débiles resultados desde un principio como un avance maravilloso, fue siempre la CGT.

Conociendo la astucia de los cuadros del aparato de la CGT, podemos decir que previeron toda eventualidad. Si lo poco presentado por Séguy era aceptado, bien. Si no era aceptado, la CGT habría mantenido el voto por la continuación, no habría problema. El aparato podría haber vuelto a caer de pie (y fue eso lo que pasó). Pero conociendo a los protagonistas, podemos también decir que todos ellos, rivales tras bambalinas, defendieron diferentes políticas, representado las diferentes corrientes dentro del PCF.

¿Cuál es la versión correcta? No lo sabremos nunca.

No obstante, durante el día del anuncio por radio de la reunión en Billancourt, ciertos militantes estalinistas (como en Alsthom) creían ya que Séguy había sido desautorizado en Billancourt. De cualquier modo, rápidamente olvidaron que en Citroën, Krasucki fue chiflado por los huelguistas durante la presentación de los resultados de Grenelle. No es menor tampoco el caso de que después de diez de huelga la tendencia era no volver a trabajar. Pero los sindicatos supieron cómo actuar y esperaron una semana antes de comenzar a ordenar la vuelta al trabajo.

Charléty y después

La UNEF llamó a una serie de grandes manifestaciones para el 27 de Mayo a lo largo de toda Francia, y organizó una reunión en el estadio Charléty en París. La CGT respondió llamando a 12 encuentros, “con el objetivo de informar a la clase obrera y a la población acerca de los resultados de las negociaciones de Grenelle”. Reunió escasamente 10,000 leales seguidores, mientras que en Charléty 30,000 personas escucharon a los oradores de la “izquierda alternativa”.

La reunión fue voluntariamente situada bajo el “patrocinio” de los sindicatos cuyos peores burócratas intentaron una reconversión, como M. Laby, jefe de la Federación Química de FO. También hubo representantes, además de la UNEF y del SNESup, de: la CFDT de París, 4 federaciones de FO, la FEN, los CAL e incluso del sindicato de la CGT de la ORTF. Por otro lado, algunos grupos de extrema izquierda evadieron el encuentro, cuyos objetivos consideraron demasiado vagos. El movimiento 22 de Marzo organizó algunas pequeñas reuniones locales al mismo tiempo, con la ayuda de los Comités de Acción que dirigía.

Pero Mendès France³⁷, el antiguo presidente del Consejo de Ministros y miembro del PSU, estaba esperando tras bastidores, junto al Centro Nacional de Estudio y Entrenamiento, un club que era parte de la FGDS³⁸. Los políticos no hablaron. Fueron los sindicatos los que tomaron su lugar en poner uno tras otro sus puntos de vista sobre la revolución, la CGT, el “poder dual”, etc., sin comprometerse mucho más allá de la responsabilidad individual ni avanzando hacia alguna perspectiva tangible.

Al final, el encuentro en Charléty fue solo un intercambio, en el que se expusieron sus buenas intenciones revolucionarias sin tomar ninguna decisión concreta, y un intento real de recuperación y de lanzar políticos alternativos al PCF, tratando de encontrar legitimidad al interior del movimiento.

La CGT tomó la iniciativa nuevamente y dio la orden nacional de una marcha el Miércoles 29, que tenía que disolverse en frente de la estación Saint-Lazare. De Gaulle comenzó a buscar el respaldo del General

ramas ascendió hasta en un 35%), reconocimiento de los delegados sindicales de base, etc. Lo cierto es que fue un arma en contra de las luchas de los obreros para hacerlos volver al trabajo. Así, el '68 Frachon quiso tomar ventaja del glorioso pasado para presentar los acuerdos de Grenelle a los trabajadores de Renault como una victoria. [N. del T.]

³⁶ André Jeanson (1911-1994), empleado del Estado, militante del sindicato cristiano CFTC a partir de 1937 y presidente de la federación de los empleados (1951-1967). Líder de la tendencia por la *desconfesionalización* de la CFTC, fue uno de los fundadores de la CFDT (1964) y luego su secretario nacional (1967-1970).

³⁷ Pierre Mendès-france (1907-1982), abogado (el más joven de Francia en 1928), militante del partido radical y diputado (1928). Apoyó el gobierno del Frente Popular y se convirtió en secretario de Estado del Gobierno de Blum (1938); fue presidente del consejo (1954-1955) del gobierno de centro-izquierda que puso fin a la guerra de Indochina.

³⁸ FGDS: Federación de la Izquierda Democrática y Socialista, una agrupación electoral en torno a la SFIO, el partido Radical y varios grupos “de izquierda” de cara al resultado de la candidatura de Mitterrand en Diciembre de 1965.

Massu³⁹, en Alemania. El 29 y 30 de Mayo, más de 60 marchas, compuestas por más de medio millón de personas, se levantaron en las provincias bajo una atmósfera de unidad porque la CGT localmente había atenuado sus ataques a la UNEF. En París, algunos estudiantes y profesores se unieron a la marcha de los trabajadores que fue desde la Bastilla hasta la estación Saint-Lazare con 350,000 personas y sucedió de forma completamente pacífica.

Esta muestra de fuerza, que por treinta y seis horas constituyó el terror y la fantasía de una medición de fuerzas del PCF para ciertos miembros del gobierno, finalmente solo dio paso a un relanzamiento de las negociaciones al interior de la izquierda entre la FGDS y el PCF.

La contraofensiva Gaullista

El 30 de Mayo al mediodía, De Gaulle volvió al Palacio Élysée. A las 14.30 recibió a Pompidou y le dijo “Nos quedamos. He cedido a un referéndum”. El primer ministro pidió al presidente que disolviera la Cámara de Diputados.

A las 15.00, en el Consejo de Ministros, De Gaulle presentó su posición y anunció: “Después de las elecciones, el gobierno va a renunciar”. Pompidou se dio cuenta, a pesar de lo que el presidente le había dicho esa mañana, que eso significaba fijar una fecha para su propia expulsión. El discurso tuvo lugar en la radio a las 16.30. Fue una declaración combativa en la que la filosofía de la participación no tuvo lugar alguno. Por sobre todo, era un tema de organizar una contraofensiva.

La manifestación organizada el día anterior por las instigaciones de los “barones” del Gaullismo⁴⁰ se reunió una hora más tarde en la Place de la Concorde. Tuvo entre 700,000 y 800,000 participantes y fue la primera señal de que la oleada estaba dando un giro. El golpe psicológico había dado resultado, y los partidos de izquierda lo entendieron. Se adaptaron a la nueva situación política en unas pocas horas y todos comenzaron a prepararse para las elecciones parlamentarias.

30 de Mayo al 7 de Junio: el declive

Los primeros repliegues

Durante los primeros cinco días de Junio hubo numerosas intervenciones policiales que afectaron a todas las grandes ciudades de Francia. Los objetivos prioritarios eran las oficinas postales, centros bancarios, oficinas de impuestos, depósitos de gasolina, transmisoras de la ORTF, etc.

Los sindicatos dieron instrucciones de moderación: detener a los esquirols que volvían al trabajo, pero no oponerse a la intervención policial. Sin embargo, hubo incidentes en Dijon, Nancy, Metz, Nantes y Rennes, en donde la oficina de correos central tuvo que ser evacuada usando bombas de gas lacrimógeno.

La SNCF planteó un particular problema: no podían imaginar una vuelta al trabajo en serio solo a nivel local. La ocupación por parte de la policía de una estación o un solo depósito no podía conducir en sí misma a un resultado significativo. No obstante, el gobierno contaba con que se propagara como el fuego, debido a la supuesta desmoralización de los huelguistas. El 3 de Junio, en París, la policía despejó la estación de Lyon, y en el Este las de Strasbourg, Colmar y Mulhouse. Algunos trenes de los suburbios fueron puestos en funcionamiento hacia Strasbourg, pero en Mulhouse los huelguistas se acostaron sobre las vías y re-ocuparon las garitas de señales. A las 3 de la mañana los huelguistas reocuparon pacíficamente las estaciones de Strasbourg y Mulhouse. Los desmoralizados esquirols prefirieron irse a casa.

En los PTT ocurrió la misma decepción para las autoridades: salvo pocas excepciones, el personal no-huelguista no fue suficiente para mantener los niveles mínimos de seguridad. Cada mañana tenían que volver bajo la protección de la policía y los abucheos de los huelguistas reunidos. Luego de mucha vacilación, el ministro admitió su derrota y en algunos casos devolvió los edificios evacuados a los piquetes, siempre que prometieran mantener un “servicio mínimo por interés público”.

Así, tenían que esperar los resultados de las grandes negociaciones que se estaban llevando a cabo. Éstas estaban teniendo lugar en las oficinas de varios ministros y conforme a los métodos puestos en funcionamiento durante los acuerdos de Grenelle, pareciendo verdaderas maratones. En la mayoría de los casos hubo un impasse: los sindicatos exigían un aumento sustancial en el paquete financiero asignado a las nuevas medidas sociales; los ministros declararon que ello estaba fuera de su área de responsabilidades.

³⁹ Jacques Massu (1908-2002), gaullista durante la guerra mundial; general en jefe de las fuerzas francesas de ocupación de Alemania (1966-1969). Ganó la batalla de Argel (1957-1958) contra el FLN haciendo oficial la práctica de la tortura.

⁴⁰ Debré, Malraux, Mesmer, Guichard, etc. Dirigentes gaullistas “históricos” y miembros del gobierno de Pompidou.

La vuelta al trabajo en la SNCF

El gobierno propuso en la SNCF 1200 millones de francos como valor de las concesiones; los sindicatos querían 200 millones extra. El gobierno accedió en un último esfuerzo bajo la condición de que las organizaciones sindicales ordenaran la vuelta al trabajo. Así, fueron 1400 millones. Los sindicatos votaron depósito por depósito, estación por estación. Alsacia- Lorena formó parte: la votación del 4 de Junio dio una masiva respuesta negativa.

Durante el día del 5 de Junio hubo un nuevo fallo ministerial: todas las horas perdidas serían consideradas inmediatamente recuperadas, pues la vuelta de la red a la normalidad requería de un “esfuerzo excepcional” de parte de los trabajadores ferroviarios. Ningún tren había circulado en casi tres semanas, y era necesario preparar las vías para permitir el funcionamiento de señales luminosas, revisar si las señales funcionaban, reconstruir los trenes cuyos coches habían sido diseminados al azar a lo largo de Francia por la huelga, etc.

Pero este último “regalo”, que en 1968 fue único, vino acompañado de un elemento de chantaje: si no se volvía al trabajo al día siguiente, la disposición se cancelaba. Por la noche, se organizaron nuevas consultas que tuvieron resultados variados: mientras que los trenes estaban ya en funcionamiento en el Este y la vuelta al trabajo había sido decidida de forma general en el Norte y en Paris, había votos a favor de continuar la movilización que llegaban del Oeste y el Sur.

Las organizaciones sindicales publicaron entonces un comunicado en conjunto que les permitía ceder al chantaje ministerial en tanto se mantuviera la ilusión de “democracia sindical” y “unidad de los trabajadores”. Citando los variados resultados con una pequeña mayoría por la vuelta al trabajo (aunque aún no habían recibido los resultados) llamaron a detener totalmente la huelga. Es más: “En respuesta a las preocupaciones acerca de la coordinación expresada por muchos militantes, las federaciones exigen que los trabajadores ferroviarios en los centros que han decidido volver al trabajo deben organizar el retorno al unísono dentro de las próximas horas”.

La mañana del 6 de Junio, los delegados sindicales tuvieron la tarea de liquidar la huelga a cualquier costo. Procedieron con una nueva votación entre los trabajadores obstinados y, cuando se obtuvo -a pesar de toda la presión -una vez más la negativa (como fue el caso en Nantes y la estación Montpellier), decidieron incluso entonces volver, en nombre de la “disciplina de los trabajadores” y “de no oponerse al resto de Francia”.

Esta técnica del retorno forzado al trabajo fue usada en otras ramas y tuvo como resultado el asqueo de los huelguistas más involucrados en la acción. Algunos de ellos, en algunos lugares, promovieron el quebrar sus carnets de sindicato. Pero esta diplomática reacción solo reflejó en parte la impotencia de los huelguistas de tomar la huelga por sí mismos, además de su aislamiento.

La vuelta al trabajo en la RATP

En la RATP, la vuelta al trabajo estaba siendo mucho más complicada. Luego del rechazo de volver a trabajar del 3 de Junio, nuevas consultas fueron asumidas por la Corporación, que aceptó algunas concesiones adicionales: un presupuesto más sustancial y vacaciones pagadas aumentadas en un día. El 5 de Junio se votó nuevamente en los depósitos.

La CGT e independientes se declararon sin ambigüedad a favor de volver a trabajar. ¿Acaso no dijo el Departamento Confederal de la CGT que “en todos los lugares en los que las demandas esenciales han sido satisfechas los intereses de los empleados residen en pronunciarse en masa por una vuelta al trabajo unificada”? Sin embargo, una minoría de empleados declaró estar por la determinada continuación de las movilizaciones. La mañana del 6 de Junio, cinco líneas del Metro, la estación Nation y tres depósitos de buses (incluyendo el depósito Lebrun en el Décimo Tercer Arrondissement [distrito]) estaban completamente paralizados. Desde la tarde anterior había habido violentas discusiones entre los oficiales de los sindicatos y parte de sus propios militantes, apoyados por muchos que no pertenecían a ninguna organización y los compañeros relacionados al comité de acción de Censier.

Sobre todo, la CGT difundió sistemáticamente desinformación acerca de la vuelta al trabajo en otros depósitos para contrarrestar a los recalcitrantes obreros y hacerles creer que tal y cual depósito era el único que quería continuar⁴¹. Se podía ver a conductores metiéndose en sus vehículos llorando. Pero lo que esto muestra es que las conexiones horizontales entre depósitos estaban en pañales y que la CGT fue la maestra de la centralización. Con la RATP de vuelta junto a la SNCF, la vida normal de la región de Paris podía comenzar de nuevo.

La vuelta al trabajo en otros sectores

En los PTT, las minas de carbón y metalúrgicos del Este, en las refinerías, tomó casi una semana negociar un acuerdo y algo de tiempo convencer a los trabajadores de que debían aceptar dicho acuerdo. Pero desde el 6 de Junio, la vuelta al trabajo fue aceptada por los empleados a pesar de las esporádicas huelgas que

⁴¹ Testimonio oral.

continuaron por algunos pocos días hasta que los patrones emplearon a los esquiroleros y trabajadores eventuales para romper estas últimas. La tarde del viernes 7 de Junio, si bien la situación seguía lejos de volver a la normalidad, Francia ya no estaba realmente paralizada. Pero los últimos sectores de huelguistas se mostraron más resistentes a la vuelta de los patrones. Así, entre los profesores de escuelas primarias de París los manifestantes llamaron a una reunión para la noche del Lunes 10 en la bolsa del trabajo. Los sindicatos se negaron a que ocuparan la bolsa. Pero a la hora señalada 3,000 iracundos profesores exigían ser oídos. La vuelta a la normalidad en la educación primaria ocurrió apenas el 14 de Junio. En muchos otros sectores, como el metalúrgico, la electrónica y la industria del caucho, el conflicto parecía no terminar. Sintiéndose animados por la ola Gaullista, las cámaras de comercio rechazaron cualquier idea de acuerdo colectivo nacional y pretendieron, en el mejor de los casos, luchar por una estricta aplicación de los acuerdos de Grenelle. No obstante, el régimen venció con una victoria psicológica para la opinión pública: la gasolina reapareció en las estaciones de servicio.

El bloqueo de los depósitos de combustible

En la región de París, tres complejos garantizaron el suministro de gasolina: el puerto de Gennevilliers, Villeneuve le Roi/Choisy y Colombes. A partir del 21 de Mayo, los depósitos de Gennevilliers (Mobil, Elf, Antar y SITESC) fueron ocupados, con Total en Saint-Ouen, Antar en Villeneuve y Desmarais en Colombes. El 23 de Mayo, los huelguistas intentaron tomar por asalto la refinería de Shell en Nanterre sin éxito, a pesar de la destrucción de cables telefónicos. Pero, de hecho, con la excepción de SINTESC en Gennevilliers, los principales depósitos petroleros estaban protegidos por piquetes muy débiles (Total Saint-Ouen) o por ningún piquete en absoluto (Antar Gennevilliers, Mobil Gennevilliers, Total Colombes). Fue de este modo muy fácil para el gobierno negociar una distribución reducida con los sindicatos y retomar entonces los depósitos después del 30 de Mayo, en la mayoría de los casos de forma pacífica o violentamente como en BP Vitry, en donde los huelguistas fueron expulsados militarizadamente.

Testimonios

El CA Montreuil

La creación del Comité de Acción de Montreuil

Terminé por dejar la JCR. Por un año y medio estuve trabajando en AFTAM (Asociación por la Recepción y Capacitación de Trabajadores Africanos y Malgaches) como la persona a cargo de una hostel para trabajadores migrantes (Malienses y Senegaleses originarios de la región Kayes, en el Oeste de Mali). Con una amiga sicóloga de la oficina central de AFTAM (en la que ella hacía trabajo de alfabetización) levantamos la sección de la CGT.

Las reuniones de los futuros activistas del Comité de Acción de Montreuil a menudo se desarrollaron en esta hostel junto a estampados serigráficos y posters que decían cosas como “La burguesía está asustada”.

El 3 de Mayo oí en la radio que una violenta protesta estudiantil iba a suceder por la tarde en el Barrio Latino. Me fui volando al Boulevard Saint-Germain junto a la Place Maubert y vi el frontis de un edificio en llamas y escombros por todos lados. El objetivo de la manifestación era defender a los estudiantes universitarios castigados con expulsión por haber ocupado el complejo de la Universidad de Nanterre. La demanda original era el derecho de los chicos a visitar el edificio de chicas y obviamente viceversa. Dos o tres días después volví a formar parte de una nueva marcha. Nunca había visto a gente tan determinada y preparada para enfrentarse a la policía, la cual a menudo se retiraba al Boulevard St. Germain, que estaba bloqueado por las CRS y dos carros lanza agua – habíamos atacado y tomado uno de estos carros por la fuerza. Más tarde atacamos a la policía con todo tipo de proyectiles. Por supuesto, usamos trozos de pavimento, pero también bombas de humo y granadas de fogeo que eran devueltas a la policía (las manos de algunas personas quedaban gravemente heridas en estas ocasiones).

Lo vivíamos como si fuera realmente una fiesta, luego de muchos años de agachar la cabeza ante el Estado Gaullista y su policía: comenzando por el mismo golpe Gaullista de 1958, luego la represión a la revuelta de los argelinos y las manifestaciones en contra de la guerra en Argelia. El único movimiento exitoso había sido la huelga de los mineros del carbón cuando se rehusaron al trabajo forzado en 1963, ¡que comenzó a ser vista como una victoria!⁴² Finalmente hubo un movimiento solidario con Vietnam: los futuros izquierdistas nos

⁴² La huelga minera estalló en 1963 en un periodo en el que el régimen Gaullista, en el poder desde Mayo de 1958 y después del fin de la guerra en Argelia en Marzo de 1962, parecía intocable, tanto así que no pasaba mucho en el terreno de las huelgas. Comenzó bajo la conducción de tres sindicatos, la CGT, la CFTC y FO, el primero de Marzo de 1963. Una de sus causas era la supresión de la indexación del salario al precio [del carbón] (implementada en 1954). Consecuentemente, el sueldo promedio de los mineros caía en relación a otras categorías. Desde el principio de la huelga, el gobierno de Pompidou

vendieron estas acciones como solidaridad y anti-imperialismo, pero también como una preparación para la revolución.

Por ello, en esos primeros días hasta el 10 de Mayo, las marchas tenían lugar casi todos los días. A pesar de los muchos heridos, teníamos la sensación de tomarnos las calles, de hacernos respetar y finalmente esperábamos que llevara a algo, algo que comenzamos a discutir en las calles y después de las marchas. El socialismo parecía posible. ¿Para mí y para muchos otros? Hubo una presión creciente por diez años que finalmente explotó y sin el control de los estalinistas, reformistas y otros organizadores profesionales.

Al final de una agitada marcha hacia Montparnasse, coordinamos la huida de la policía con dos jóvenes carpinteros que conocimos en el auto (Roland y Michel). Vivían en Rosny sous Bois junto a Montreuil, y decidimos vernos de nuevo al día siguiente para discutir políticas e ir de nuevo a manifestaciones juntos. Vinieron a la primera junta con otros dos amigos, un plomero y otro carpintero (Pequeño Suizo y Yoyo).

Luego de la reocupación de la Sorbona por los estudiantes, algunos futuros izquierdistas y la UNEF (algunos de los cuales levantaron después Libération) lanzaron un intento de formar comités de acción. Escribí mi nombre y dirección en una de las listas en el corazón de la Sorbona y chicos y chicas comenzaron a ir a verme a la hostel. En Montreuil al principio había dos comités de acción que se fusionaron rápidamente. Uno de los comités era llevado por militantes de la JCR. El comité en el que estaba yo tenía entre 20 y 30 personas y los militantes de base no entendían porqué había dos CAs, así que se fusionaron después de unos días. Al final de Mayo o en Junio algunos plenarios reunían alrededor de 100 personas.

¿Qué actividades tenían los miembros de los Comités de Acción?

Estábamos activos en Montreuil y algunos de nuestros miembros del comité de Montreuil vinieron por eso desde Rosny, pero nunca intentamos contactar a personas de otros lugares, lo que me parece increíble hoy en día. En general éramos lo suficientemente ingenuos como para creer que la debilidad del movimiento –la falta de relaciones con los trabajadores de las fábricas (que eran muchos en ese tiempo en Montreuil), la falta de desarrollo político, y la ausencia de una organización que si bien no era militar constituiría por lo menos un servicio de orden –se resolvería por sí misma durante el desarrollo de las movilizaciones que pensábamos duraría años más que meses.

Escuchaba mucho la radio. Con cada boletín de noticias nos enterábamos de que nuevos lugares de trabajo, luego de la gran manifestación del 13 de Mayo, estaban yéndose a huelga y eso mantenía nuestra moral en un nivel alto.

Todo lo que sabía era que no sería precisamente un picnic. Una noche me metí en el auto con la intención de ir a ver las fábricas situadas entre Pantin y el suburbio noreste (autopista nacional 3). Fui a las puertas de 5 o 6 fábricas y en cada ocasión llegué lleno de entusiasmo. Dentro, me topé con los delegados de la CGT, probablemente miembros del PCF. Fue imposible entrar a las fábricas y discutir con los huelguistas. Me di cuenta de que las fábricas no estaban ocupadas y que la atmósfera no era tan terrible: no estábamos en 1936. Esperaba que las marchas llegaran y rompieran con este bloqueo.

Personalmente, y también como representante del comité, vi reuniones de los comités de acción de París y enseguida me pusieron de los nervios, así que iba allí tan poco como era posible. Tenía que por lo menos ir por los periódicos y los panfletos. Abandoné las reuniones coordinadoras regulares de los CAs y nadie más estuvo allí para representarnos. De hecho, nadie quería en realidad involucrarse en política y enfrentar a los enemigos de izquierda. El comité de acción estaba conformado por trabajadores pero eran siempre gente aislada, que no representaba a un grupo en sus lugares de trabajo o solo si su lugar de trabajo era pequeño, etc. Eran más que nada compañeros de la tendencia anarquista –uno de ellos (Roland) tenía contactos con la Federación Anarquista (FA). También teníamos a Princet, otro anarco que pavimentaba por profesión, un poco viejo para nuestros 20-25 años (el refrán de nuestro viejo se volvió: “es el reflujo”), un secretario del MNEF (una organización estudiantil de ayuda mutua), Michelle –un coordinador en Léo Lagrange⁴³ –y un técnico de Roussel-Uclaf, en Romainville, que había participado en la Resistencia durante la guerra en la región de Corrèze. Había también algunos profesores y estudiantes.

Intentamos sobre todo contactar lugares de trabajo independiente de si estuvieran en Montreuil u otro lugar. Hubo un lugar de trabajo que hizo mucha televisión, Grandin, ciertamente muy importante. Podíamos

a través del ministro del trabajo Bokanowski, anunció que la huelga duraría solo 48 horas y que luego de eso habría trabajo forzado. La orden apareció el 4 de Marzo de 1963. Los 200,000 mineros en huelga se resistieron a la orden. La huelga duró 35 días (hasta el 4 de Abril de 1963) y el gobierno fue incapaz de imponer su orden de trabajo forzado, accediendo al aumento de salario del 8% además del 4,5% mínimo, repartido a partir del primero de Abril de 1964, y con 4 semanas de vacaciones pagadas. Y fue esto lo que fue interpretado como una victoria. De hecho, una minoría de huelguistas quiso continuar y se sintió engañada por la orden de volver al trabajo dada por los sindicatos, encabezados por la CGT. En muchas minas del norte (Déchy, Hénin-Beaumont, etc.) los huelguistas rompieron sus carnets de la CGT.

⁴³ Léo Lagrange (1900-1940). Militante socialista, abogado, secretario de Juventud y Deportes del gobierno de Blum (1936). Fue el creador de los billetes de vacaciones pagados para los trenes, destinados a los obreros, agitador del movimiento de albergues para la juventud y de los grupos deportivos populares que se llamaron “Léo Lagrange” en homenaje al mismo.

discutir con los trabajadores sin problemas en frente de la puerta, pero no podíamos entrar y participar de sus reuniones. El CA quería llevar acciones en común con los trabajadores de Grandin, pero la CGT y los Maoístas intentaban evitar cualquier contacto. Pensábamos que era muy negativo tener confrontaciones verbales (o peores) en las puertas de la fábrica. Sin duda no fuimos tan persistentes y quedarnos en la puerta como lapas no nos interesaba.

No teníamos de ningún modo contactos sostenidos y políticos con los trabajadores en grandes fábricas, independientemente de los sindicatos.

De hecho, en Montreuil tanto como en otros lados, si los trabajadores mismos no querían organizarse, la actividad de militantes de otros lugares (panfletos, afiches o reuniones) no conseguía nada en tanto los proletarios seguían teniéndole confianza a los sindicatos y partidos de izquierda.

Nuestros vínculos con la población en general eran también bastante superficiales. Discutimos mucho con la gente que pedía discusión en ese tiempo. En algunas marchas grandes podíamos dirigir 200, 300 o hasta 400 personas. Honestamente, estaba feliz de hablarle a la gente, pero era demasiado calmado y en cuanto nos acercábamos a la policía preferíamos oler el gas lacrimógeno y la gasolina de los cocteles molotov.

¿Qué organización o qué falta de organización?

Dos, tres y cuatro veces a la semana había a una nueva edición del periódico Acción. La prensa de los CAs era vendida casi todos los días. Íbamos a buscar una pila de 100 copias al Barrio Latino y los vendíamos todos en una hora, generalmente en frente del ayuntamiento de Montreuil, y los *tankies* [apodo que se les da a los miembros de Partido Comunista. N. del T.] nunca nos molestaban. El 13 de Mayo, durante la marcha que duró el día entero, vendí yo solo siete pilas de 100 periódicos (700 copias) de Acción. Guardé algunas ediciones de Acción y, releyéndolas, el contenido era muy reformista, algunas páginas eran de teoría marxista o, en un principio, el periódico completo era sobre represión: una divertida mezcla. No era un buen periódico de propaganda o de reflexión, y en ese momento no nos dábamos cuenta. No escribíamos artículos para Acción, nadie nos pedía y nadie quería intentar involucrarse en la edición. El periódico nos servía sobre todo como medio de discusión con transeúntes y en ello trabajábamos muy bien. Íbamos a buscar los afiches de la Beaux-Arts⁴⁴ y hacíamos también afiches locales con serigrafía y nuestros propios textos. Lucía como un panfleto y recuerdo aún los títulos: “La burguesía está asustada” y el segundo, “La burguesía sigue asustada”, justo antes de vacaciones sin duda, al final de Julio.

Algunas mañanas distribuíamos panfletos de los CA, otras mañanas o por la noche pegábamos afiches. Nunca tuvimos problemas, excepto con una brigada de Gaullistas al final de Junio, durante las elecciones. No había líderes, sino ciertas personas que hacían más que otros. Me parecía que tenía una actividad de reunión y coordinación con una amiga, Sylvia, Roland L., el técnico de Roussel, una mujer que era alentadora, etc. De un modo informal u organizado salíamos dos o más veces por día, de acuerdo a las necesidades de la acción. Éramos ciertamente activistas. Sentíamos que era ahora o nunca.

Pasamos de treinta miembros o algo así a alrededor de cien en un plenario que tuvo lugar en una sala de reuniones de unos protestantes. Si bien la mayoría de los días doce o quince de nosotros hacíamos algunas acciones, los otros solo iban a marchas y eso era todo lo que se servían “del menú”. Casi todos los días las reuniones se hacían en casa de alguno o en un café. Discutíamos la situación política del momento y decidíamos si íbamos a participar en las acciones de todos los comités de acción. No había secretario, ni tesorero ni cargos particulares. Las decisiones se tomaban en base a la mayoría pero a menudo tratábamos de encontrar unanimidad. Las discusiones se centraban frecuentemente en cuestiones prácticas y no había grandes divergencias aparte de las que había entre los militantes organizados que habían venido a vender su marca particular de Maoísmo o Trotskismo. Los Maoístas vinieron a pescar (sin éxito, como en todos lados) en tanto los troskos fueron más sutiles; al menos dos participaban y convencieron a un compañero y un boletín de un lugar de trabajo.

Fuimos también a apoyar al piquete de los empleados en huelga de la multitienda Printemps, entre Nation y Vincennes.

A fines de Junio contactamos a alguien en Crema Hollywood (fábrica de caramelos). La madre de una mujer que estaba en el comité de acción trabajaba en aquella empresa. Con ella y uno o dos otros trabajadores hicimos un boletín para los trabajadores de Crema. Criticábamos las políticas salariales del lugar y las condiciones y seguridad del trabajo. Uno de los problemas era la salud, particularmente para las mujeres que tenían que limpiar las máquinas cada mañana con fuertes y peligrosos productos. A veces se desmayaban. Escribimos el boletín, inspirándonos en el hecho de que les estábamos hablando a los trabajadores, en tanto ellos no escribían nada por sí mismos. Se distribuyeron en la puerta mientras los obreros los distribuían adentro en

⁴⁴ La Ecole Nationale de Beaux-Arts era una famosa escuela de artes en París que ya estaba en huelga el 8 de Mayo. Declarando su estudio convertido en un “atelier populaire” [taller popular], los pintores ocupantes produjeron numerosos afiches que fueron pegados por todo París y que han llenado libros acerca de Mayo del '68 desde ese entonces.

secreto. Esto duró alrededor de seis meses y luego LO revivió el comité de acción que ya no existía y que la mujer con contactos de Krema pasó a LO.

Por esos dos o tres meses tuvimos la impresión de que las únicas dos fuerzas políticas en Montreuil eran el PCF y el CA. Era una actuación. No teníamos contactos con el PCF y no intentábamos tenerlos, y menos proponer acciones en común. En Montreuil el día del discurso de De Gaulle en el que anunció su referéndum, el PCF llamó a una marcha local para detener a la gente que iba a la Bastilla. Por casualidad, las dos marchas, la del PCF y la del CA que iba a París, se cruzaron. Eran casi del mismo tamaño. No hubo conflictos ni insultos, pero cada una siguió por su propio camino.

Encontramos que los miembros del PCF fueron fácilmente engañados, pero, en nuestro optimismo, esperábamos y pensábamos que los militantes del PCF y de la CGT perderían pronto sus anteojeras, que los proletarios harían lo que los estudiantes estaban haciendo.

Durante las elecciones parlamentarias a finales de Junio, dirigimos una moderadamente activa campaña por la abstención: “Las elecciones son una trampa para los idiotas” era nuestra consigna. El día de las elecciones nos fuimos de pesca al campo con unos pocos amigos del CA y, cuando volvimos, fuimos a provocar a la gente del PCF a los locales de votación con nuestras cañas de pescar. Estaban realmente enojados y no pudieron quitarnos nuestras cañas, pero los obreros de Montreuil y Rosny votaron, ¡y en gran número!

Una tarde, el 17 de Mayo, los comités de acción llamaron a una visita a Renault. En Seguin Island cantamos una balada, e intentamos discutir con algunos trabajadores, pero las puertas seguían cerradas y no hubo contacto alguno. Fuimos otro día a principios de Junio a Flins: esta vez la policía nos estaba esperando y por supuesto el viaje se desvió a través de algunos campos...

Fui citado por la policía a principios de Julio. Había pintarrajeado “¡Después de Febrero, Octubre!” en la pared de la casa de alguien que no lo apreció. Recordó mi número de matrícula, y había actuado solo, a plena luz del día y en mi auto. A principios de Julio ya habíamos pensado que el movimiento se había calmado provisionalmente, pero que comenzaría nuevamente en otoño.

Lo que pasó en Montreuil no fue algo aislado del resto de la situación. El 10 de Mayo, la noche de las barricadas, el Boulevard Saint-Michel estaba repleto de gente y tuve la oportunidad de discutir con muchos trabajadores jóvenes. No tenía una estrategia en mi cabeza, pero estaba feliz. Estábamos dejando atrás diez años de Gaullismo protegido por todas partes y del PCF bloqueando todo lo de la clase obrera. ¡Durante los días de Mayo y Junio pudimos incluso ver una gran ventana abriéndose hacia el futuro!

No sabíamos que el PCF tenía aún suficiente fuerza para volver a cerrar la ventana, incluso aunque tuviera que morir ahí y no poder pasar nunca más por partido revolucionario; ni que la burguesía modernista tenía suficientes trucos bajo la manga para volver a cerrar con candado la antes mencionada ventana con la ayuda de antiguas estrellas “68istas”.

En Septiembre de 1968 participé de una marcha contra la masacre de la Plaza de las Tres Culturas que ocurrió durante los Juegos Olímpicos en México. En tanto unas semanas antes habríamos estado listos para insultar a la policía, hicimos cientos de incitaciones sin reacción alguna. Un compañero llegó con algunas picotas en su auto. Nadie quiso llevarlas a batallar. Las picotas terminaron botadas en la cuneta. Fue como si el ambiente de Mayo del 68 hubiera desaparecido por completo.

En Diciembre de 1968, un poco molesto, me fui a Madagascar a ser “desarrollador cultural” [básicamente desarrollo de actividades culturales y de desarrollo como alfabetización, por ejemplo. N. del T.] (había cuatro de nosotros del CA Montreuil) y solo volvimos a Francia en Enero de 1971 con la idea de darles una mano a Lutte Ouvrière, a falta de algo mejor para hacer.

Alsthom Saint-Ouen

La fabrica

De acuerdo a la reestructuración que ya había sucedido en la construcción eléctrica, había dos compañías distintas al interior de la fábrica:

- DELLE ALSTHOM, que montaba interruptores de bajo voltaje, principalmente para la distribución de electricidad desde centrales eléctricas y grandes compañías. Tenía un personal de 500 personas, alrededor de 300 trabajadores que en su mayoría eran no calificados y 200 técnicos – dibujantes técnicos, profesionales, etc. Contaba con un taller más algunas oficinas.
- ALSTHOM SAVOISIENNE, que hacía, de principio a fin, grandes transformadores para estaciones eléctricas. Personal de 1300, alrededor de 1000 trabajadores y 300 técnicos, gerentes, etc.
- Tres talleres (más algunas oficinas):
 - Los trabajos en calderas, que fabricaban el armazón de los transformadores; taller compuesto de trabajadores calificados, los fabricantes de calderas,
 - La sala de bobinas, la cual, como su nombre indica, fabricaba las bobinas de los transformadores; taller integrado por trabajadores específicamente calificados,

- La plataforma de ensamblaje, que integraba la bobina al armazón, la acondicionaba, probaba y despachaba; otro taller formado por trabajadores con calificación muy específica.

Era una de las fábricas que contó con revueltas de trabajadores en Seine St-Denis, de la mano de algunas pocas otras como Rateau, Babcock, etc., lugares en los que las personas estaban atentas a cualquier movimiento de la clase trabajadora.

Antes de la huelga

La radio y la prensa habían publicado algo de información sobre el mundo estudiantil, particularmente sobre Nanterre, por varias semanas. No sabíamos mucho acerca del porqué los estudiantes estaban luchando, pero en la fábrica algunos amigos entre los trabajadores jóvenes eran simpatizantes y habían oído que una de las demandas era el levantamiento de la expulsión a jóvenes que iban a las áreas reservadas para mujeres (o algo por el estilo). Luego, hubo una campaña de parte de la prensa en contra de Cohn Bendit, lanzada por *Minute*, el periódico semanal de la extrema derecha que hablaba de “el Judío Cohn Bendit”⁴⁵, y *l’Humanité* que hablaba de “el Alemán anarquista”⁴⁶. En seguida el pelirrojo se volvió su mejor compañero, en la medida en que a buena parte de los trabajadores jóvenes les preocupaba. Era un chiste y eso nos gustaba. Tenía la tendencia de faltarle el respeto a la moral y ridiculizar sus contradicciones, y eso nos encantaba. Una mañana a principios de Mayo cerca de la Place de Clichy, me encontré por casualidad al principio de una manifestación de estudiantes secundarios. Había miles de jóvenes y mucha gente joven de las escuelas locales gritando: “Todos somos Judíos Alemanes”. ¡Me superó!⁴⁷

Aunque mi familia, y el mundo obrero en general, no era específicamente anti-semita, los comentarios sobre los judíos eran lo suficientemente vigentes, a pesar de todo. Lo mismo respecto a los alemanes, a pesar de que aún quedaba algo de la heredada enemistad hacia ellos. La propaganda del PCF seguía enfocada hacia los “revanchistas de Bonn”, y a la “muerte de los Germanos”, desde finales de la guerra del 39-45, que tan lejos no estaba: 20-22 años. La generación de “todos a matar a un Germano” ensalzada por el PCF durante la Liberación seguía allí y con mucha presencia, y el PCF tenía una influencia no menor en la clase trabajadora (volveré sobre esto más adelante).

Y aquí había miles y miles de escolares solidarizando con el pelirrojo, declarando que todos eran Judíos Alemanes; y con banderas rojas o negras. Como el antirracista internacionalista de corazón que era, estaba estupefacto, ¡era increíble!

Mientras el PCF (al menos hasta que fui lo suficientemente viejo para entender cualquiera de estas cosas) no salía con otra cosa que trapos tricolores (así era como mis amigos describían la cosa en ese tiempo), la bandera roja regresaba en masa y la bandera negra de los anarquistas estaba allí también. De vuelta en la fábrica le conté a los chicos en el taller lo que había visto; estaba estupefacto.

Pero en la fábrica generalmente las historias sobre los estudiantes eran vistas más bien de mala forma por los trabajadores. El PCF aburría con los hijos de la burguesía cuyos estudios pagábamos, etc., con los izquierdistas que no daban una mierda por la clase trabajadora; y eso daba resultado, a excepción de con algunos de los trabajadores jóvenes y todos los de nuestro pequeño grupo que habían sido expulsados del sindicato algunos meses antes y que rápidamente habían comenzado a odiar a los estalinistas. Pero nunca tuvimos contacto alguno con los estudiantes y los escolares. Nunca tuvimos siquiera la idea de formar algún enlace. Era así, y por días y días las marchas de los estudiantes ocupaban progresivamente las portadas de las noticias, y la propaganda del PCF se volvió más y más rabiosa hacia los manifestantes, “esos quemadores de autos” liderados por “el alemán Cohn-Bendit”⁴⁸.

La mayoría de los trabajadores eran recelosos, incluso hostiles, con los estudiantes. Pero en las capas más jóvenes algunos de ellos podían llegar a decir que se sentían más identificados con los estudiantes que estaban luchando que con aquellos que les escupían bilis. Durante la semana del 6 al 10 de Mayo, precisamente cuando había enfrentamientos cada noche en París, nuestro pequeño grupo se puso totalmente de lado de los estudiantes, pero éramos una minoría muy pequeña –apenas una docena que se conocían los unos a los otros; quizá podamos hablar de cien en toda la fábrica –y siempre teníamos que enfrentarnos al asalto de propaganda que el PCF producía en masa luego de la que producía en contra de los “quemadores de autos”.

Solo recuerdo una noche de esa semana (los recuerdos están allí precisamente porque fue la semana que terminó el 10 de Mayo con la noche de las barricadas en el Barrio Latino). Tenía una reunión con algunos

⁴⁵ En la edición del 2 de Mayo de 1968

⁴⁶ En la edición del 3 de Mayo de 1968

⁴⁷ Un compañero me había dicho que el grito “Todos somos Judíos Alemanes” fue lanzado más tarde, durante la expulsión de Cohn Bendit. Sin embargo, estoy seguro de que la marcha de la que estoy hablando definitivamente fue antes de la huelga... ???

⁴⁸ Es en el *Humanité* del 3 de Mayo que G. Marchais denunció al “alemán anarquista Cohn-Bendit” y espetó en contra de los “revolucionarios [...] hijos de la alta burguesía [...] que rápidamente apagarán su llama revolucionaria para correr al negocio de papi y explotar a los trabajadores”.

compañeros de “Voz Obrera” de otras fábricas y les contaba que en Alsthom íbamos a producir un panfleto para distribuir en las puertas con algunos muchachos de los talleres. Los compañeros eran muy escépticos al respecto. No sentían que hubiera suficiente agitación. Por supuesto, todos los compañeros estaban de corazón con los estudiantes en lucha, pero se cuestionaban si acaso no era mi optimismo congénito el que me hacía sobreestimar las posibilidades de intervención... teníamos que ser prudentes. Finalmente, el panfleto fue distribuido en Alsthom el martes 9 de Mayo ante las puertas, por nuevos trabajadores de la fábrica. Recuerdo el título: “¡ABAJO LA POLICÍA, BRAVO POR LOS ESTUDIANTES!” y estaba firmado por “algunos jóvenes trabajadores de Alsthom Saint Ouen”.

El PCF y la CGT estaban morados de la rabia y el pequeño grupo de camaradas estaba muy orgulloso de lo que habíamos logrado. Fue alrededor de ese momento que comenzamos a ver a jóvenes maoístas cerca de la fábrica y los cafés del ayuntamiento de Sain Ouen. Eran, creo, del estilo “servir al pueblo”. Eran bastante agradables y para nada tontos, y muy rápidamente los trabajadores de la fábrica que se reunieron con ellos los dirigieron a mí. No tuvimos malas discusiones con ellos, y no se habían dado cuenta de que había algunos militantes entre la clase trabajadora que llevaban peleando por algunos años en contra de la burocracia sindical y por la revolución. Pero, por supuesto, estaban por Stalin y Mao y, para el viejo joven que era (a los 25 ya eres viejo para aquellos de 20 o menos), eso era algo que yo no podía soportar. Sin embargo, mantuvimos buenas migas con ellos, los primeros que vinieron a la fábrica. No fue ese el caso con los que vinieron más tarde luego de la batalla (después de la huelga) en Alsthom. Pero esa es otra historia.

Luego de repartir nuestro volante en la puerta, inmediatamente entramos en contacto con otros jóvenes trabajadores del otro extremo de la fábrica, de los trabajos con las grandes calderas. Hasta ese entonces no nos conocíamos. Escribo esto así para que los compañeros en el 2006 puedan entender cuán rápido la situación estaba cambiando. Estaban aquí estos amigos, de quienes hablaremos más adelante, que se fueron a huelga menos de una semana después.

Estaban también ese martes y viernes en los que algunos “viejos” mostraron señales de simpatía, tanto porque de alguna forma admiraban a los estudiantes que luchaban contra las CRS, como porque nos apoyaban en contra de los estalinistas. Porque a pesar de su gran peso en la clase obrera, incluso en ese entonces eran tipos mayores, del periodo justo después de la guerra, que los odiaban intensamente y que nos veían como valientes por no ceder a su dictadura. Fue en ese mismo día que un operador de un torno que había estado allí desde el final de la guerra me contó acerca de cómo eran las cosas cuando... Croizat⁴⁹ era ministro del trabajo: “Fueron los chicos del PCF los que rompieron el récord de productividad

“Trabajábamos seis días a la semana, 12 horas diarias, con un recreo de una hora y media de modo que pudiéramos dormir una hora. Dormíamos en las máquinas”

Más o menos en el mismo momento otro trabajador de la misma generación me dijo por primera vez “entonces... Thorez⁵⁰ dijo ‘remanguémonos nuestras mangas’ y, desde entonces, no hubo una persona que haya dicho que se desenrollaran”. Este tipo se convirtió en un buen amigo después, pero en ese momento aún no había dado el giro hacia los rojos.

El viernes 10 de Mayo hubo radio a lo largo de toda la noche, lo cual era el elemento más importante, pues esa noche se estaba transmitiendo en vivo desde el Barrio Latino, donde las CRS y los estudiantes luchaban.

Se ha dicho todo sobre este episodio; no sería útil volver a ello nuevamente. Por mi parte, solo supe acerca de ello al día siguiente a través de mis compañeros y los periódicos. Pero el sábado 11 de mayo, era obvio que un gran número de trabajadores había oído la radio por gran parte de esa noche. Nunca supe si algunos trabajadores de la fábrica habían ido a unirse a la barricadas; los eventos sucedieron tan rápidamente que nadie se había tomado el tiempo ni el esfuerzo de averiguarlo, pero en los diversos círculos que se conocían los unos a los otros en el pueblo había certeza de que la gente joven del ámbito obrero había ido a luchar cuando se enteraron de lo que estaba pasando. Sobre todo, la gran masa de trabajadores había vivido la información acerca de las batallas, y en ese momento era seguro que los estudiantes iban realmente a por ello, que las CRS no llevaban la ventaja y que no saldrían ilesas. Incluso el menos revolucionario de los trabajadores en esos años no aguantaba a la policía y si alguien estaba luchando contra los policías no podía realmente ser algo malo.

El medio día del sábado nos enteramos, también por la radio, de que la CGT había llamado a una huelga general de 24 horas para el lunes 13 de Mayo. La fábrica estaba cerrada ese sábado; los contactos entre la gente prácticamente no existían. No tuvimos otra opción que acudir el lunes por la mañana. Muchos testimonios “históricos” de las negociaciones entre la CGT, la CFDT y FO acerca de la toma de decisiones por el llamado del 13 de Mayo han hablado sobre el comportamiento deshonesto entre los sindicatos. Al menos en lo que a mí respecta, no sé absolutamente nada acerca de ello y, como todos los trabajadores, no supe nada después. Es más, sigo creyendo que ello carece absolutamente de interés.

⁴⁹ Ambroise Croizat (1901-1951) Estalinista ministro por el “Trabajo y Seguridad Social” sin interrupción desde Noviembre de 1945 hasta Mayo de 1947.

⁵⁰ Maurice Thorez (1900-1964) Secretario General del PCF (1934-1964), Ministro de Estado y luego vicepresidente del Concejo de Estado desde Noviembre de 1945 a Mayo de 1947.

Después del evento, los historiadores han hecho la conexión con las acciones ensayadas por los sindicatos en el mismo periodo en contra de la reforma a la Seguridad Social⁵¹. De memoria, y para este periodo de pocos días en lo que todo estaba cambiando, estaba perfecto; no era esto algo de importancia. Tal vez en el ámbito sindical, pero no para los trabajadores y, como ellos, yo no tenía contacto con el pantano sindical... no tengo recuerdos de esto.

Lo que pasó fue a un nivel distinto del que se puede obtener al entender el rol político jugado por el PCF, el que ya hemos dicho tuvo una influencia masiva en la clase obrera a través de la CGT. En Alstom, por ejemplo, no hubo nunca otro sindicato o formación política además del PCF y la CGT hasta finales de 1967, fecha en que el primer panfleto de “Voz Obrera” apareció de la mano de expulsiones y renuncias a la CGT de parte una docena de jóvenes trabajadores.

Este asimiento organizacional del PCF sobre la clase obrera tuvo dos consecuencias. Primero que todo, hubo una sensibilidad extrema de la evolución de la conciencia al interior del proletariado y, en consecuencia, el PCF era la única fuerza política capaz de contener el eventual crecimiento de la combatividad de los trabajadores. Este era un fuerte argumento para imponerse a sí mismo ante el Estado y la burguesía como mediador esencial a pesar de su adhesión a la URSS.

Pero también, para mantener este asimiento a la clase obrera, el PCF no podía permitirse ser superado. En la decisión de llamar a una huelga general el lunes 13 de Mayo estaba este factor determinante de la política del PCF. La dirección política podía determinar en qué dirección soplabla el viento y elegir tomar la iniciativa para de esta forma encauzar una eventual reacción de la clase trabajadora.

Luego de producir en masa su propaganda en contra de los estudiantes y los izquierdistas por varias semanas, nadie de la burguesía consciente podía acusarlo de ser el iniciador. No estaba tomando ningún riesgo al tomar la iniciativa, y el Estado sabía muy bien que no llegaría demasiado lejos.

El 13 de Mayo había alrededor de veinte personas en la puerta de la fábrica, el aparato sindical por un lado y algunos compañeros por el otro. Nadie sabía qué iba a ocurrir. ¿Habría una huelga? ¿Masiva o no? No sabíamos nada. Todo había sido decidido durante el fin de semana sin los trabajadores de la fábrica. Había algunos obreros que habían acudido como siempre. ¿Cuántos? Imposible determinarlo... quizá la mitad de los muchachos (no más de eso). Pero el resto no estaba. Se quedaron en casa y nosotros, una docena de militantes, solo nos quedamos en frente de la puerta. No por mucho, sin embargo, pues rápidamente hubo provocaciones entre los estalinistas y nosotros, y sin los trabajadores allí no teníamos el peso suficiente para tratar con ello.

Por la mañana tuvimos una reunión con los compañeros de “Voz Obrera” de otras fábricas, para hacer un balance de la situación y fue casi la misma situación que la que había allí. La huelga general no fue un intento fallido (hasta donde podíamos juzgar, porque éramos nada más que un pequeño grupo, pero no había euforia tampoco). Decidimos entonces qué haríamos en la manifestación de la tarde. No sabíamos con certeza si habría una masa de trabajadores o no. Teníamos un afiche “10 años han sido suficientes, Feliz Cumpleaños General”⁵², sin firmar, y pancartas a las que pegarlo. Teníamos tan poca certeza acerca de la participación de los trabajadores en la marcha de la tarde que decidimos no pegarlos de antemano. Veríamos en el punto de reunión el balance de fuerzas que había con los estalinistas antes de decidir si teníamos o no oportunidad de imponernos.

Es útil explicar aquí que por algunos años el pequeño grupo de los compañeros de “Voz Obrera” luchó físicamente con los matones del PCF prácticamente en cada manifestación. Esto iba desde empujones organizados hasta derechamente golpes en la boca, pero el PCF no podía aguantar el hecho de que alguien se expresara a su izquierda en nombre del comunismo y por nuestra parte estábamos determinados a no dejarnos pasar a llevar, así que rápidamente nos pasábamos a las manos, fuera en las puertas de la fábrica o en manifestaciones. Entonces, pocas horas antes de la concentración del 13 de Mayo, no sabíamos, y nadie lo hacía, si los trabajadores vendrían o no, y en qué proporción.

Esa tarde, en la Plaza de la République, una compacta masa de proletarios de los suburbios había venido a Paris, obviamente buena parte de ellos eran trabajadores que habían estado en huelga aquella mañana, sin haber ido a la fábrica en la mayoría de los casos. Era inmensa.

Obviamente sacamos nuestras pancartas, rodeados de cientos de miles de manifestantes. No había duda de los signos de la manifestación. Cuando había pancartas de cinco metros de largo no había masa alguna, sino al contrario; cuando podías ver muy pocas pancartas o ninguna... Era este el caso, la masa de trabajadores estaba allí; una auténtica masa humana, y la apariencia general era la irrefutable prueba de que eran los proletarios los

⁵¹ Tres días de acción común de la CGT-CFDT-FO en contra de las regulaciones a la Seguridad Social del 21 de Agosto de 1967 (De Gaulle presidente de la república, Pompidou primer ministro) que habían conmocionado la arquitectura de la protección social. Antes unificada, la Seguridad Social había sido quebrada en ramas autónomas (enfermedad, tercera edad, subsidios familiares). La mayoría representante de los empleados en los concejos administrativos (dos filas de asientos) fue barrida a beneficio de los patrones (por representación conjunta) y la elección de administradores fue reemplazada por un nombramiento por decreto. La misma regulación incrementaba los gastos excedentes de la carga del seguro (contribución de los pacientes), arreglando esta importante parte por decreto (del gobierno) y ya no por ley (del parlamento). El rol de las compañías de aseguración mutua se encontraba limitado.

⁵² Se cumplían diez años del día en que de Gaulle estaba al mando, a partir del “Golpe de Algiers” del 13 de Mayo de 1958.

que estaban allí, aquellos a los que nunca, o muy excepcionalmente, veías en las calles. No reían, no cantaban, estaban allí porque era enserio y la profundidad real de la conciencia de los trabajadores había elevado la necesidad de estar allí... ¿Cuántos? Definitivamente algunos cientos de miles. Cifras de 500,000, incluso un millón, han sido expuestas... da igual. La masa del proletariado de la región de Paris había venido con solo una idea en sus cabezas, que era realmente perceptible: entre De Gaulle y las CRS por un lado y los estudiantes de izquierda por otro, se habían decidido.

La manifestación de ALSTHOM

Ese día fui a pie a la marcha (casi no había transporte), a través del Boulevard Magenta. Había multitudes de obreros por todos lados. En las áreas adyacentes a las estaciones Este y Norte no podías creer que la manifestación realmente había comenzado. Un flujo masivo se dirigía a la Plaza de la République, y supongo que la situación era la misma en el resto de las rutas a la plaza. Nuevamente me reuní con nuestro grupo de Alsthom en la manifestación. En el frente, un importante compañero llevaba una enorme bandera roja que ocupaba todo el ancho de las avenidas. En la primera fila había cuarenta o más camaradas de la fábrica y, muy rápidamente, muchos manifestantes se alinearon detrás. En la Plaza St-Michel se formó una gran masa compacta. Las personas nos preguntaban “¿quiénes son?”. No teníamos pancartas ni nada, y contestábamos brevemente “los izquierdistas de Alsthom St-Ouen”. Esto era verdad respecto a aquellos en el frente... pero para los miles de atrás...

Complacía particularmente a los compañeros gritar “una docena de fanáticos [enragés]” con sus manos extendidas hacia adelante y sus dedos desplegados. Esto era en reacción a cierto político u otro que había hablado acerca de una docena de fanáticos, en relación a los estudiantes de Nanterre.

La marcha fue hasta Denfert para los más valientes, pues había masas humanas por todos lados y las masas de personas jamás llegaban al final porque había demasiada gente.

Hacia la huelga

Al día siguiente, el martes 14 de Mayo, había un ambiente muy particular en la fábrica. En mi vida había visto algo como eso. Se desarrollaba “silenciosamente” podríamos decir, pero todos pensaban que algo iba a pasar. No había euforia, nadie decía “¡tenemos que ir a por ello!”, pero todas las discusiones se desarrollaban en torno a la manifestación del día anterior. Un buen número de obreros de la fábrica había asistido individualmente (y debido a esto los huelguistas no habían ido a la fábrica en la mañana) y en el taller había una atmósfera de abierta camaradería. Pienso que puedo decir, sin exagerar, que la clase trabajadora salió a la superficie como tal. Esa tarde, mientras discutíamos con dos compañeros estudiantes del grupo VO que se preocupaban de la fábrica desde afuera, me hice consciente de que era necesario ir allí, y más tarde decidí tomar la iniciativa de organizar una reunión para la tarde del día siguiente con los trabajadores conscientes. Así, el Miércoles 15, desde temprano hice un tour a los chicos en los que más podía confiar para organizar la reunión de la tarde cuando la gente se fuera de la fábrica. ¿Dónde? No lo sabíamos todavía; quizá en los terrenos del castillo, o en la plaza, ya veríamos.

Todos nosotros, una docena, trabajamos de esta forma invitando a los muchachos a venir durante la tarde. No había demasiado entusiasmo, solo un par dijo “Sí”... Pero por la mañana el aparato sindical se enteró de qué iba a pasar y después de la hora de la cena un panfleto de la CGT llamó a una reunión de todos los militantes esa tarde en el local del sindicato. Esto llegó a varios de los trabajadores que nos habían dicho que sí y así el día anterior pudimos ver que la CGT reaccionaría. Podíamos prever que instalarían un megáfono fuera de la fábrica para prepararse para cualquier eventualidad. Allí se dirigieron a los trabajadores que se estaban yendo para invitarlos a ir al local del sindicato a acordar ciertas perspectivas. En tanto la CGT organizaba una reunión, se le unían. En el local sindical de Saint Ouen, el PCF reunió a todos los seguidores que pudo. En un marco de tres horas tenían ya a cuarenta. Había allí ocho de nosotros. Dos amigos no quisieron ir a la “trampa del sindicato”. Fuimos invitados a una exposición por el Señor Secretario acerca del “relanzamiento de las acciones por las demandas” (así es cómo hablaba el aparato en esos tiempos) y nos dijeron que la oficina estaba preparando un paro inicial de dos horas y... todo eso.

Apenas hubo un espacio, lo hice brevemente. Puedo recordar casi exactamente las palabras que utilicé: “Son realmente inútiles y jamás entenderán nada, no estamos interesados en paros de dos horas, tenemos que organizar la lucha, ocupar la fábrica y alzar la roja bandera... y...”. Barullo. Y como no queríamos ser carneados, nos fuimos a organizar nuestro golpe. Había ocho de nosotros. Tardamos una hora en establecer nuestro plan de batalla, cuyo objetivo era una huelga y la toma. Desde el principio fue necesario ir a todos los lugares posibles y llamar a una reunión a las 10 p.m.

Pudimos hacer algo en dos de cuatro talleres: en los trabajos de calderas y en los interruptores. Teníamos algunos chicos allí y si se movían, los otros talleres los seguirían. Insistí en lo poco que había retenido de lo que me había dicho Pierre Bois por algunos años: era absolutamente necesario votar por la huelga, era necesaria la organización del Comité de Huelga sin el sindicato, con los muchachos realmente representados y

con ellos tomando la dirección de las operaciones. Si algunos del sindicato querían venir, bien, pero como huelguistas, no como representantes del sindicato. Tenía que darse sobre la base de un huelguista, un voto, para elegir el Comité de Huelga. Tuvimos que explicar que solo estaba allí para organizar la puesta en práctica de las decisiones, etc.

Los otros compañeros entendieron (entendíamos rápidamente en situaciones como esas). Estábamos todos en la misma frecuencia: yo tenía 25 y era el más viejo del grupo. Ninguno de nosotros había participado nunca en el lanzamiento de una huelga. Entonces, a las cuatro quedamos en ir a la Sorbona a ver a esos “malditos izquierdistas”, en tanto todos en la fábrica nos trataban como tales y queríamos por lo menos poder saber quiénes eran.

Entramos en la Sorbona por la Plaza Paul Painlevé. Nunca supimos siquiera que la entrada estaba del otro lado, ¡dado que ninguno de nosotros ni siquiera había atravesado la puerta de una facultad! Nos quedamos enseguida sin habla ante los grandiosos edificios y el feliz caos reinante. Había una estatua en el patio cubierta de banderas rojas y negras... Nos sentimos terrícolas aterrizando en otro planeta.

Las únicas personas a las que encontramos fueron algunos del PSU, algunos maoístas de todas las variedades y algunos anarcos. No nos gustaban los maoístas debido a su Stalin. No entendíamos a los revolucionarios que llamaban a seguir al sepulturero de la revolución. Discutimos un poco con la gente del PSU. Hablamos acerca de lo que había pasado en la fábrica, lo que estábamos intentando hacer, pero realmente no nos llevábamos con ellos. Aquellos con los que realmente estábamos de acuerdo era con el grupo Voz Obrera, pues habíamos conversado con ellos y mis compañeros, pero dicho grupo no se encontraba organizado en las universidades en ese tiempo. El grupo estaba orientado únicamente a la clase obrera y las fábricas. Esto los hacía cometer, es necesario decirlo de paso, un completo error en su comprensión del controversial movimiento estudiantil de 1968.

Al menos tenían la modestia, extraña entre los grupos políticos de entonces, de reconocer este hecho. Algunos compañeros, de los que yo era uno, más tarde analizaron este hecho como un importante error (después de la coyuntura...). Los debates de los estudiantes, particularmente aquellos que eran más agudos en Nanterre y en otros lugares, eran muy políticos y para nada corporativistas, estaban puestos sobre el cuestionar la jerarquía de quienes toman las decisiones como dominadora de los trabajadores, etc., todas cuestiones fundamentales en el cuestionamiento de la sociedad capitalista. No puedes reescribir la historia... así es como fue. El grupo VO, del que yo era parte, no entendía nada.

Entonces comenzamos a cansarnos, y teníamos que estar en forma para la mañana siguiente. Para variar, todos tenían que poner atención al tiempo. Terminamos yéndonos a dormir. Creo que no dormí muy bien esa noche. En mi cabeza repasé a todos los chicos a los que conocía: aquellos que definitivamente “iban por ello”; luego rápidamente pasaba por los otros, aquellos cercanos al aparato sindical... La dificultad para discutir, este o aquel, qué argumentos; con quién podíamos contar; con quién debíamos ser precavidos, etc. Era seguro que íbamos a llevar a cabo el golpe. Aquella mañana metí la gran bandera roja en mi mochila y me puse en camino.

16 de Mayo

Luego de haberse paseado por los entre quince y veinte tipos de los talleres de interruptores que estaban más determinados, los jefes habían oído que algo estaba sucediendo. Teníamos que jugar un poco al escondite, pues, de todas formas, dadas las circunstancias no ayudaba detenerse en los detalles. “Reunión en los vestuarios a las 10, ¿estarás allí? Vamos a ver” “Sí, ¡OK...!”

Los que más estaban allí eran los jóvenes y había sectores de los talleres –montaje y cableado, por ejemplo –en los que eran mayoría los menores de 21. Alstom St Ouen era un lugar en el que se pagaba tan mal que era solo la gente joven la que iba a trabajar allí y había una extraordinaria rotación. Cuando encontraban otra cosa, se iban; muchos trabajadores ni siquiera iban a buscar lo que se les debía. Entre los mayores era peor. Muchos no creían en la lucha. Aquellos cercanos al aparato sindical no querían o no respondían. Pero algunos otros realmente lo querían si era realmente serio, pues “no es fácil, ya sabes”. Algunos de los más “anti” fueron ganados a través de la idea de un Comité de Huelga.

Discutieron, todos discutieron. Recuerdo en particular a una mujer de mediana edad (habían solo seis mujeres en el taller) que conducía los puentes grúa. Fui a verla. Me bajó un letrero en un pedazo de cordel. Escribí en un papel “Tendremos una reunión con todos a las 10”. Me pasó de vuelta el papel: “¿Va a haber huelga?”. Asentí. “¿Vas tú?” Sí, contesté. Jamás tuve la ocasión de discutir con ella porqué. Hasta ese entonces esa mujer jamás había participado cuando había paro o asambleas. Ese día ella estuvo en la huelga.

A las diez el taller se detuvo por completo. Parte de los trabajadores desaparecieron (aquellos que no estaban ni a favor ni en contra), cerca de un tercio. Los otros nos encontramos en los vestuarios. Todos los “antis” estaban allí; el aparato de la CGT estaba allí en su totalidad. Discutimos, pero no demasiado. Fui yo quien tomó la iniciativa: “son los estudiantes los que están luchando; tomemos algo de la situación para nosotros los trabajadores”, etc.. Hubo una intervención de parte de la CGT también, no agresiva sino a modo de matafuegos. “No pongamos todo de un solo golpe”, “guardemos fuerzas”, etc.... Lo sabíamos. Enseguida

dispuse la votación: “aquellos que están a favor de la toma” por allí (a la izquierda), con un amplio movimiento del brazo. “Aquellos que están en contra” por allá, con el mismo gesto hacia la derecha. Dudas, discusiones entre unas y otras personas: “Pero si tenemos que ir”, “Ven con nosotros”, “Maldición, no sé qué hacer” y en pocos minutos los dos bloques estaban formados. No hubo ninguna abstención. Contamos 76 a favor de la ocupación de la fábrica y 78 en contra (incluido todo el aparato sindical, sin excepción). Un amigo joven me susurró al oído “Nos vamos de todos modos”. “¡Obviamente no se van!”.

Anuncié, pues, que iba a haber una reunión como la nuestra en los otros talleres y que, por ello, nos reuniríamos nuevamente después de almuerzo (eran las 11-11.30) con el resto de la fábrica. Es algo a destacar, y nunca me di cuenta siquiera en ese tiempo, que jamás discutimos si estábamos o no en huelga. Discutíamos y votábamos directamente la ocupación. Podíamos ver que obviamente estábamos en huelga: todas las cajas de herramientas estaban cerradas y las máquinas detenidas. Estábamos en huelga. Ni nosotros ni nadie habló sobre demandas. Eso era algo de lo no estábamos en lo absoluto preocupados.

Dejé a mis compañeros en el taller de interruptores y me fui corriendo al taller en el que se hacían las calderas, el otro taller en el que teníamos que lograr que algo marchara. El taller estaba completamente vacío, ni el más mínimo sonido, ni siquiera el ronroneo de la estación de soldado. De hecho, a pesar de todos los maravillosos planes que habíamos hecho el día anterior, nuestros chicos se habían ido inmediatamente después del desayuno. Ni reunión, ni votación, nada. Fueron de sección en sección y llevaron a huelga a los talleres a menudo con argumentos cuyo estilo sería condenado por la ética obrera: “Si lo hemos entendido, es el tiempo de probarlo”, ¡así es! Demostró ser muy efectivo. Los muchachos del sindicato habían entendido. Era un taller en el que había muchos militantes del PCF, pero eran muy pocos los alineados con la política oficial de traición. Sin embargo, muchos se habían comprometido a oponerse a los izquierdistas. Un supervisor de bajo rango andaba deambulando por allí y me dijo que los huelguistas se estaban dirigiendo a las sinuosas tribunas de la asamblea. Aquel era el sector más corporativista de la fábrica, no teníamos contacto alguno allí y los muchachos estaban realmente metidos en sus trabajos calificados. ¿Cómo irían a reaccionar? Allí el taller estaba también en paro, pero había pocos muchachos en él. De hecho, la mañana había transcurrido tan rápidamente que todos estaban ya en el comedor o en camino. En el comedor había un barullo tremendo. Llegabas a tener la impresión de que todos tenían algo que decir al mismo tiempo que el resto. El aparato sindical completo en su más amplio sentido estaba allí. Nuestro grupo estaba allí también. ¡Los muchachos se estaban riendo! Fuimos por todo el lugar diciendo que habría una reunión de todos los talleres en frente de la bodega central después de almuerzo.

En la reunión en cuestión los cuarteles del PCF habían dado un giro. Ratificaron la huelga sin haberlo discutido. Proclamaron la ocupación de la fábrica y demandaron que se formara un Comité de Huelga con la mitad de los delegados provenientes del sindicato y la otra mitad con obreros de los talleres. Comencé a explicar que no trabajábamos de esa forma, pero no era algo que fuera a ser respaldado. Había euforia e incluso parte de los jóvenes que habían sido cercanos a nosotros durante la mañana no entendían porqué quise objetar acerca de la composición del comité. Estábamos en huelga, ocupábamos la fábrica, así que debía estar bien. De hecho, de acuerdo al balance que pudimos hacer luego de la huelga, los comités tuvieron estas características en todos lados. Para los sindicatos, era una forma de incluir a todos y asegurar su supremacía, y por todos lados fueron de hecho solo un medio para cumplir las políticas del sindicato. De ningún modo fueron un medio de la organización autónoma de los obreros de ejercer poder sobre su propia huelga. Se llamaba a sí mismo “Comité de Huelga”, pero, como Canada Dry, no tenía ni el sabor ni la función. Lo que era llamado “Comité de Huelga” fue, pues, designado como tal sin ninguna discusión que fuera más allá.

Así, en dos horas, tres como mucho, ese martes 16 de Mayo de 1968, el PCF y el aparato central del PCF habían decidido hacerse cargo de las operaciones, no oponerse a las huelgas, e incluso a abrir las compuertas. Lo que vivimos en Alsthom fue reproducido el mismo día y a la misma hora en las primeras fábricas en movilizarse, particularmente en los suburbios parisinos.

El PCF en 1968

Es de saber, y hoy en 2006 solo los más viejos compañeros podrán recordar, que el PCF de aquel tiempo era una enorme máquina militante. La inmensa mayoría de los comités en los lugares de trabajo eran casi de su dominio hegemónico. Todos los suburbios industriales de las grandes ciudades estaban, salvo algunas excepciones, cerca de caer en manos del PCF. La circunvalación de París, que debemos recordar estaba llena de grandes compañías industriales, era de su dominio y el aparato sindical-político, aunque había perdido parte de la importancia que tuvo en los años 45-50, seguía teniendo influencia en los grandes lugares de trabajo –aquellos tratados en términos de vanguardia obrera.

Y la cercanía permanente del aparato del PCF le permitía, fundamental y directamente a nivel de su dirección política, saber exactamente lo que estaba pasando al interior de la clase obrera y tomar iniciativas en ese sentido. El 16 de Mayo de 1968, el PCF había decidido en sus más altos niveles no ser sobrepasado por el torrente obrero. En pocas semanas había perdido toda influencia en la escena estudiantil y entre “los intelectuales”: no iba a dejar que pasara lo mismo con la clase trabajadora. En contra de sus deseos y con gran pesar, el PCF decidió hacerse cargo de los eventos en todos lados.

Entonces... Alsthom estaba a menos de 100 metros del ayuntamiento de Saint-Ouen, en donde el alcalde subrogante había sido por algunos años Etienne Fajon, también director de l'Humanité. ¡En círculos políticos era conocido, probablemente de forma acertada, como "el ojo de Moscú en Francia"! Había una conexión inmediata con los altos niveles del aparato del PCF. Además, es sabido que el PCF, a nivel de su dirección política, tenía vínculos directos con militantes de una docena de las más grandes concentraciones obreras del país. Militantes mantenidos en secreto, que a menudo desconocían al resto de los militantes de la fábrica, y quienes a veces ni siquiera formaban parte de las listas organizacionales de puestos del sindicato (para estar de esta forma seguros de que no serían influenciados), cuya misión era informar directamente a la dirección política acerca de las reacciones al interior de la clase obrera. Alsthom no estaba en esta docena de fábricas, pero Billancourt sí. Para volver a la huelga, el martes 16 de Mayo no sabíamos que los trabajadores de Sud Aviation en Nantes estaban en huelga con ocupación desde el 14 de Mayo, ni que Cléon estaba también desde el 15 de Mayo. Solo habíamos oído decir que la NMPP [distribuidores de prensa. N. del T.] estaba en huelga en París. Estábamos convencidos de que éramos los primeros.

¿Nos habíamos planteado la perspectiva de una huelga general?

Es ciertamente verdad que íbamos por eso, pero no pensamos (de hecho ni siquiera tocamos el tema) cómo podría venir ni cómo podría desarrollarse. En los cuatro días que siguieron, sucedió el gran Mayo del 68 que tiene que ser un poco desmitificado para entender las cosas. Creo poder recordar que desde el Viernes 7, el aparato del PCF comenzó a dar un giro, pero fue sobre todo el Lunes siguiente que la pirámide de influencia actuó hasta el fondo de tal forma que se podía ver a la CGT-PCF tomando la iniciativa por todos lados, desde el más grande lugar de trabajo hasta el más pequeño; por voluntad propia o a la fuerza, era huelga. Y en una buena cantidad de lugares, incluso en los grandes, los trabajadores se hallaban en una huelga llamada por el aparato sindical. No creo que se pueda encontrar ejemplos en los que los trabajadores lucharan en contra de ello, pues por todos lados y masivamente los obreros estaban a favor de la huelga, pero en la gran mayoría de los lugares de trabajo el proceso de maduración de la consciencia hacia un real ataque propiamente tal hacia el sistema patronal no sucedió y ni siquiera ha comenzado. Esto es fundamental para comprender la completa ausencia de formas de organización independiente de la clase trabajadora en el '68.

Partiendo del momento en el que el PCF decidió abrir las compuertas, de un extremo del país al otro y casi sin desbordes, la CGT permaneció como maestra del movimiento por completo.

En Alsthom, solo tengo un par de recuerdos puntuales de las reuniones del Comité de Huelga. Hubo solo un par de episodios turbulentos. Es más, los muchachos más cercanos a nosotros y yo rápidamente dimos un paso atrás respecto a organizarnos independientemente. La primera decisión del PCF fue la de hacer a las mujeres abandonar la fábrica por la tarde. Ninguna mujer por la noche (¡en algunos casos los violentos trabajadores actuaban como cerdos!). Esto muestra el nivel en el que el PCF posicionaba la cuestión de la emancipación de las mujeres en 1968. Inmediatamente después de esto hubo puertas cerradas, patrullas de guardia (por si robábamos cosas de la fábrica), tarjetas de identificación de los huelguistas, sellos (¡del comité de empresa porque no había nada más!) y todo rodeado de un fuerte aparato burocrático, y comedor gratis para todos (puesto en marcha por el comité de empresa). Esa tarde quedaban tan solo 100 a 150 trabajadores, incluido nuestro pequeño grupo y todo el aparato sindical, y esta imagen apenas cambió durante toda la huelga. El aparato lo controlaba todo⁵³.

Pero a lo largo del día fue necesario tomar el control de la fábrica, y un chico se acercó a nosotros hacia las 3 p.m. diciéndonos que los dos directores y el jefe de seguridad seguían en la fábrica. De ese modo, a las cuatro formamos una patrulla para echarlos. Fueron flanqueados por un dirigente del sindicato. Los hallamos luego camino a Rue des Bateliers.

La discusión fue breve. El *tanky* comenzó a decir "Señor, debo informarle...", pero no tuvo tiempo de terminar su oración, pues un amigo lo hizo callar con "¿Son ustedes los directores?" (nunca los habíamos visto). "Entonces, tienen cinco minutos para irse. Lo mismo para el jefe de seguridad [lo conocíamos], no lo queremos ver más por acá", lo cual funcionó pero no sin que los directores le pidieran al *tanky* para estar seguros de que el suministro eléctrico estuviera protegido. Echar a los directores de la fábrica a los 25 años de edad: ese es uno de esos pequeños placeres que no te pierdes cuando se te ofrecen. No fue la gran cosa, pero fue algo por lo menos.

Una de las turbulentas reuniones del "Comité de Huelga" se dio cuando el PCF decidió eliminar las banderas rojas de las puertas y poner trapos tricolores en su lugar. Esa también, al menos dentro de lo que puedo recordar, fue una situación que se repitió en todos los lugares de trabajo el mismo día, a pesar de que un número de lugares mantuvieron la bandera roja flameando hasta el final. Por la mañana, las banderas de la puerta que estaba en frente del ayuntamiento fueron reemplazadas. ¡Vaya disputa! El Comité de Huelga hizo desfilar urgentemente los clásicos argumentos: somos franceses, es una bandera revolucionaria, ustedes son como los Versaillais [los que sofocaron la comuna de París], no queremos espantar a la gente que no es revolucionaria, están conectados a los cuarteles de las CRS, etc. Y en un punto, un estalinista, que era también concejal

⁵³ Durante la totalidad de la huelga se distribuyeron 560 tarjetas de huelguista. Es decir, 560 trabajadores (de un total de 1800) que vinieron por lo menos una vez. Es de saber que la tarjeta de huelguista daba acceso a beneficios en los ayuntamientos, el casino gratis, etc.

municipal en Fajon, nos dijo: “Los símbolos puedes ser interpretados de diferentes formas, la bandera roja es también lo que se pone en la parte trasera de un camión cuando hay peligro”, pero no había nadie más que los estalinistas y nosotros en el “Comité de Huelga”, porque rápidamente –al igual como habían abandonado la fábrica –los trabajadores habían también desertado de las reuniones del “Comité de Huelga del sindicato”. Actuamos un poco como ofendidos por las banderas; y retiré las banderas rojas y luego retiré el resto... y luego retiramos ambas; para que no se estuviera diciendo “¡Larga vida a la República”. En contraposición a esto, en la compuerta de 27 metros, Rue des Bateliers, nunca pusieron el trapo tricolor. Un grupo de muchachos se había tomado la puerta y la convirtió en su cuartel; chicos de la bodega de calderas, de la bodega de bobinas, y un grupo no menor. Allí estábamos entre los obreros y no aceptamos sus decisiones. Barbacoa, carne a las brasas... fue un poco más agradable que la otra compuerta en donde la caseta de guarda estaba habitada por el PCF.

Las manifestaciones

Por la tarde, muy a menudo era en París en donde pasaban las cosas. Abandonábamos la fábrica en autos (habíamos requisado las reservas de gasolina de la fábrica) para ir a las marchas. Cuando los *tankies* nos veían pasar se ponían blancos como el papel.

¿Cuántos de nosotros había allí? Dependía de los días en que dormíamos. A veces era solo un auto, pero podríamos haber sido hasta veinte abandonando la fábrica en algunas ocasiones. Era más divertido que cuidar las paredes de la fábrica. Obviamente, cuando volvíamos por la mañana no tomaba mucho tiempo que comenzaran a molestarnos; las discusiones comenzaban rápidamente. A la vez, digamos que en las primeras tres semanas, hicimos contactos muy cercanos fuera de la fábrica con un grupo de caballeros que no trabajaban, pero que habíamos ganado para la causa de la izquierda: un secretario de la JC [Juventudes Comunistas] de Saint-Ouen, algunos compañeros del pueblo del que originalmente venía St Ouen y personas más o menos de la JC o ex-JC a quienes Mayo del 68 los había puesto de nuestro lado. Mientras en la fábrica había una paz armada entre el PCF y nosotros –pues querían hacer hincapié en que no era solo para ellos –, fuera de ella, en la ciudad, había una batalla. Establecimos un lugar de reunión en la plaza de la ciudad en frente del Banco de Francia (que había sido convertido en el centro municipal) y “Voz Obrera” había lanzado una publicación agitativa en el pueblo, que era distribuida en mercados y barrios de viviendas sociales. Pero allí, la población en su más amplio sentido no estaba lista para participar. Propusimos la idea de que “por el poder de los trabajadores, debemos convertir el ayuntamiento en la Sorbona”. Inmediatamente los establecimientos municipales corrieron la voz de que queríamos atacar el ayuntamiento y sacaron camionetas con altavoces que iban por allí produciendo en masa su mierda. Tenemos que recordar el ambiente de la época: había volantes tras volantes contra los quemadores de autos y los izquierdistas gamberros y basura similar. El espíritu estalinista seguía vivo y coleando.

Pero esto no tuvo mucho efecto en los habitantes del pueblo. Ninguno de ellos se reunió en la municipalidad y su movilización fue un fracaso. Por otro lado, los izquierdistas de Saint-Ouen estaban furiosos. Se reunieron en los escalones del ayuntamiento a ver si iban a ir a echarlos... Por el mes completo de Mayo del 68, esa era la atmósfera en Saint-Ouen: pelear en el ayuntamiento, y más difamaciones de lo que se podría llegar a querer. El PCF tuvo certeza entonces del segundo punto clave de su política en relación al Estado: el Estado debía olvidarse de hacerse cargo de la huelga general que mantenía con las riendas tensas, pues a la vez estaba el ataque en contra de los izquierdistas. Es más, la burguesía francesa no estaba siendo engañada: a fines del 68 le concedieron nuevos derechos a los sindicatos.

24 de Mayo: regreso de De Gaulle

Cuando De Gaulle hizo su discurso de retorno el 24 de Mayo, nuestros compañeros de Alsthom estaban manifestándose en frente de la estación Lyon. Todos escucharon religiosamente el discurso, y en cuanto finalizó, un inmenso grito se hizo presente: “A la mierda su discurso”, “El poder es nuestro; el *chienlit*⁵⁴ es él” y salimos a encargarnos de las CRS, como siempre.

Había cerca de veinte de nosotros los de Alsthom, equipados con cascos y garrotes. Esa tarde fui aislado completamente del grupo Voz Obrera; había enjambres de gente por todas las áreas alrededor de la Bastilla así que fue imposible encontrarse. Hice por eso contacto con un grupo que parecía organizado y le ofrecimos nuestra ayuda. Los valientes chicos que tenían aire de estar a cargo estaban completamente perplejos ante la acción. Sigo esperando su respuesta. Aquel día no lo hicimos mal en contra de las CRS: carga, contra-carga... se había vuelto algo normal.

Las marchas de Mayo del 68 eran así. Las que estaban organizadas eran las CRS, en tanto del lado de los manifestantes no había centralización alguna. Peleabas entonces cuando podías y evitabas ser agredido lo mejor que podías: era improvisación absoluta. Hubo muchísimas marchas en París en Mayo y Junio. Es más, muy a menudo no había marchas sino un corte de calle casi espontáneo, casi siempre por la tarde. Una tarde nos

⁵⁴ Término vulgar en francés para “desorden”, que quiere decir literalmente “mierda en la cama”. De Gaulle había descrito ya de ese modo al movimiento estudiantil.

encontramos en frente de la escuela de medicina con los chicos del taller de calderas. Las CRS se posicionaron en frente de la iglesia de Saint-Germain-des-Prés, pero estaban completamente rodeadas. Dejaron sus carros en un círculo, parachoques contra parachoques, y la línea de frente no se movió más. La campaña electoral había comenzado. Había señales de locales de votación en las calles. Estas hacían de buenos escudos: dos robustos muchachos podían cargarlas y el resto marchar detrás...

Esa tarde, por primera vez en París, creo, las CRS hicieron uso abundante de granadas de iluminación. Obviamente el gas era inútil cuando el viento estaba en su contra y, como estaban en círculo, había de cualquier forma viento en su contra. Cuando la primera granada salió, nos preguntamos qué estaba pasando y, recordando rápidamente del ejército, los más viejos nos explicaron que por sobre todo no intentáramos tomarlas y lanzarlas de vuelta. Así que estuvimos muchas horas avanzando y retrocediendo. Creo que solo se detuvo en las primeras horas de la mañana.

Grenelle, Billancourt y Citroën

Esa mañana, el 27 de Mayo, habíamos tenido una turbulenta noche con otros dos compañeros de la fábrica. Nos levantamos hacia las 11 y nos dispusimos a ir al comedor a buscar algo para comer. Obviamente, pasamos a través del grupo del PCF/CGT, que agitaban sus cabezas de lado a lado con incredulidad. Los miramos con asombro y uno de los chicos de la CGT, uno razonablemente decente (había 2 o 3), nos explicó con un temblor en su voz que Séguy había sido abuchado en Billancourt. Esto no puede pasarse por alto: “te viene como anillo en el dedo”, y nos fuimos a comer. Ese fue, entonces, el día posterior al que Séguy fue de Grenelle a Billancourt y Krasucki a Citroën a presentar el resultado de sus negociaciones con la CNPF (Confédération Nationale du Patronat Français). En ambas ocasiones fueron abuchados y chiflados, tanto en Citroën como en Renault. Supimos luego que la CGT ya había votado la huelga antes de que Séguy llegara a Billancourt. De ese modo, habían previsto lo que pasaría y, con ello, habían pensado la solución del retiro. Pero en Citroën no hubo votación antes y fueron realmente la CGT y Krasucki los que fueron abuchados. Krasucki se retiró inmediatamente y dijo al micrófono “Eso es lo propuesto, pero la CGT no ha firmado nada”. Probablemente no, pero siempre dio la impresión en los lugares de trabajo de que habían sido Séguy y Krasucki los que fueron abuchados en Billancourt y Citroën.

Charléty

¿Quién llamó a la gran reunión en Charléty? No sabíamos nada, y tampoco importaba. Fuimos “los izquierdistas”, 20 o 25 de nosotros de la fábrica a Charléty, pues por primera vez iba a haber un encuentro que iba a ser verdaderamente independiente. Nuestro buen humor duró hasta que llegamos, pues en la reunión habían dado espacio a varios políticos, incluidos Barjonet, el *apparatchik* [nombre despectivo con el que se designaba a los burócratas del Partido Comunista. N. del T.] de la CGT que había quebrado recientemente con ella, y Maurice Labi. Estaba fuera de mí de la ira. Aquellos que llamaban a encarnar la revolución estaban desenrollando la alfombra roja a esos bastardos. Aullé como cerdo golpeado; no servía de nada, pero todo eso estaba muy mal. Porque yo los conocía a todos ellos. Particularmente a Labi, con quien habíamos tenido roces hace algunos años junto a algunos compañeros de Rhône-Poulenc (era el secretario de la federación de la industria química de FO). Ese puto reformista, partidario del sindicalismo totalmente incorporado como en Alemania, osaba hablar de revolución.

Pero mis amigos de la fábrica no entendían porqué estaba furioso; no sabían quién era. Solo pude explicárselos después. Abandonamos Charléty sin ningún avance respecto a cómo habíamos llegado, sin perspectivas, sin lucidez, nada. Tal y como todo Mayo del 68. Fue un inmenso movimiento de masas más que nada en el mundo estudiantil; la más grande (en su superficie) huelga que el país jamás ha conocido, pero sin emergencia de la conciencia de una clase organizada. Oportunistas, arqueo-estalinistas que se pretendían revolucionarios. La versión *autogestionista*: ¡desde maoístas hasta trotsko-sindicalistas!

De Gaulle desaparece... y vuelve.

La peregrinación de De Gaulle al este⁵⁵ fue duramente discutido en la fábrica. No nos importaba una mierda.

Mucho después, interpretaciones fantásticas fueron formuladas acerca de cómo había llegado a ver a su viejo amigo Massu, para fortalecerse y asegurarse de que el ejército estaba con él en caso de amenaza revolucionaria... fueron sobre todo los aparatos sindicales los que expusieron todo esto para justificar la marcha atrás que anunciarían. No debíamos ir muy lejos para que no interviniera el ejército, etc.... Querían hacer que despreciáramos a De Gaulle para hacernos creer que él no lo sabía. Pero con el PCF en la dirección de las acciones en todas las fábricas y barrios, el riesgo de una revolución obrera era tan pequeño que ni siquiera era

⁵⁵ De Gaulle, esfumado después del contratiempo de su conferencia televisada el 24 de Mayo, viajó a buscar el respaldo del General Massu, Comandante en Jefe de las fuerzas francesas en Alemania en Baden Baden, el 28 de Mayo, volviendo el 29.

necesario tener la seguridad de la lealtad de los altos mandos del ejército. De Gaulle sabía muy bien qué tan lejos estaba dispuesto a llegar el PCF. Por semanas hicieron un amargo ataque a los izquierdistas y De Gaulle sabía bien que podía contar con el PCF: no había necesidad ni del ejército ni de nadie más. Los había tenido de ministros veinte años antes, y “no tuvo nunca reclamo alguno en contra de ellos” (la frase es suya). Y cuando reapareció para anunciar la elección general, el PCF inmediatamente se dio prisa a entrar en el juego.

Se manifiestan los distritos elegantes

De Gaulle⁵⁶ había llamado a una manifestación en los Champs Elysées. Discutimos esto en la fábrica. De parte del PCF/CGT, silencio obligado. Ninguna orden. Nada. Esto probó una vez más a De Gaulle que el PCF no quería en lo absoluto disputas, sin importar qué. Nos encontramos, y hasta donde sé fue el caso en todos lados, correctamente embaucados. Los muchachos estaban ciertamente listos para ir a una contra-manifestación, incluyendo a un buen par del PCF, pero nadie tomó la iniciativa entre aquellos que quizá eran más aptos para hacerlo; particularmente los dirigentes estudiantiles izquierdistas, y obviamente el PCF no. Nos limitamos a escuchar lo que pasaba por la radio. Estábamos atrapados. Si ese día hubiera habido una contra-marcha, no podríamos haber peleado de verdad. Pienso que estoy en lo correcto al decir que los suburbios habían ido allí, ¡y no precisamente a correr de las cargas de las CRS!

¿Armas?

Pasada la huelga, hubo “testimonios” de parte de estalinistas o izquierdistas asimilados de que habían circulado armas. Eran estos mitómanos, excéntricos o ambos. En Alsthom, se ponía en cuestión a los trabajadores de la compuerta de 27 metros (Rue des Bateliers) que preparaban materiales para usarlos para la auto-defensa en caso de ataque. Inmediatamente esto llevó a discusiones con la CGT. No había duda. Cuando a los chicos se les preguntó qué se suponía que harían si enviaban a las CRS, la respuesta fue clara e inequívoca: no resistiremos peleando. Los chicos luego les preguntaron por qué estaban cuidando las puertas. Si calmadamente se rendirían en caso de ataque, entonces realmente no tenía sentido.

A lo largo de todo el '68, no oí hablar una sola vez acerca de armas, a pesar de que estábamos en una fábrica ubicada en un suburbio con cierta reputación. Es más, ¿armas contra quién? El enemigo no estaba en los distritos elegantes sino en las fábricas en sí mismas en primer lugar. El PCF/CGT asumió su rol como policía política de la burguesía al interior de la clase trabajadora (yo era uno de los que los consideraba como tales en ese tiempo), tenían el control de la huelga y llevaban las riendas.

Los no-huelguistas

No había nadie trabajando en la fábrica, eso es seguro, pero no todos los empleados eran huelguistas. Entre los trabajadores, en ningún momento hubo presión alguna para volver al trabajo. Por el contrario, de parte de los profesionales y los supervisores sí hubo algunos intentos. Hacia el 10 de Junio, estos caballeros comenzaron a reunirse en frente del local del sindicato. Sabiendo esto, fui una mañana allí con un muchacho del taller de calderas. Allí había cien o más de esos payasos y dos o tres chicos del segundo colegio electoral de la CGT [que reunía a técnicos, supervisores y cuadros. N. del T.] que intentaban convencerlos civilizadamente de no hacer nada contra la huelga. Los manejaban como idiotas al intentar ser demócratas comprensivos, en tanto los otros coreaban “¡Voto, voto!”. Comencé entonces a hablar. Este pequeño grupo de gente no me conocía y tampoco los conocía a ellos. Me oyeron. Recuerdo muy bien lo que dije:

-“¿Quieren votar?”

-“Sí, sí”, vino de la audiencia.

-“Pero los trabajadores ya han votado. No somos veletas y no vamos a cambiarlo. Lo que ustedes quieren es que la huelga se termine, pero yo como trabajador de taller, se los digo claro y fuerte: todo el año tienen muchísimo tiempo para trabajar y nosotros trabajamos como esclavos en los talleres. Entonces ahora que hemos decidido irnos a huelga, nadie trabaja. Y si hay de esos que quieren jugar a ser héroes y quieren romper la huelga, es simple, los dejaremos libres para que sean reventados.”

Y me detuve allí. Quedaron tan estupefactos que ni siquiera pensaron en abrir sus bocas. Los *tankies* no supieron que más hacer con ellos. El muchacho que estaba conmigo me hizo una seña para que nos fuéramos (es cierto que era un tanto riesgoso). Y ahí quedamos. No oímos hablar más de los no-huelguistas.

Hacia la vuelta al trabajo.

No fueron los anti-huelguistas los que presionaron por una vuelta al trabajo; fue la CGT. Debe haber sido el 15 de Junio (o por esas fechas). Ya no existía el comité de huelga o algo que nos reuniera a la CGT y a nosotros. Un volante de la CGT anunciaba que el comité ejecutivo de la misma había organizado una votación

⁵⁶ Fueron de hecho Malraux, Debré y pocos barones más del Gaullismo los que organizaron la manifestación del 30 de Mayo.

sobre la continuación. Sería una votación secreta, obviamente en la que votaran todos, huelguistas y no-huelguistas. Tuvimos una seria disputa en torno a eso, pero la votación secreta tuvo lugar masivamente, rodeada de “militantes del sindicato”. La masa de trabajadores asistió (casi la mitad de la fábrica). Algunos militantes del sindicato no estaban para nada orgullosos de ello...

Pero para sorpresa de todos, la mayoría votó por continuar la huelga. Incluso bajo las condiciones a las que habíamos sido arrastrados, hubo mayoría de huelguistas. Así que continuamos. Pero era evidente que poco a poco las fábricas de todos lados volvían al trabajo. El perímetro de la huelga general comenzaba a encogerse seriamente. La técnica del PCF y los sindicatos luego de los acuerdos de Grenelle, que había fraccionado la huelga general en huelgas particulares al abrir negociaciones de fábrica en fábrica, dio frutos por las migajas que los patronos entregaban. La CGT llamaba a una vuelta al trabajo.

En total, Alstom Saint-Ouen había estado en huelga por cinco semanas. Fue entonces el lunes 24 de Junio que, con la moral general exhausta, la CGT hizo un llamado a detener la huelga. Esto sucedió enfrente de las oficinas, al interior de la fábrica. Había mucha gente. No hubo votación, nada. Solo un largo discurso del presidente del sindicato. Cuando terminó su lavado de cara, subí a los escalones con un grupo de compañeros y los estalinistas detuvieron la bulla. Había gritos en contra de ellos más abajo. Hablé, entonces, sin micrófono, en medio del silencio. Al contrario de lo que la CGT había dicho, no habíamos ganado la huelga. Aquellos que aceptaron el juego electoral en contra de ella eran los responsables de la derrota. Teníamos que comenzar nuevamente, con nuevas luchas que tomaran las lecciones de lo que había pasado. Y, sin entusiasmo alguno, todos volvieron a los talleres.

El comité de acción de la RATP

El 22 de Mayo, tres trabajadores de la RATP asistieron a Censier. Estaban en busca de estudiantes para formar un comité de acción (CA). Uno de ellos había levantado barricadas con estudiantes (era joven), pero los tres eran empujados por el deseo de “hacer algo”, lo que les parecía imposible dentro de las organizaciones sindicales de la “Retape” [forma en la que se oye al ser leído el acrónimo RATP. Es, a la vez, un juego de palabras relacionado a la expresión “Faire la retape” del argot, que describe a prostitutas en busca de clientes. De este modo, los trabajadores de RATP explicaban que a la vez que trabajan eran como prostitutas de su patrón. N. del T.].

Al día siguiente el comité estaba formado. Hubo varios problemas, que venían del hecho de que 36,000 obreros estaban extremadamente divididos geográficamente: 22 depósitos de buses, 17 talleres, 14 terminales de metro, por no mencionar las sub-estaciones. Decidimos sacar un panfleto (que sería distribuido el 24 de Mayo por los estudiantes) llamando a compañeros que quisieran participar de un CA para reunirnos. El contenido era moderado: no atacaba el problema de los sindicatos. Algunos trabajadores de varios depósitos y líneas vinieron a reunirse con nosotros la semana siguiente (Balard, la línea Sceaux, Nation 2 y Nation 6, Lebrun). Las principales discusiones, además de los altamente discutibles problemas “tácticos” que teníamos que plasmar en nuestros panfletos, se referían a los siguientes temas:

- ¿Cómo romper la barrera que los sindicatos usaban para combatir la comunicación (entre trabajadores y estudiantes, etc.), de acuerdo al viejo adagio “Divide y vencerás”?
- ¿Cómo dar luz acerca de la verdadera naturaleza de la huelga, que los sindicatos, especialistas en la venta del trabajo del proletariado, querían mantener a cualquier costo dentro de los límites de las demandas?
- ¿Cómo organizar la solidaridad con otros huelguistas, más allá de la caridad o los “gestos espectaculares”?
- ¿Cómo debía organizarse el proletariado para tomar en sus manos su propio destino sin delegar poder a otros (cf. los comités de base de Rhône-Poulenc)?

A través de las semanas, nuestras acciones se mantuvieron restringidas a temas de discusión, porque primero que todo teníamos que buscar, por largo tiempo sin éxito, desarrollar más contactos. Aunque su función rápidamente se transformó en la de un comité de enlace, permaneció siendo un comité de acción de cerca de treinta miembros, funcionando en un circuito cerrado.

Los obreros estaban preparados para llevar a cabo la distribución de panfletos, así como para evitar los conflictos que habían aumentado entre los estudiantes y los representantes de los sindicatos que estaban ansiosos por evadir “toda provocación”. Por las mismas rebatibles razones, nuestros volantes se mantenían también entre los temas en discusión. Se referían a:

- Información: Existía un CA de la RATP.
- El intento por mostrar a los amarillos [esquirols] como tales por medio de la ironía de la “libertad para trabajar”
- El rechazo a las irrisorias demandas y el llamado a demandas mínimas (cualitativas, no cuantitativas).

Los acuerdos de Grenelle, el anuncio de votaciones cerradas en las bodegas y la disminución numérica de los comités de huelga (que sugería una vuelta inmediata al trabajo), vinieron a acelerar nuestra acción. El 4 de

Junio distribuimos un panfleto llamando a continuar la huelga, escrito bajo la iniciativa de los trabajadores de las terminales Nation 2 y 6.

En frente de las bodegas, los perros guardianes del sindicato redoblaban su vigilancia. En su ausencia, los contactos eran numerosos, productivos y fraternales, pero, cuando estaban, las cosas daban un vuelco negativo. En la bodega de Hainaut, acusaron a dos compañeros de la línea Sceaux (incluido uno con doce años de servicio) de ser agentes provocadores que no pertenecían a la RATP, y fueron echados de las compuertas por los engañados trabajadores. Un sabroso detalle: estos compañeros eran, o más bien fueron, compañeros de la CGT. Al día siguiente, cincuenta o más trabajadores se reunieron en la oficina del sindicato, 15 rue Charlot, para ver los resultados de la votación de la red inter-sindical y de las reuniones que estaban teniendo lugar. Se les prohibió la entrada a puñetazos. La CGT no esparció difamaciones, a menudo contradictorias, en tanto intentaba justificar la acción de los “trabajadores manuales” que vigilaban las puertas: estábamos contratados por los norteamericanos, por la policía, por el gobierno, por la CFDT, etc. Escribimos enseguida muchos panfletos que fueron distribuidos esa misma tarde:

- El primero denunciaba la bienvenida dada a los trabajadores por la CGT y sus matones, las maniobras para influenciar las votaciones y la poca importancia que se le daba a los resultados cuando la influencia no era suficiente, el deshonesto uso del monopolio de medios de comunicación entre los trabajadores, gracias al cual los sindicatos podrían preparar la vuelta al trabajo en contra de la voluntad de la masa de obreros.
- Otros firmados por aquellos que habíamos decidido continuar con la huelga a pesar de los tratos de la CGT (que habían anunciado que a partir del Jueves 6 de Junio a las 8 a.m. no cubriría más a los huelguistas), llamando a los compañeros a tomar la misma decisión en todos los terminales y depósitos.

El jueves 6 de Junio, a pesar de las órdenes de los sindicatos, la huelga continuó en varios depósitos. Tan pronto esto se supo, los sindicatos enviaron a sus altos mandos a poner esta intolerable situación en orden. A pesar de los históricos titulares de l'Humanité del 6 (“¡Victoriosa vuelta al trabajo en bloque!”), pronto nos enteramos de que la vuelta al trabajo fue difícil en Gonesse, Ivry, Les Lilas, Croix-Nivert, Clichy, Montrouge, Lebrun, Nation 2 y 6, etc. Los intentos de recomenzar los paros se multiplicaban y en cierta medida por todos lados los trabajadores se reagrupaban para la acción. Así fue el viernes 7 de Junio, día en el que cincuenta y tantos camaradas del depósito Croix-Nivert se reunieron (en un café, a pesar de la invitación de un compañero de Lebrun de ir a Censier, pues, influenciados por sus dirigentes sindicales, muchos seguían reticentes a la idea de contactarse directamente con los “provocadores izquierdistas y estudiantiles”). Enfrentando las agresivas preguntas y respuestas de sus bases, dos delegados de la CGT fueron a defender las posturas electorales de mierda (como habíamos podido comprobar) de su sindicato. Decidieron, cuando su posición se había vuelto insostenible, abandonar el lugar bajo el pretexto de que nos habíamos vuelto anti-sindicato (la misma actitud de un virtuoso párroco que se tapa los oídos y dice “Prefiero no oír eso” cuando se encuentra con blasfemias). Quedamos entonces libres para movilizar a los trabajadores para el día siguiente. El panfleto se distribuyó a lo largo de toda la mañana del sábado 8. La asamblea se llevó a cabo. Los obreros de la bodega Lilas anunciaron que iban a levantar un comité obrero (o comité de base, consejo obrero, soviét, etc.). Dijeron que por todos lados el proceso era el mismo: cuando los huelguistas no votaban por la vuelta al trabajo a regañadientes bajo la presión de los sindicatos, los delegados pasaban por alto todo resultado, en tanto daban la orden de volver a trabajar en nombre de “la unidad de la clase obrera en lucha”. Un ejemplo: Lebrun se declaró con un 80% para continuar la huelga, pero, gracias a un curioso error, el anuncio de la CGT en otros depósitos fue que Lebrun tenía un 80% A FAVOR DE LA VUELTA AL TRABAJO. Bajo estas condiciones, relanzar la huelga parecía posible, pero no había suficientes de nosotros. Por ello, escribimos un nuevo volante llamando a una asamblea general para el lunes 10 de Junio.

Lunes 10 de Junio: casi un completo éxito; 11 depósitos, 9 líneas y 1 taller presentes. Cada persona habló del desarrollo de la huelga en su línea o depósito: los hechos eran realmente iguales en todos lados. Era la falta de conexión entre trabajadores lo que había permitido a los huelguistas ser engañados y derrotados. Decidimos formar un comité de enlace agrupando dos compañeros de cada bodega. El curso del debate, enfocado en la organización de los trabajadores en CAs, llevó al de la formación de comités de base. Mientras los compañeros del comité de enlace se avocaban en otra habitación a redactar un panfleto incentivando a este tipo de acción, otra tendencia se hacía evidente. Un cierto número de compañeros, más que nada jóvenes, plantearon que estaban siendo llenados de “discusiones sin fin”, y llamaban a “la acción inmediata, la reactivación selectiva de la huelga en ciertos depósitos por los compañeros más determinados, aquellos que fácilmente tendrían éxito en liderar a todos los trabajadores”. Esta tendencia, aunque no era incompatible con la otra, terminó sin embargo causando cierta confusión que en parte era responsable de un doble contratiempo:

- Por un lado, los intentos de organización, basados en la evaluación del rol de los sindicatos, fueron aplazados a pesar de que habían sido positivos,
- Por el otro, la selectiva reactivación de la huelga no podría haber tenido lugar, pues, entrampados en el entusiasmo de una asamblea de 400 o 500 personas, muchas de las resoluciones eran aprobadas, pero no quedaban en pie al ser sometidos a criterios de realidad.

Conclusión

La apuesta del estalinismo

Uno de los más asombrosos hechos sobre Mayo-Junio del '68 es la actitud asumida por el PCF y la CGT luego de la primera semana de huelga: la de ahogar un movimiento incipiente en medio de una huelga que ellos mismos habían iniciado y controlado. Sin embargo, muchos hechos históricos, particularmente la vuelta al trabajo en Junio, han probado como correcta la estrategia del PCF y la CGT, es decir, que hubo pocos o nulos desbordes; era real el riesgo (y es siempre real) de que un movimiento por una huelga general liberara energías que sobrepasaran a sus iniciadores.

¿Cuáles fueron los hechos que les permitieron tomar la decisión de llamar a una huelga general el 17 de Mayo? El movimiento huelguista que comenzó el 14 de Mayo en Claas y Sud Aviation rápidamente se expandió a Renault Cléon, y luego se esparció como el fuego, pero se mantuvo confinado a una minoría cuantitativa (200,000 huelguistas el 17 de Mayo), aunque también cualitativa. Ciertamente no tenemos cifras precisas, pero los huelguistas no fueron mayoría en los lugares en los que estalló la huelga, particularmente en términos de participación activa de parte de los mismos huelguistas. Incluso a pesar de que en varios casos (siendo el ejemplo más claro Cléon) fueron los determinados trabajadores jóvenes lo que comenzaron la acción, se les unieron a menudo trabajadores más viejos, frecuentemente militantes de la CGT. Así, lo que teníamos era una huelga minoritaria, pero una que se beneficiaba de la benevolente pasividad del resto de los trabajadores en los lugares afectados. Sin embargo, el movimiento ya estaba creciendo y estaba lleno de potencial (ver más abajo ejemplos relacionados a la acción en CATE Censier). Los contactos eran establecidos con gente de afuera y los lugares de trabajo por completo estaban listos para irse a huelga, tal y como ocurrió entre el 18 y el 21 de Mayo. La huelga general lanzada en la SNFC, la RATP y en los sectores clave en los el aparato del PCF-CGT era hegemónico, hizo pasar estos contactos a segundo plano (excepto en donde había proximidad geográfica). Por tanto, la decisión de la CGT fue tomada en un momento oportuno, actuando preventivamente en contra del movimiento. Por supuesto, ningún trabajador fue simplemente puesto en huelga por las tropas del PCF-CGT (en Seine Saint-Denis, por ejemplo, el 18 de Mayo por la mañana), sino que, en aquellos lugares que desde el principio no tuvieron mucho una huelga “activa”, se realizó una ocupación débil controlada por la CGT.

Pero volvamos al 17 de Mayo. La CGT, debido a su presencia nacional y cientos de miles de militantes, tenía muchos más sensores que cualquiera para evaluar la situación después del 13 de Mayo. Al principio, había una debilidad temporal del ejecutivo, pues sus dos cabezas se ausentaron por turnos (Pompidou estuvo de visita en Afganistán desde el 3 al 10 de Mayo y luego De Gaulle estuvo en Rumania desde el 14 al 20 de Mayo) y los reemplazos no fueron competentes: no vieron venir la crisis estudiantil y no tuvieron éxito al pacificar la situación que culminó el 10 de Mayo, la noche de las barricadas. La inteligente retirada de Pompidou el 11 de Mayo (reapertura de la Sorbona, liberación de los prisioneros), que jugó con la falta de reagrupación del movimiento estudiantil (que de hecho pasó), fue interpretada por el pueblo, y particularmente por la clase obrera, como una derrota al poder de una autoridad que parecía casi invencible, omnipotente. Los estudiantes habían mostrado que era posible y que daba sus frutos, incluso usando la violencia en contra de la policía. Era esta una policía que en París mantuvo el control de la situación y que evitó serios errores.

Para muchos trabajadores, incluyendo algunos militantes de la CGT, era el momento de tomar cierta ventaja. Si las manifestaciones del 13 de Mayo habían sido un éxito, de alguna forma éstas cubrieron la desnivelada participación en la huelga. Pero permitían a cientos de trabajadores, aunque superficialmente, estar en contacto con los estudiantes y oír algo distinto de las viejas y cursis tonadas de las “buenas-para-nada” manifestaciones de los sindicatos. Desde el principio de la agitación estudiantil, el PCF, cuya presencia en la universidades a través de la UEC se erosionaba desde 1965, no apoyó la movilización (esta es una lectura algo estrecha. Ver el artículo de G. Marchais en el l'Humanité del 3 de Mayo) e intentó retenerla lo más posible. Fue una pérdida de energías y el PCF resultó más desacreditado aún. Pero el sector universitario no tuvo tanta importancia. Si un movimiento de sus características hubiera estallado y se hubiese desarrollado en el mundo obrero, entonces sería completamente otro el problema. La existencia misma del PCF, y en cierta medida de la CGT, habría resultado amenazada. Un infortunio para los estalinistas, esto era lo que parecía estar sucediendo. La huelga había comenzado sin órdenes de los sindicatos y se estaba expandiendo. En tanto al principio (ver el ejemplo de Alsthom) los estalinistas hicieron oídos sordos al tiempo que se oponían a los vagos deseos de autonomía, luego del 17 de Mayo, dieron un giro en 180 grados. El beneficio era doble:

- La huelga se convertía en su propiedad. Los militantes de la CGT que querían tomar ventaja de la situación estaban seguros y, respecto al gobierno y el Estado, la dupla PCF-CGT se justificaba como los conservadores del orden y maestros del destino de la “multitud obrera”.
- En la primera fase la operación tuvo éxito en apartar el peligro “izquierdista” del mundo obrero. Era ahora necesario, a través de mantener y controlar la presión, obtener privilegios del Estado y los patrones para posibilitar la vuelta al trabajo.

Los hechos corroboran esta mirada, a pesar de que el rechazo a los acuerdos de Grenelle en la mayoría de los lugares de trabajo parezca invalidarla. Parece, pues si lo vemos detenidamente, el movimiento comenzó su descenso desde el 3 Junio y esta tendencia se volvió irreversible luego de la vuelta al trabajo en la SNCF y particularmente en la RATP después del 6 de Junio, y si bien el punto de no retorno fue solo alcanzado el 14 de Junio, aparte de los espectaculares eventos de Renault-Flins y Peugeot-Sochaux y las numerosas vueltas (al trabajo) impulsadas con fórceps por la CGT, los únicos que quedaban eran los intransigentes. ¿Cuáles fueron las razones del éxito de la vuelta al trabajo?

En primer lugar, en los sectores clave que controlaba (SNCF, EDF-GDF, las minas), sin contar unos pocos ejemplos marginales, la CGT tuvo éxito en detener lo que ella misma había empezado. Luego, la huelga no era deseada por la inmensa mayoría de huelguistas que no participaron en ella: para ellos, no existía razón para volverse acérrimos huelguistas el día de la vuelta al trabajo. El único contra-ejemplo fue Peugeot Sochaux, en donde los trabajadores que habían votado por la vuelta se fueron a huelga nuevamente para enfrentarse a las CRS. Pero aunque esta fue una victoria de la organización militar pagada con la muerte de dos trabajadores, no condujo a ningún deseo de autonomía política por parte de los trabajadores.

Después de más de dos semanas en huelga, el cansancio podía ser sentido fuera de los lugares de trabajo: miedo a lo desconocido, a la pérdida de los pagos. Todo esto tiró a los moderados, a los dudosos, hacia el lado de la vuelta a la normalidad. Finalmente, en los peculiares lugares en los que los trabajadores estaban organizados y determinados, las artimañas, las presiones suaves o fuertes y la desmoralización fueron los triunfos del PCF-CGT, que como solista interpretó maravillosamente al contar con la falta de experiencias de autonomía obrera...

Autonomía obrera

Puede parecer fácil poner el estetoscopio en un movimiento después del mismo y declarar que no hay ejemplos, o muy pocos, de autonomía obrera. Pero este es desafortunadamente el único método de despejar ilusiones (que tarde o temprano serán pagadas) acerca de las prácticas y la calidad de un movimiento. Lamentemos al repasar que aquellos que más tenían que hacer hace 40 años –y en este punto estamos pensando en los compañeros involucrados en CATE Censier –no lo hicieron, y si bien no estuvieron envueltos en las ilusiones triunfalistas, no echaron tampoco el fuego del criticismo en relación a los límites del movimiento. En tanto la debilidad cuantitativa⁵⁷ del movimiento muestra cierto signo de autonomía en relación a los sindicatos – esto es, todos los sindicatos, pues por un momento en Mayo-Junio del 68 la CFDT estuvo desfasada de la CGT para así mejor recuperar la energía de sus bases y desarrollar su posición al calor del sindicalismo de Estado – podemos agregar la debilidad cualitativa, debida principalmente a la inexperiencia de militantes y obreros, acrecentada por la naturaleza misma de Mayo-Junio del 68: una inmensa huelga pasiva.

Más adelante examinaremos la experiencia de CATE Censier, que fue la aproximación más cercana a la autonomía obrera, es decir, el hecho de que grupos de obreros se organizaran a sí mismos en contra de los partidos y sindicatos a través de la organización de base o comités de acción (la distinción es poco importante) y que fueran capaces de actuar en la huelga, relacionando sus condiciones particulares a las condiciones generales del capitalismo, y pensando su práctica en términos políticos. Si dichos casos fueron extraños en Mayo-Junio del 68, por otro lado dos fantasmas habían emergido de la misma época: la autogestión (que en 1973 condujo a la huelga en Lip, Besancon) y el mito de los “comités de huelga centralizados”.

Autogestión, mito y realidad.

Comenzamos a hablar mucho acerca de autogestión en 1968. Correspondiera al programa del PSU, a ciertos anarquistas o, bajo el nombre de “control obrero”, a los trotskistas, este concepto, que literalmente significa explotación de los explotados por ellos mismos, en el mayor de los casos significó que los trabajadores mismos aseguraran la producción esencial⁵⁸, mantuvieran los medios de producción en un estado de inutilidad⁵⁹, o aseguraran el suministro de petróleo⁶⁰. En Clermont, en Oise, el personal del hospital siquiátrico se impuso a sí mismo una semana laboral de 40 horas repartidas en 5 días. Acciones más elaboradas tuvieron lugar en el observatorio de Meudon y en el partido de Puy-de-Dôme, en el que un “Consejo de autogestión” fue creado. Los investigadores y técnicos pensaron allí cómo implementar métodos de gestión y trabajo en equipo. Los de Saclay apuntaron en la misma dirección. De hecho, en estos casos, el alto nivel de calificación del personal y el hábito

⁵⁷ Según Seidman, apenas un 10% de las empresas en huelga tuvieron contacto con “izquierdistas” o, más precisamente, con militantes que no fueran del PCF.

⁵⁸ En Fontenay-aux-roses, en donde el reactor de Tritio fue mantenido en funcionamiento para proveer radio-isótopos a los hospitales.

⁵⁹ En Péchiney, Noguères, para evitar dañar los fundidores de aluminio.

⁶⁰ En la refinería de petróleo de Gran-Couronne, cerca de Rouen, la gasolina era distribuida por el comité de huelga, que decidió sus propias prioridades.

de trabajar en grupo ayudó en estos esfuerzos. El más avanzado intento de “autogestión”, o al menos que fue presentado como tal, tuvo lugar en CSF, Brest, en donde la CFDT era el sindicato más importante.

Autogestión - CSF - Brest⁶¹

Desde 1962, miles de hombres y mujeres habían trabajado en la fábrica (electrónica) CSF de Brest. La CFDT tenía una gran mayoría allí: organizaba al 83% de los trabajadores, en oposición al 17% de FO. El 20 de Mayo del 68, los edificios fueron tomados. Inmediatamente, los militantes de la CFDT organizaron grupos que se encargaron de reparaciones urgentes, coordinación, suministro, finanzas, etc. Se establecieron vínculos con los campesinos de la región, que ayudaron con el suministro. Garantizaron crédito para los huelguistas (el conflicto terminó apenas el 24 de Junio). En los talleres mostramos películas y proyecciones, y organizamos debates con gente de afuera: fueron invitados militantes de la UNEF a venir y dar sus opiniones, y participar de los debates. Algunos profesores arrancaron con una conferencia sobre educación sexual. Miembros de la gerencia podían incluso venir y conversar. Además de las clásicas demandas, la CFDT llamó a la creación de Comisiones Obreras. Puso en pie a una de estas comisiones, formada por miembros de la gerencia y 12 empleados que escribían reportes de: información del personal, participación en la gestión de la empresa, condiciones de trabajo, etc. Ciertos huelguistas pensaron en cierto momento en poner a funcionar la fábrica. El proyecto falló, pues los circuitos de finanza estaban bloqueados y, lo que es más, el ejército, que era el principal cliente, nunca lo aceptaría. No había, de este modo, autogestión en Brest; como mucho había un poco de co-gestión. Por sobre todo, esta autogestión realmente solo le concernía a los ingenieros (en oposición a la gerencia) o a los técnicos (como oposición a la gerencia y a los ingenieros): la mayoría de los trabajadores solo quería escapar del trabajo y no considerarse a sí mismos trabajadores productivos. Para concluir este breve testimonio (pues no podemos hoy imaginar cuán desproporcionada era la importancia que se le dio a esta autogestión de Brest), se actuó principalmente para mantener y preservar los instrumentos de trabajo, anticipando a menudo la vuelta a la normalidad. ¿Y qué si eran los trabajadores los que sabían hacer las cosas mejor que el jefe... y sin él?

Comités centrales de huelga

El más conocido y mitificado ejemplo es el de Nantes. A partir de las manifestaciones del 24 de Mayo, el prefecto se había atrincherado en la prefectura, en donde la mayoría de los trabajadores estaban en huelga. La policía no aparecía más en público; la municipalidad estaba en crisis, pues parte de sus miembros se habían resignado. El “Comité Central de Huelga” [CCH] (en la práctica, la organización inter-sindical de la CGT-FO-CFDT)⁶² se instaló a sí mismo en el ayuntamiento y aseguró servicios como funeraria y registro civil. De hecho, el CCG manejaba las emergencias que ya no tenían que ver con los servicios del Estado. El 27 de Mayo, el CCG celebró su reciente formación al organizar una marcha de 50,000 personas. El 31 de Mayo, llamaron nuevamente a una manifestación y respondieron nuevamente 30,000 personas. Pero, a partir del 3 de junio, decidió devolver a la municipalidad las funciones políticas que había ejercido, abandonando el ayuntamiento e instalando la mayor parte de sus servicios en la oficina de los sindicatos de agricultores. Como signo de la época, el prefecto inmediatamente se hizo del control de la distribución de gasolina.

Los comités de acción

En el marco de este texto no podemos reconstruir la historia completa de los Comités de Acción que aparecieron luego del 10 de Mayo. El testimonio personal acerca del de Montreuil da ciertas directrices acerca de sus fortalezas y debilidades. Por otro lado, resulta más valioso detenerse en el más interesante⁶³, el Comité de Acción Obrero Estudiantil (CATE), también llamado CA Censier, por la facultad en la que se reunió desde el 12 de Mayo al 16 de Junio de 1968. Desde su formación por un puñado de compañeros, el futuro del CATE se aisló del resto de los grupúsculos de izquierda y decidió intervenir en los lugares de trabajo con el objetivo de desarrollar enlaces (y acciones) entre los mismos trabajadores y los estudiantes o militantes de afuera. Algunos de los principales activistas no estaban organizados en otros grupos, pero había también militantes de “La vieille Taupe”⁶⁴ y poco después de GLAT⁶⁵. Los primeros días fueron dedicados a la distribución de panfletos y al

⁶¹ Tomado de Delale y Ragache, pp 94

⁶² Un CCG auto convocado por las federaciones y no compuesto por militantes enviados de las fábricas ocupadas.

⁶³ Revisar el libro de Jacques Baynac “May retrouvé”, Robert Laffont, 1978.

⁶⁴ Literalmente “El viejo topo”, una librería comunista del Barrio Latino. Los activistas, formados en torno a la librería, habían sido expulsados de Pouvoir ouvrier (Poder obrero) en 1967. Pouvoir ouvrier había sido el ala “marxista” de Socialisme ou Barbarie, quebrado en 1962. El grupo “vieille Taupe” estudiaba a Marx e intentaba hacer un equilibrio entre el Bordiguismo y el Consejismo.

⁶⁵ “Groupe de Liaison pour l’Action des Travailleurs” (Grupo de Enlace por la Acción de los Trabajadores), fundado en 1959. Era un grupo “obrerista”, cercano a Socialismo ou Barbarie y a Pouvoir Ouvrier. Se disolvió en 1976.

establecimiento de contacto con trabajadores, con la esperanza de crear luego Comités de Acción en las fábricas mientras la huelga estuviera aún en sus etapas tempranas. De este modo, estuvieron FNAC Châtelet (contacto el 17 de Mayo, creación del CA el 21 de Mayo), luego BHV (con la creación de un boletín común, La Base), la imprenta de L'illustration en Bobigny, Frimatic en Puteaux, Dassault en Suresnes, Decauville en Corbeil, Thomson Houston en Bagneux, el 17 de Mayo. Imprimerie Lang (décimo noveno arrondissement [distrito]) y por sobre todo la NMPP [compañía de distribución de prensa] (Paris-Réaumur y Bobigny), Rhône-Poulenc en Vitry serían, junto con Citroën Balard y el depósito Lebrun de la RATP (décimo tercero arrondissement), los lugares de mayor influencia del CATE.

Las primeras acciones del CATE fueron así acompañadas por las primeras huelgas o vagos deseos de huelga previos al 18 de Mayo, fecha en la que la CGT decidió lanzar la huelga general para ahogar el movimiento. Hay valiosos testimonios personales que enseñan la existencia de una débil minoría de trabajadores (en promedio un 10% por lugar de trabajo, de acuerdo a Baynac) listos para salir sin contar con los sindicatos. En Citroën (en el décimo quinto arrondissement), gracias a contactos personales, el CATE estaba presente, y desde el 18 de Mayo participó del comienzo de la huelga del lunes 20 de Mayo. Sin olvidar a los inmigrantes, que formaban el 60% de la fuerza de trabajo, distribuyeron un panfleto en cuatro idiomas (español, portugués, árabe y serbo-croata) llamando a la huelga y a su organización. Con la huelga sin establecerse aún, la CGT les permitió actuar (presionaban por la ocupación de la fábrica) y levantar más tarde sus demandas. Pero a partir del 21 de Mayo, con la huelga establecida, la CGT se tomó las puertas y físicamente previno su entrada a la fábrica⁶⁶. Pero los contactos continuaban fuera. El CATE desarrolló muchísimas acciones de contacto entre trabajadores de diferentes lugares de Citroën (Levallois, Saint Ouen, Nanterre), haciendo trabajado alrededor de las hostales de inmigrantes en los suburbios⁶⁷.

Cuando el 22 de Junio la CGT y la patronal negociaron la vuelta al trabajo, el CATE tuvo éxito en detener ésta por dos días. Consciente de las limitaciones de la huelga general después del 18 de Mayo, el CATE hizo circular muchísimos panfletos llamando a “la transformación de la huelga pasiva en una huelga activa”, pero, además de Rhône-Poulenc en Vitry, en donde la participación en la huelga alcanzaba el 50%⁶⁸, en donde el CATE tenía cierta influencia (beneficiada, es cierto, de la política más de base de la CFDT y la hostilidad a la CGT) y en donde tuvo a posibilidad de reunirse en la fábrica el 24 de Mayo con una asamblea de 300 trabajadores y, el 28 de Mayo, de oponerse al intento de la federación de la CGT de volver al trabajo⁶⁹. Los resultados fueron engañosos y no hubo eco de esta “transformación”, pero era la naturaleza del movimiento lo que estaba en cuestión. Antes del 18 de Mayo, cuando la huelga comenzaba sin ninguna orden de las confederaciones sindicales, la huelga estaba confinada a una minoría casi en todos lados (en diferentes proporciones) y los trabajadores más decididos no estuvieron tentados a hacer nada más que votar por la huelga e irse a casa o participar en manifestaciones. Después del 18 de Mayo, cuando la CGT había tenido éxito al imponer la huelga, la mayoría de los trabajadores no eran reacios a ella, pero preferían quedarse en casa. Sumado a su trabajo en la región de Paris, desde el 20 de Mayo el CATE se preocupó del problema de los contactos en provincias. A partir del 21 de Mayo, equipos fueron enviados a Troyes (a la industria textil), Dijon, Metz y Montpellier. Esta fue ocasión también de establecer contactos con granjeros para asegurar el suministro de los CAs y del CATE.

En otros lugares, el CATE creó un comité inter-empresa que se reunió en Nord Aviation, Châtillon, el 28 de Mayo para coordinar los esfuerzos de los CAs de los lugares de trabajo y distribuir un panfleto titulado “Defendamos nuestra huelga”. Se reunió todos los días desde ese entonces y reunió militantes de una docena de fábricas de la región de Paris⁷⁰. El objetivo a principios de Junio era hacer la oposición a la vuelta al trabajo impulsada por la CGT.

La vuelta al trabajo en la RATP, que estaba ya en camino el 6 de Junio, se volvió un tema crítico para el CATE. El lunes 10 de Junio, 400 empleados de la RATP (de 36,000) se reunieron en Censier, llamados por el CA de la RATP, para organizar la continuación de la huelga. Era una cuestión de contrarrestar la ofensiva de la CGT que se apoyaba en presionar a los huelguistas y el monopolio de la información, y, si era necesario, mentir

⁶⁶ Ver el testimonio de F. Perlman, militante estadounidense presente en Paris en Mayo de 1968 que intervino en Citroën, en F. Perlman y R. Grégoire, “Worker-student action committees. France May ‘68”, Black & Red, Febrero de 1969, a partir de la página 23.

⁶⁷ Además de Citroën, el CATE intentó organizar a inmigrantes italianos, portugueses y marroquíes y desarrolló trabajo en las poblaciones marginales de la región de Paris (Nanterre, Champigny). En otros lugares, fueron establecidos contactos con la Lega Studenti-Operai en Turin.

⁶⁸ Según Baynac, pp223, los huelguistas estaban organizados en 39 comités de base (uno por edificio). Eligieron un comité de huelga central de 156 miembros revocables en cualquier momento. En tanto se participara, la CGT mantuvo un Comité Ejecutivo autorizado para hablar con la patronal.

⁶⁹ Baynac honestamente reconoce, pp 225, que el 30 de Mayo que sucedió a la contra-ofensiva Gaullista y la victoria del 28 de Mayo se mostraba a sí mismo como algo efímero.

⁷⁰ Nord Aviation Châtillon, CSF y CET Malakoff, Otis Levallois, RATP Paris XIII, PTT Paris, Rhône-Poulenc Vitry, Sud Aviation Suresnes, Hachette Paris, Schlumberger Clamart, Thomson Houston Bagneux, la oficina del BNP Paris, Inter Bâtiment Paris.

o usar los puños. A pesar de esto, el 10 de Junio, 11 de 22 depósitos de buses, 9 de 14 líneas del metro y uno de 7 talleres continuaron la huelga y sus representantes se reunieron en Censier. Independiente del entusiasmo de esta asamblea general, la energía se perdió rápidamente por la falta de perspectivas y, aparte del depósito Lebrun que continuaba con su desesperada postura, la vuelta del trabajo se logró alrededor del 12 de Junio. El fin de la huelga en la RATP llevó al fin de la CATE, que abandonó Censier el 16 de Junio⁷¹.

Baynac, en su libro, no entrega información detallada de los participantes del CATE, pero podemos asumir que eran alrededor de 500, obreros militantes de una docena de fábrica (al menos 5 por fábrica) y contactos en cerca de otras 30 fábricas, con cierta influencia en algunos lugares de trabajo (Rhône-Poulenc, el depósito de la RATP de Lebrun) y con intenciones a favor de la auto-organización.

La cuestión de la violencia

Otro aspecto que necesita ser indagado es el de la violencia.

Estos son los principales servicios represivos que trabajaron el año 1968: la policía de la prefectura de policía (PP), las Compagnie Républicaine de Sécurité (CRS), los Gendarmes móviles. Los primeros dos primeros estaban armados con porras y “bidules” (garrotes del tamaño de picotas), escudos, bombas lacrimógenas... Los Gendarmes móviles usaban las culatas de sus rifles, y en algunas ocasiones los detectives de civil se encargan de espionaje, provocaciones o ayudaban con arrestos tan pronto como un crimen era cometido, todo coordinado y comandado por uno de sus comisarios. Todas las fuerzas represivas tenían el hábito de limpiar las calles de manifestantes de todo tipo: obreros, estudiantes y, sin mucha dificultad, demócratas que protestaban en contra de guerras (Indochina, Argelia, Vietnam...).

El 3 de Mayo a las 3.35 a.m., el comisario de la policía del quinto arrondissement [distrito] recibió un mensaje de la Prefectura de Policía que conduciría a los primeros enfrentamientos en el Barrio Latino: “El rector de la academia de Paris, presidente del concejo universitario, aquí firmante, pide que las fuerzas policiales restablezcan el orden al interior de la Sorbona por medio de la expulsión de los elementos disruptivos”. El que pedía era M. Roche. Ese 3 de Mayo las fuerzas de represión quisieron limpiar la Sorbona de varios cientos de militantes izquierdistas y sindicales a quienes se les permitió abandonar sin ofrecer resistencia. Pero alrededor de la Sorbona se encontraron con un inusual nivel de resistencia: seis horas lanzando piedras a la policía, algunos pocos enfrentamientos directos, bombas de gasolina arrojadas en todas las zonas del Barrio Latino y St. Germain. Este fue el comienzo de varias semanas de lucha.

El primer día tuvo ya las características de lo que vendría después. La gente joven se sentía poco o nada representada por los autoproclamados líderes y organizaciones existentes, bien fueran sindicatos (UNEF, CAL, SNESup) u organizaciones políticas. Los grupos de izquierda (trotskistas, anarquistas, maoístas...) tuvieron muy poca influencia en las siete semanas de lucha que perturbaron a los meses de Mayo y Junio. La juventud rebelde fue utilizando lo que los militantes les proponían, no creaban sus propias líneas políticas ni organizaciones: publicaciones (Action, por ejemplo), estructuras (como los comités de acción), etc. Pero se involucraban tanto en estos medios que impedían la aparición de cualquier discusión real acerca de líneas políticas y discusiones o debates que podrían haber tratado, entre otras cosas, los problemas de la represión y la auto-defensa del movimiento. La mayoría buscaba cohesión a expensas de claridad. Cada comité, cada grupo de jóvenes proletarios, y a menudo cada miembro de un comité, hacía lo que quería.

Cada pequeño grupo de gente joven iba a las casi diarias manifestaciones por su propia iniciativa, y la confianza mutua y el ambiente político del momento entre los manifestantes no era milagroso en menor medida. Desde los primeros enfrentamientos en adelante, los más determinados o lo más experimentados se ponían en primera línea, en tanto los de más atrás sacaban los adoquines, elaboraban proyectiles (algunos venían con municiones: cocteles molotov) y lanzaban los adoquines hacia las cargas de la policía; los autos se convertían en barricadas. Los heridos eran muchos y a menudo seriamente: en momentos de pánico, cuando los manifestantes crecían en medio del caos y los policías golpeaban a los brazos, espaldas y cabezas para botar a los manifestantes al piso; o cuando ellos se encontraban aislados, pero cuando esta oportunidad aparecía a menudo organizábamos el retroceso de los cerdos y entonces eran ellos los que tenían que recoger a sus heridos.

Presentamos dos artículos a continuación del primer periódico militante “Action” (Acción) creado por los estudiantes sindicalistas (y probablemente otros jóvenes más), que intentaron conectar a todos aquellos que se sentían representados por el incipiente movimiento. En gran medida, el movimiento comenzó en contra de la represión y por ello obtuvo apoyo popular, a pesar de la destrucción de autos y los diversos daños.

⁷¹ El Comité Inter-empresa continuó reuniéndose hasta el verano de 1969 y se disolvió al negar, entre otras cosas, su transformación en una organización política.

Perros Guardianes

El movimiento en contra de la represión ha forzado a todos los guardianes del orden a distanciarse de él. Estudiantes, son portada de las noticias. Vean cómo hablan de ustedes.

El pasado viernes varios cientos de Gendarmes móviles enfrentaron a un puñado de estudiantes que hacían su ya tradicional jaleo en el área que rodea la Sorbona. “Estos alborotadores han olvidado un poco lo muy privilegiados que son todos. Los manifestantes de la Bastilla debieran recordar cómo apenas el otro día fueron tratados como hijos de papá”. “No sé si serán muchos los hijos de papá que están entre ellos, pero no me sorprendería que así fuera”, dijo el Paris Jour. Una facultad de la que se habló mucho: Nanterre la Folie. ¿Saben cómo viven los estudiantes allí? En medio de poblaciones marginales, en donde se pudrían los sub-proletarios, la burguesía ha instalado todas las comodidades a las que sus hijos tenían derecho.

“Cuando están cansados, los residentes de Nanterre pueden descansar en sus más bien modestas (en su opinión) habitaciones. Ya saben, ese tipo de habitaciones que cuestan 3500 viejos francos por noche en un hotel: grandes ventanales, tabloncillos de anuncios de corcho para pegar lo que se quiera, baño separado por mamparas, agua caliente, agua fría, una toma de corriente para máquinas de afeitar eléctricas. En el rellano: una cabina de ducha. Un teléfono y una pequeña cocina con una heladera y un horno, y definitivamente un ascensor. Como son intelectuales, mujeres son empleadas para limpiar cada habitación todos los días... Lujo de cinco estrellas”. Paris Jour.

Pero de acuerdo a los dichos de Doyen Grappin, este experimento mantiene un error: “El matrimonio entre un dormitorio universitario y una facultad ha resultado ser desafortunado a la luz de la experiencia. El campus se ha convertido, no diré en un caldero de bruja, sino en un espacio entregado a sí mismo, en el que toda clase de rumores circulan”. L’aurore.

Los “hijos de papa” han malentendido el problema e insultan la memoria de sus mayores, que han hecho tantos sacrificios para que puedan vivir en el paraíso. “Fui estudiante y me parece que todos los estudiantes de hoy tienen una vida fácil. Nosotros no la teníamos, salvo algunos pocos privilegiados en las residencias universitarias. Muy a menudo vivíamos en habitaciones sin una estufa. No teníamos esos restaurantes colectivos en los que hoy puedes comprar una comida decente por 1.5 F. Sus complejos habitacionales habrían sido un paraíso para nosotros. Así que sigan con sus trabajos y cálmense”. Camille Leduc – Paris Jour.

Pero en algunas ocasiones, hacer jaleo puede degenerar en un drama. A los alborotadores no les importa. No son ellos los que pagan las ventanas rotas. La gente está profundamente desorientada, pero los buenos Franceses están pendientes, enérgicamente denuncian a los provocadores que acatan órdenes del exterior. “Ciertos grupúsculos”, “anarquistas, trotskistas, maoístas”, “en general compuestos por hijos de la gran burguesía y liderados por el anarquista Cohn Bendit, usan el pretexto de las deficiencias del gobierno para darse el gusto con actos que apuntan a impedir el normal funcionamiento de la facultad”, “destrozando oficinas, interrumpiendo cursos, proponiendo boicots a exámenes, etc.”. l’Humanité.

Gracias, pero váyase, Monsieur Roche

Viernes 3 de Mayo, la Universidad responde a la acción de los estudiantes en Nanterre con una porra. Desde las 10 de la mañana, en la Sorbona, los estudiantes de Nanterre respondieron al cierre de su facultad. El grupo fascista Occidente -célebre por sus agresiones, sus ataques incendiarios y sus acciones comando -tomó el cierre de Nanterre como la señal que anunciaba que se “limpiaría” el Barrio Latino para exterminar a “las alimañas bolcheviques”. Para proteger la Sorbona, grupos de auto-defensa fueron puestos en las puertas. Pero la respuesta a las autoritarias medidas de las autoridades es más importante que la batalla contra los grupos fascistas. Es más, las autoridades esperaban dicha batalla porque les permitiría presentar las acciones estudiantiles como “una lucha entre facciones extremistas”.

JARDÍN DE LA SORBONA – 10-12 a.m.

Sobre la iniciativa de la UNEF, la JCR, el MAU y la FER, los estudiantes parisinos adhirieron a un mitin de solidaridad con los estudiantes de Nanterre a la que se unieron aquellos del “Movimiento 22 de Marzo”. El día previo habían oído que 7 estudiantes del movimiento 22 de Marzo, amenazados de expulsión por su actividad política, habían sido llamados a presentarse ante el concejo disciplinario de

la Universidad de París. Dando un golpe a los supuestos líderes, las autoridades querían intimidar a los estudiantes. La mañana transcurrió pacíficamente.

LA TARDE

El mitin tuvo lugar y mil estudiantes estuvieron allí para denunciar la represión de la universidad y la policía. A las 3 p.m., el grupo Occidente cayó desde el Boulevard St-Michel: eran solo 100 manifestantes, flanqueados por tres filas de paramilitares y otros nostálgicos de Indochina y Argelia, que habían venido de provincias y de Bélgica. Llevaban cascos y porras, y coreaban “Asesinos del Vietcong”, con los emblemas del movimiento fascista en sus brazos. Se devolvieron por rue des écoles en dirección a rue de la Sorbonne. Fue solo en este momento en que la policía intervino: no hubo arrestos, sino que contuvieron la “procesión” y la encauzaron hacia Place Maubert. Un resto de fascistas entrecruzaron el Barrio Latino hasta la noche intentando provocar a los estudiantes.

La policía rodeó entonces la Sorbona, moviéndose hacia las salidas: eran las 15.30. Dentro, los estudiantes exigieron la apertura de un anfiteatro y se rehusaron a abandonar las instalaciones como demandaba la administración. El rector Roche pidió a la policía cerrar la entrada de la facultad: no se permitía volver a ni un solo estudiante. La Union des Etudiants Communistes, que estaba en la Sorbona distribuyendo un volante denunciando las provocaciones de los grupúsculos de extrema izquierda cuando el comando Occidente apareció, fueron abucheados.

15.30- 16.00:

todo está calmo. Sin embargo, en la radio el tono comenzaba a crecer: ya estaban hablando de escenas de disturbio. Incluso anunciaron que el servicio de orden de los estudiantes estaba quitando trozos de mármol en el patio de la Sorbona (estaban sencillamente moviendo sillas y mesas para proteger las puertas, en el momento en que el comando Occidente se aproximaba a la Sorbona). 16.00: segunda reunión entre estudiantes y la administración. Segunda conclusión: la policía ya no solo impedía el acceso a la Sorbona; no estaban permitiendo salir a nadie. No pudiendo reunirse en un anfiteatro, los estudiantes organizaron una concentración: discutieron las formas de acción y las perspectivas del movimiento estudiantil. ¿Cómo conectar la acción asumida con las luchas de los trabajadores? ¿Cómo luchar contra la represión? Sentados en los escalones, discutieron los últimos eventos en Nanterre y la Sorbona.

16.45:

Los estudiantes discuten, pero para el rector Roche es una discusión que debe ser ya el comienzo de una revuelta. Llama a la policía. La concentración es interrumpida por la fuerza de los eventos. La provocación deliberada del rector tiene éxito: la policía irrumpe en la escena con armas en mano en tanto salían de las trincheras. Eran 300. Poco más tarde, son seguidos por brigadas de intervención en trajes (instructores de judo y karate; fuerzas especiales antidisturbios) y los Guardias móviles con rifles en mano. Algunos estudiantes intentaron la huida. Enfrentados a tal muestra de fuerza, los estudiantes se negaron a la provocación. Para limitar los enfrentamientos, una delegación pregunta acerca de las intenciones de los “representantes del orden”: si no hay resistencia, prometen permitir a la gente abandonar el lugar. El servicio de orden de los estudiantes forma un cordón entre sus compañeros y las fuerzas de la policía para evitar choques. A pesar de las promesas, los primeros estudiantes son “embolsados” al salir y llevados aparte en furgones de la policía. Una nueva provocación. El objetivo: hallar un pretexto para romper el movimiento. Un momento de duda: fuera, liberan a las mujeres inmediatamente. Se forman grupos de manifestantes. ¿“Alborotadores”, “fanáticos”, “extremistas”? No eran ni siquiera los estudiantes politizados, algunos de ellos se hallaban simplemente en la biblioteca. Respondieron espontáneamente a la presencia policial en la Universidad y se unieron a aquellos que se iban a protestar contra el arresto de sus compañeros. “Detengan la represión”, “CRS = SS”, las consignas se hallaban normalmente de forma espontánea. Durante toda la noche hay una reacción en cadena. Las manifestaciones nacen espontáneamente, una causa la otra. Expresan la solidaridad de los estudiantes en contra de la arbitrariedad de la policía.

Echan profundas raíces en el mundo estudiantil.

Todo comienza en la Place de la Sorbonne cuando los primeros autos se retiran. La policía intenta despejar la plaza, bombas de humo, los no muchos manifestantes salen en tropel hacia el Boulevard St-Michel. Inmediatamente, sin ninguna orden dada, todos los servicios de orden, todos los líderes políticos y sindicales son encerrados en la Sorbona hasta las 8 p.m., y luego llevados poco a poco hacia la estación policial en donde son puestos en los archivos. Otros jóvenes, otros estudiantes se reúnen en torno a los primeros grupos pequeños. Muchos han acudido después de los anuncios por la radio, conscientes de la importancia de la situación. Algunos van a los jardines Luxemburgo, el más caliente de los puntos calientes de la noche (la manifestación se mantuvo hasta las 23.00), y luego a Port Royal. Otros fueron al cruce St-Germain. Dispersos, volvieron a formar la manifestación en el cruce St-Jacques, donde cortaron el tránsito.

El fuerte de la policía es la inmovilidad; el fuerte de los manifestantes es la movilidad. No hubo enfrentamiento directo entre la policía y los manifestantes. Estos últimos intentaban aguantar para responder con misiles. Quitaron pedazos de asfalto y las rejillas de los árboles; tomaban las bombas de la policía del piso y las arrojaban de vuelta. Levantaban barricadas, se retiraban al encarar las cargas y las cortinas de gas lacrimógeno, se dispersaban y volvían a formarse luego. Puede que hayan sido cargados un par de veces, pero no más que eso. Sus consignas: “Liberen a nuestros compañeros. Detengan la represión. ¡Dictadura Gaullista!”.

Regresado en furgón, un furioso policía había recibido un proyectil en el omóplato, “roto por un manifestante” a las 21-22.00.

Las brigadas de intervención registraban el Barrio Latino. Todo civil era sospechoso. La policía aporreaba a todo aquel que luciera como estudiante. Más de un transeúnte, nada que ver con la manifestación, terminó pasando tres horas en la estación de policía.

Cuarenta estudiantes escaparon de un furgón. ¿Cómo? Había solo cuatro policías en el furgón, en una calle solitaria. Quebraron las ventanas y escaparon. Mientras, las “escenas de revuelta” eran la comidilla de la ciudad. La característica predominante del 3 de Mayo era la espontaneidad de la resistencia a la represión policial. Esto prueba que no habían sido capaces de “aplantar” el movimiento con un golpe de sus porras. Revela la profundidad de la crisis estudiantil. Muestra que la agitación no es tema de un “puñado de fanáticos”, sino que había hecho eco profundo en la masa de estudiantes. El día 3 de Mayo había sido el primer momento de radicalización de la lucha. El movimiento había comenzado a esparcirse en las provincias y a encontrar apoyo internacional.

Como para los manifestantes del viernes, el movimiento tuvo éxito en el reagrupamiento a través de las dispersiones, incrementando cada vez más el número de militantes activos. Los estudiantes habían llegado a una etapa más alta de acción.

Artículos tomados del periódico “Action N° 1” de los comités de acción impulsados por la UNEF, el Movimiento 22 de Marzo (Nanterre) y los comités de acción de escuelas secundarias (CAL).

He aquí una evaluación hecha a las 22.00 del viernes 3 de Mayo: “Durante la noche, el SNESup tuvo una reunión en rue Monsieur-le-Prince, que por varias semanas ha sido el cuartel general de la revuelta. El Secretario General del SNESup, Alain Geismar (29 años de edad, catedrático en el laboratorio de física en rue d’Ulm) propuso la consigna de huelga general en la educación superior sin haber tenido el tiempo de consultar a la oficina nacional.

Después de cinco horas de enfrentamiento, el área estaba calmada nuevamente. El balance general: 83 policías heridos y 574 arrestos, de los cuales 179 eran menores, 45 mujeres y 58 extranjeros. Los Renseignements généraux [servicio de inteligencia de la policía] han guardado cuidadosamente hasta el día de hoy 574 archivos de aquellos arrestados el 3 de Mayo. Luego de la retirada, leerlos sería interesante, pues allí se pueden encontrar, aún casi anónimas, a algunas personas que hicieron su marca, incluyendo futuros ministros de la izquierda... o de la derecha. Ciertamente, los líderes estaban a bordo: Alain Krivine, líder troskista de la Jeunesse communiste révolutionnaire; Jacques Sauvageot, número uno en la UNEF, el formidable Daniel Cohn-Bendit y Henri Weber (de la JCR, hoy senador del PS); pero también se puede encontrar a Brice Lalonde (archivado como presidente de la Fédération des groupes d’études de lettres) y José Rossi, futuro ministro por la UDF de Édouard Balladur, presentado como un “miembro del buró ejecutivo de la Association nationale des jeunes du Centre démocrate”, y el hijo del escritor Gaullista de izquierda David Rousset, quien se había reunido con de Gaulle una semana antes, diciéndole: “Tenemos que condenar al capitalismo, la sociedad capitalista. Tenemos que expresamente condenarla. Tenemos que condenar el totalitario comunismo. Debemos encontrar una nueva vía, la participación”. Algunos futuros periodistas o escritores hicieron su aporte: Guy Hocquenghem, Bernard Guetta (poco después director editorial de *Nouvel Observateur*, “ya medido por la policía en 1964 durante los enfrentamientos con los partidarios de Tixier-ignancour”) o Hervé Chabalier (jefe de la Agencia CAPA). Mayo del 68 había comenzado.”

Lunes 6 de Mayo

“Reuniéndose en Boulevard St Germain, los manifestantes se dirigieron a Place Maubert. A las 15.00 sucedieron los primeros choques violentos en el cruce St Germain.

A las 16.00, y durante dos horas, 1500 manifestantes impidieron las operaciones policiales”. Por una o dos horas impedimos a los policías avanzar a través de todo el ancho de Boulevard St. Germain.

Detuvimos a los policías en su avance y los hicimos retroceder, pero venían de vuelta con dos carros lanza agua que dispersaron a los manifestantes (¡un manifestante trepó sobre uno e hizo que uno de los chorros dejara de funcionar!). Los pedazos de asfalto volaban también y como en todas las noches de protesta que vinieron, una vez el frente de la marcha era quebrado por los policías, podrían ser horas de enfrentamiento con pequeños grupos de entre 10 y 100 manifestantes que podían desaparecer en la noche.

La décima cámara correccional juzgó a 13 jóvenes arrestados: cuatro fueron condenados a dos meses en prisión por violencia en contra de oficiales de la policía; los ocho restantes obtuvieron condenas condicionales.

Action N°2

La noche del 10-11 de Mayo (llamada noche de las barricadas).

La manifestación se realizó desde Denfer-Rochereau y fue llamada por la UNEF y el SNESup. Pasó en frente de la prisión La Santé custodiada por la policía, y mostró su simpatía entre los prisioneros y los manifestantes. La marcha tenía que ir a Palais de Justice y la estación de radio (ORTF). Los puentes del Sena estaban bloqueados por fuertes escuadrones policiales y la manifestación se estableció en el Boulevard St. Michel desde el Sena hasta Luxemburgo. Las discusiones fluyeron fácilmente entre pequeños grupos en el boulevard, en cafés y, en las calles aledañas, en tanto otros comenzaban a sacar pedazos de asfalto, un vehículo de obras públicas se dispuso hacia la estación Luxemburgo. Construían más y más barricadas, aparentemente sin orden ni organización. Los cocteles molotov llegaron, y los enfrentamientos duraron hasta las 2 a.m. cuando tuvieron lugar las discusiones entre dirigentes universitarios y Geismard (SNESup), Cohn-Bendit (Movimiento 22 de Marzo, Nanterre), Sauvageot (UNEF). Un llamado a la calma ni siquiera movió a los fanáticos, que seguían siendo muy numerosos (algunos miles) tras las barricadas. La orden de despejar el área fue dada a las 2 a.m. Con mucho ruido (bombas de contacto, bombas de gas lacrimógeno contra cocteles molotov, autos en llamas), los asaltos de la policía continuaron hasta las 5.30. Los últimos manifestantes los presionaron hacia atrás con cocteles Molotov, con la policía sobre sus talones, huyeron a la universidad de profesores en rue d'Ulm y, con una escalera, a la casa de los monjes que quedaba al lado. El Estado y sus policías seguían mandando en esa área. M. Maurice Grimaud, prefecto de la policía, proveyó el balance general de los desórdenes la mañana del sábado: 367 heridos según el inventario de los hospitales, de los cuales 251 eran de las fuerzas de orden y 102 eran estudiantes. De los 367, 54 fueron hospitalizados, de quienes 4 estudiantes y 18 policías estaban en condiciones muy serias. 460 personas fueron detenidas por la policía, 61 eran extranjeros (63 fueron llevados a las cortes), 26 estudiantes (3 estudiantes secundarios); el resto eran 34 individuos que no eran estudiantes.

El daño material fue importante: 60 autos incendiados, 128 otros gravemente dañados. Es levemente señalado por los testimonios oficiales que más o menos la mitad de esos detenidos no eran ni estudiantes universitarios ni secundarios; los jóvenes trabajadores eran muy atraídos por estas luchas radicales de métodos violentos.

Ese juego de manifestaciones-represión llevó a una de las más grandes manifestaciones del siglo, pero no permitió la creación de un movimiento político de los trabajadores, autónomo de los sindicatos obreros y del PCF. Este último se preparó para tomar al movimiento en sus manos con la complicidad de los izquierdistas que de un modo u otro soñaban con revivir a los sindicatos y al PCF más que ayudar a la clase obrera a organizarse a sí misma.

¿Qué queda de Mayo del 68?

A nivel de las condiciones de los trabajadores, hubo un incremento de al menos un 10% en salarios, lo cual fue reapropiado por la inflación en dos o tres años, y un muy significativo aumento del SMIG (salario mínimo) del 35%. Pero debemos darnos cuenta de que el SMIG era muy poco practicado en la industria y que estaba muy por debajo de los salarios reales.

En contraste, fue muy importante en muchas empresas pequeñas, particularmente para los trabajadores de la agricultura. En lo inmediato, después del 68 fue de ese modo. No podemos decir que el reconocimiento y los derechos de los sindicatos en los lugares de trabajo (ley del 28 de Diciembre del 68) y las facilidades dadas a los sindicatos fueran victorias para la clase trabajadora. Durante la huelga de Mayo del 68, los trabajadores no se opusieron a esta demanda, pero fue una demanda de los aparatos sindicales, no de los obreros. Esto se tradujo en una mejor integración de los sindicatos al Estado, con delegados sindicales nombrados por el aparato, más y más para el funcionamiento de sus aparatos... Y en tanto permitió a escala de pequeñas compañías (y no es algo insignificante) la formación de secciones sindicales que no existían antes, fue parte de la evolución general de los sindicatos hacia una integración más abarcadora en el Estado, lo que no significaba nada positivo para la clase trabajadora.

Por otro lado, en los años que siguieron al '68 en todos lados hubo una importante reducción del tiempo de trabajo, no solo por la huelga, sino porque estaba sucediendo de todos modos. Renault trabajaba 48 horas antes del '68; un lugar como Alsthom St-Ouen trabajaba 47,5 horas y ese era el régimen en casi todas las fábricas. Eso es sin contar el tiempo extra de los sábados, que significaba una semana laboral de 55-56 horas. Dentro de los siguientes cuatro o cinco años, el tiempo cayó a alrededor de 40 horas "trabajadas realmente". Con los patronos nunca habiéndose tragado la idea de que legalmente el tiempo de comida usado por los trabajadores en turnos era contado como tiempo de trabajo, las horas reales más a menudo rodeaban las 42. No debemos olvidar que fue en los años que sucedieron al 68 que el trabajo por turnos se desarrolló más. La verdadera victoria de 1968 para nuestra clase estaba en cualquier otro lugar. Ese fue el nacimiento, por todos lados, en todas las fábricas, de una minoría de trabajadores que había roto en mayor o menor medida con los aparatos sindicales. En ese punto algo cambió y en los diez años que siguieron podemos hablar de las importantes huelgas de los 70s que escaparon, total o parcialmente, del aparato del PCF/CGT, y hubo algunas grandes huelgas en esos años.

De 1968 a... 1971

La paradoja de Mayo-Junio del 68 es que estalló como un movimiento que mostró menos signos de autonomía que aquellos de los años que siguieron: la ola de huelgas de la primavera de 1971 (cuyo más brillante ejemplo es la lucha de los trabajadores no calificados en Renault Le Mans), 1972 Girosteel, Penarroya, Le joint Français, Alsthom, Chausson, etc.. hasta 1974 con la huelga en PTT y la de los bancos. Escasos tres años después de Mayo-Junio de 1968 hubo una ola de huelgas en primavera que fue quizá una expresión de autonomía obrera que Mayo del 68 no había visto (o muy poco). A finales de Mayo del '71, había decenas de fábricas en huelga a lo largo del país, con hostilidad declarada al aparato de la CGT/PCF por todos lados. No era cuestión esta vez de coincidir por la generalización. La prensa y la TV mantuvieron una censura completa acerca de las huelgas; la TV había sido purgada en 1968 y los periódicos que habían sido acusados de dar demasiado espacio al estallido de la huelga el '68⁷² no dijeron nada al respecto. Por todos lados podías encontrar minorías de proletarios que se habían mostrado en 1968, minorías ciertamente, pero decisivas en 1971. El periódico *Lutte Ouvrière* [Lucha Obrera] (que quedó del disuelto grupo *Voz Obrera*) escribió en una de sus editoriales de la primavera de 1971 que una vanguardia obrera estaba en proceso de aparición en las fábricas, lo que daba muchas esperanzas. Era cierto.

Lo que realmente se ganó de Mayo-Junio de 1968 para los obreros puede ser hallado aquí. Posteriormente, estas minorías de trabajadores, que habían sido capaces de constituir la estructura de comités revolucionarios obreros reales, fueron perdidas para toda organización o sindicalismo. Ciertamente esto era verdad en la CFDT, que parecía más de izquierda que la CGT en el '68, e incluso la CGT, que después del '68 había dado un giro y no excluyó más a aquellos que consideraba izquierdistas, sino, al contrario, les ofreció puestos en los que fueron devorados por la creencia de que podrían lograr cambiar la naturaleza contra-revolucionaria del sindicalismo al ser ellos los que ejercieran las responsabilidades. Fueron ellos los que se convirtieron en sindicalistas y no los sindicatos los que cambiaron su naturaleza. Un buen número se fue a la LCR o a LO y a los maoístas, y la mayor parte se fue a ningún lugar.

⁷² Por ejemplo, el 20 de Mayo de 1968, el *France Soir* publicó cuatro ediciones sucesivas siguiendo de cerca la evolución de la generalización de la huelga con los siguientes titulares: "Huelga en la industria metalúrgica", "La huelga se propaga", "Dos millones en huelga" y "Francia en huelga".

Siglas utilizadas en el texto

CAL Comités d'action lycéens (Comités de acción de estudiantes secundarios)

CFDT Confédération française démocratique du travail (Confederación francesa democrática del trabajo)

CFTC Confédération française des travailleurs chrétiens (Confederación francesa de trabajadores cristianos)

CGC Confédération générale des cadres (Sindicato de ejecutivos y gerentes)

CGPME Confédération nationale des petites et moyennes entreprises (Confederación nacional de pequeñas y medianas empresas)

CGT Confédération générale du travail (Confederación general del trabajo - Federación sindical de la línea del Partido Comunista Francés)

CLER Comité de liaison des étudiants révolutionnaires (Comité de enlace de estudiantes revolucionarios - organización trotskista de estudiantes)

CNPF Conseil national du patronat français (Consejo nacional de la patronal francesa)

CNJA Centre national des jeunes agriculteurs (Centro nacional de jóvenes agricultores – Sindicato de agricultores que nace en 1957 de un sindicato cristiano; a menudo cercano al Partido Socialista Unificado)

CRS Compagnies républicaines de sécurité (Compañías Republicanas de Seguridad – Brigada antidisturbios nacional)

EDF-GDF Électricité de France, Gaz de France (Electricidad de Francia, Gas de Francia – Compañías nacionalizadas de electricidad y gas)

FEN Fédération de l'éducation nationale (Federación de la educación nacional – Sindicato de docentes)

FER Fédération des étudiants révolutionnaires (Federación de estudiantes revolucionarios – Organización estudiantil trotskista)

FGDS Fédération de la gauche démocrate et socialiste (Federación de la izquierda democrática y socialista – Agrupación política electoral de centro izquierda creada en 1965 para apoyar la candidatura presidencial de Mitterrand)

FNEF Fédération nationale des étudiants de France (Federación nacional de estudiantes de Francia – Federación estudiantil de derecha)

FNSEA Fédération nationale des syndicats d'exploitants agricoles (Federación nacional de sindicatos de la explotación agrícola – Sindicato de agricultores de derecha)

FO Force ouvrière (Fuerza Obrera – Federación sindical “moderada”) Fundada en 1948 como escisión de la CGT, fue organizada por representantes de los Estados Unidos y compuesta por una extraña mezcla de socialistas de derecha, sindicalistas “puros”, trotskistas y anarco-sindicalistas.

JCR Jeunesses communistes révolutionnaires (Juventudes comunistas revolucionarias – organización trotskista/guevarista) Fue creada en 1966 por personas que venían de las organizaciones estudiantiles y juveniles del PCF y trotskistas pertenecientes a la Cuarta Internacional (tendencia Mandelista). Fue disuelta por el gobierno en Junio del 68, transformándose luego en la Liga Comunista (LC).

JOC Jeunesse ouvrière chrétienne (Juventud obrera Cristiana)

LCR Ligue Communiste Révolutionnaire (Liga Comunista Revolucionaria – Partido trotskista que existe hasta la actualidad). Fundada en 1973 luego de la disolución de la LC (ver más arriba) después de la protesta masiva en Paris contra el grupo de extrema derecha Ordre Nouveau, en la que los manifestantes enfrentaron violenta y exitosamente a la policía. Está afiliada a la Cuarta Internacional (tendencia Mandelista) y en las elecciones siempre apoyan a la izquierda oficial.

LO Lutte Ouvrière (Lucha Obrera – Partido trotskista que existe hasta la actualidad). En 1940, un militante trotskista rumano que vivía en Francia se rehusó a incorporarse a la Cuarta Internacional francesa por ser “pequeño burguesa” en sus métodos organizativos. Este militante (Barta, alias David Korner) fue el fundador de la UC (Unión Comunista). Este pequeño grupo encabezó una lucha en Renault Billancourt en Abril y Mayo de

1947 en contra de la dominación estalinista del sindicato. El grupo creó luego un sindicato de base, que sin embargo se disolvió en 1950. Algunos de sus miembros fundaron VO (Voix Ouvrière – Voz Obrera) en 1956, que se convirtió en LO luego de Junio de 1968.

MAU Mouvement d'action universitaire (Movimiento de acción universitaria – grupo estudiantil militante)

MNEF Mutuelle nationale des étudiants de France (Mutual nacional de estudiantes de Francia – Organización estudiantil de ayuda mutua)

ORTF Office de radio et télévision française (Oficina de radio y televisión francesa – Monopolio estatal de radio y televisión)

PCF Parti communiste français (Partido Comunista Francés)

PDM Progrès et démocratie moderne (Progreso y democracia moderna – Partido de centro)

PSU Parti socialiste unifié (Partido Socialista Unificado) Fundado en Abril de 1960 por la fusión de dos grupos opositores, uno del PCF y otro de la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera). Una vez inserto en algunas fábricas, intentó en el '68 de cumplir un rol de enlace entre el movimiento, las organizaciones de izquierda y la izquierda oficialista.

PTT Postes, Télégraphes, Téléphones (Correos, Telégrafos, Teléfonos - Monopolio estatal de correo y comunicaciones).

RATP Régie autonome des transports parisiens (Empresa Pública Autónoma de Transporte Parisino)

RTL Radio, Télévision Luxembourg (Radio y Televisión de Luxemburgo. Emisora privada)

Sfio Section française de l'Internationale ouvrière (Sección francesa de la Internacional Obrera - Partido político socialista)

SNCF Société nationale des chemins de fer (Sociedad nacional de Ferrocarriles – Ferrocarriles nacionalizados desde 1937)

SNESup Syndicat national de l'enseignement supérieur (Sindicato Nacional de la Educación Superior – Sindicato de profesores universitarios de izquierda)

UEC Union des étudiants communistes (Unión de Estudiantes Comunistas – Organización estudiantil del Partido Comunista)

UNEF Union national des étudiants de France (Unión Nacional de Estudiantes de Francia – organización estudiantil de izquierda)

Para toda la correspondencia, escribir sin otra mención a:
B.P. 1666 Centre Monnaie 1000 Bruxelles 1 Belgica
Consultar el sitio Internet de Mouvement Communiste : www.mouvement-communiste.com

“Si la clase obrera cesara en su conflicto cotidiano con el capital, ella misma se privaría ciertamente de la posibilidad de emprender tal o cual movimiento de mayor envergadura ”.

Karl MARX,
Salario, precio y beneficio,
1865.